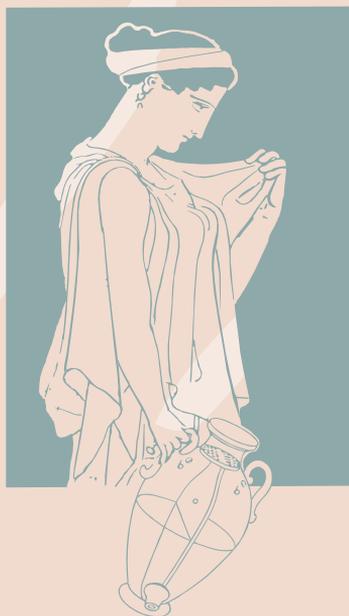


CLEPSYDRA

Universidad de La Laguna

20

2021



Revista
CLEPSYDRA

Revista
CLEPSYDRA

Revista del Instituto de Estudios de las Mujeres de la Universidad de La Laguna

DIRECTORAS

Inmaculada Blasco Herranz y M.^a José Chivite de León

SECRETARIAS

Esther Torrado Martín y Yasmina Romero Morales

CONSEJO DE REDACCIÓN POR CAMPOS

Pino Caballero Gil (Ciencias e Ingenierías),
Sara García Cuesta (Género y Estudios Sociopolíticos),
Teresa González Pérez (Género y Educación),
M.^a José Guerra Palmero (Estudios Feministas y de Género),
Pilar Matud Aznar (Psicología y Género),
M.^a Eugenia Monzón Perdomo (Historiografía e Historia de las Mujeres),
Margarita Ramos Quintana (Género, Derecho y Políticas),
Dolores Serrano Niza (Estudios Culturales, Arte y Comunicación)

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central. 38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
Tel.: 34 922 31 91 98

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres / Luis C. Espinosa

MAQUETACIÓN Y PREIMPRESIÓN

Servicio de Publicaciones

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2021.20>
ISSN: 1579-7902 (edición impresa) / ISSN: e-2530-8424 (edición digital)
Depósito Legal: TF 256-2002

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

Revista
CLEPSYDRA
20

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2021

REVISTA Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista/Instituto de Estudios de las Mujeres de la Universidad de La Laguna. –1(2002)–. –La Laguna: Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 2002–.

Anual

1. Feminismo-Publicaciones periódicas 2. Mujeres-Publicaciones periódicas I. Universidad de La Laguna. Instituto de Estudios de las Mujeres II. Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones, ed. 396(05)

RECEPCIÓN DE ORIGINALES

La Revista Clepsydra se edita dos veces al año, en marzo y noviembre. Los originales para su publicación pueden remitirse a través de la plataforma digital de la revista, <https://www.ull.es/revistas/index.php/clepsydra/index>, en la que encontrarán información sobre los plazos de envío y las normas de publicación. Para mayor información podrán contactar con el equipo editorial de la revista en clepsydra@ull.es.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Campus de Guajara
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

La correspondencia relativa a intercambios, etc., debe dirigirse a:

Servicio de Publicaciones
svpubl@ull.edu.es
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Campus Central
38200 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

SUBMISSION INFORMATION

Clepsydra is a blind peer-reviewed journal published twice a year (March and November) and edited by the Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres at the Universidad de La Laguna (Canaries, Spain). It invites contributions of articles in Gender, Feminist and Women Studies from diverse perspectives and disciplines.

Please note that authors MUST register with Clepsydra before submitting an article (<https://www.ull.es/revistas/index.php/clepsydra/about/submissions>) and conform to the journal guidelines. Prior to submission, you must be logged in (<https://www.ull.es/revistas/index.php/clepsydra/user/register>) to your personal Clepsydra Account. For further inquiries, please contact us at clepsydra@ull.es.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Campus de Guajara
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

Inquiries concerning exchange of publications should be directed to:

Servicio de Publicaciones
svpubl@ull.edu.es
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Campus Central
38200 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

SUMARIO / CONTENTS

ARTÍCULOS / ARTICLES

El sesgo de género en la política de austeridad de Argentina, 2015-2019. Una mirada desde la Economía Feminista / The Gender Bias in Argentina's Austerity Policy, 2015-2019. A View from the Feminist Economics
Patricia Lathera, M.ª Julia Eliosoff y Agostina Costantino..... 9

Prácticas disruptivas en la medicina regenerativa y la terapia celular: de la heteronormatividad de laboratorio a la emergencia de nuevas exclusiones bioeconómicas / Disruptive Practices in Regenerative Medicine and Cell Therapy: From Laboratory Heteronormativity to the Emergence of New Bioeconomic Exclusions
M.ª José Miranda Suárez..... 39

Pernicious Female Role Models and Mid-Victorian London's Stage / Figuras femeninas perniciosas y el teatro victoriano inglés de mediados del siglo XIX
Victoria Puchal Terol..... 57

Mujeres en la pantalla: la bruja feminista en *Chilling Adventures of Sabrina* / Women on Screen: The Feminist Witch in *Chilling Adventures of Sabrina*
Laura Álvarez-Trigo..... 79

Reformulating the Riot Grrrl Movement: Space and Sisterhood in Kathleen Hanna's Lyrics / Reformulando el movimiento Riot Grrrl: espacio y sororidad en las letras de Kathleen Hanna
Soraya Alonso Alconada..... 99

RESEÑAS / REVIEWS

PRECIADO, Paul B. *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama, 2019. 320 pp. ISBN: 978-84-339-9876-7
Cristina Díaz Pérez..... 121

VEGA, C., MARTÍNEZ, R. y PAREDES, M. *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018, 250 pp. ISBN: 9788494914713
Lucía Torres Pérez..... 124



TADDEO, Lisa. *Tres mujeres*. Trad. Aitana Vega. Barcelona: Principal, 2020, 295 pp. ISBN: 978-84-17333-87-4

Bárbara Rodríguez Martín..... 127

ENRÍQUEZ, Mariana. *Nuestra parte de noche*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2019, 680 pp. ISBN: 978-84-339-9885-9

Adriana Patricia Araya Chazarro..... 129



ARTÍCULOS / ARTICLES

EL SESGO DE GÉNERO EN LA POLÍTICA DE AUSTRERIDAD DE ARGENTINA, 2015-2019. UNA MIRADA DESDE LA ECONOMÍA FEMINISTA

Patricia Laterra María Julia Eliosoff
patricialattera@gmail.com mjeliosoff@gmail.com
Universidad de Buenos Aires y Universidad de La Plata

Agostina Costantino
agoscostantino@gmail.com
Universidad Nacional del Sur

RESUMEN

El Gobierno que asume en Argentina en diciembre de 2015 configura un modo de desarrollo orientado a las finanzas y el extractivismo, la liberalización comercial y de capitales y las políticas de austeridad. Buscó disminuir el déficit fiscal y bajar los costos de producción nacionales para aumentar la competitividad intencional. Se llevaron a cabo una serie de medidas que impactaron de manera diferencial y negativa sobre las mujeres y personas LGBT. La reforma previsional del año 2017, las dinámicas en el mundo del trabajo, los recortes presupuestarios en áreas sensibles al género y el cambio en la naturaleza de las políticas sociales son algunos de los ejemplos que analizamos en este trabajo. El objetivo es analizar la incidencia que este programa de austeridad tuvo con respecto a las mujeres y, en los casos en que se pueda analizar, a las personas LGBT.

PALABRAS CLAVE: Argentina, género, política social, desarrollo, política.

THE GENDER BIAS IN ARGENTINA'S AUSTRERITY POLICY, 2015-2019.
A VIEW FROM THE FEMINIST ECONOMICS

ABSTRACT

The government that took office in Argentina in December 2015 configures a mode of development oriented to finance and extractivism, trade and capital liberalization and austerity policies. It looked to reduce the fiscal deficit and lower national production costs in order to increase intencional competitiveness. So, a series of measures were carried out that negatively impacted on women and LGBT people. The pension reform of 2017, the dynamics in the world of work, budget cuts in gender-sensitive areas and the change in the nature of social policies are some of the examples that we analyze in this paper. The objective is to analyze the incidence that this austerity program had on women and, where it can be analyzed, on LGBT people in Argentina.

KEYWORDS: Argentina, gender, social policy, development, policy.



0. INTRODUCCIÓN

Una lectura feminista de la economía es necesaria debido a que ninguna ciencia es neutral, como no lo es ningún conocimiento. En este sentido, el concepto de género es relevante porque es una categoría que nos revela una noción sobre relaciones sociales de poder, esto es, la desigualdad no es una cosa de mujeres y el género no es igual a mujeres. Estas relaciones de poder interactúan con otras –como las raciales, las étnicas, las etarias, las que componen los diferentes cuerpos con diferentes capacidades psíquicas, motrices– que implican dinámicas de discriminación y subordinación, creación de estadios de «normalidad» que devienen en estereotipos sociales. Incorporar la noción de género en el análisis económico nos ayuda a pensar cómo las relaciones de género, que estructuran relaciones sociales, tienen efectos concretos en las estructuras y las dinámicas no sólo sociales, sino también económicas.

Las últimas cuatro décadas en Argentina se caracterizaron por un modo de desarrollo basado en la explotación de «ventajas comparativas» y orientado a las exportaciones, con una participación cada vez menos importante de la autonomía respecto al mercado mundial dentro de los ejes principales de las políticas. Los distintos gobiernos que se sucedieron durante estos 40 años mantuvieron como eje estructural esta caracterización, pero con distintos matices que colorearon de diferentes maneras cada etapa dentro de este largo período. Tal es así que, luego de varios años de un neoliberalismo a ultranza durante los noventa, se pasó a partir del 2002 a una etapa neodesarrollista también orientada a la explotación de ventajas comparativas, pero con fuertes diferencias respecto a la naturaleza de las políticas sociales y la importancia del mercado interno como espacio relevante para la valorización del capital.

La llegada al Gobierno de una fuerza de derecha a fines del 2015 (llamada «Cambiamos») hace retomar el sendero previo (más típicamente neoliberal) configurando un modo de desarrollo orientado a las finanzas y el extractivismo, la liberalización comercial y de capitales y las políticas de austeridad. El mercado interno ya no resulta relevante para la acumulación de capital, por lo tanto se trata de disminuir el déficit fiscal a como dé lugar, y bajar los costos de producción nacionales para aumentar la competitividad internacional.

Como parte de esos objetivos, se llevaron a cabo una serie de medidas que impactaron diferencial y negativamente sobre las mujeres y las personas LGBT. La reforma previsional del 2017, los recortes presupuestarios en áreas sensibles al género, las dinámicas en el mundo del trabajo y el cambio en la naturaleza de las políticas sociales son algunos de los ejemplos que analizamos en este trabajo. El objetivo del mismo es analizar la incidencia que este programa de austeridad tuvo con respecto a las mujeres y, en los casos en que se pueda analizar, a las personas LGBT, en Argentina.

En el primer apartado de este trabajo caracterizamos la relación entre el desarrollo económico y el género, dando cuenta de que los programas de austeridad pueden formar parte de las estrategias de desarrollo de los países. Entonces no nos sería posible poder caracterizar etapas sin entender bajo qué modelos de desarrollo están insertas esas políticas. El objetivo de este apartado es enfatizar que las polí-

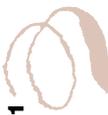


ticas de austeridad no se diseñan ni se implementan en el vacío, sino que cumplen una función en la forma que toma el desarrollo económico en algunos países. En el segundo apartado nos proponemos analizar a través de la evidencia empírica disponible cómo han afectado los programas de austeridad en relación con el mercado de trabajo y otros determinantes de las condiciones de vulnerabilidad en mujeres y personas LGBT como las brechas de ingresos y los programas de transferencias condicionadas de ingresos. En el tercer apartado hacemos foco en los cambios de condicionantes para el acceso a políticas públicas significativas para las condiciones de vida como lo fue la reforma previsional y las políticas sociales de transferencias de ingresos. Asimismo, analizamos los recortes presupuestarios en áreas sensibles para las mujeres y personas LGBT. Por último, acercamos algunas conclusiones sobre la política de austeridad entre los años 2015-2019.

NOTA METODOLÓGICA

Con respecto a los datos utilizados en el presente trabajo cabe aclarar que Argentina, como el resto de los países latinoamericanos, sigue conservando una matriz cis y heteronormada en sus estadísticas oficiales. Las agencias estadísticas consignan el sexo que se atribuye la persona que responde o inclusive el sexo consignado al nacer, con las opciones varón y mujer. No desconocemos que hay casos en los que la identidad de género es respetada si las personas se acomodan a las opciones. Ahora bien, las posibilidades continúan siendo varón y mujer. En ese sentido, creemos que los resultados de las estadísticas oficiales brindan un panorama cis heteronormativo de la información tanto por continuar con definiciones acotadas en torno a la identidad sexo genérica (y las personas teniéndose que «adaptar» a estas) como por la cantidad de casos no cis heterosexuales en el peso de la muestra. Respecto a las fuentes de información secundaria que dan cuenta de las realidades de personas LGBTQ, estas son escasas. En este sentido utilizamos informes de organizaciones no gubernamentales que en los últimos 10 años han realizado relevamientos específicos fundamentalmente sobre personas trans.

En conocimiento de tales informes, las referencias que realizamos en el presente trabajo a los efectos sobre las personas LGBTQ no son a través de las estadísticas oficiales, sino a través de las inferencias que, tanto en base a la teoría y a las experiencias como a los casos estudiados en otros países, pueden hacerse a partir del diseño e implementación de políticas públicas. Diversos estudios, específicos de la población trans, dan cuenta de la mayor vulnerabilidad en la que se encuentra este colectivo. En tanto conocimiento de la vulnerabilidad, es posible inferir que ciertas políticas contribuyen a profundizar situaciones de precariedad en la vida de estas personas. En ese sentido nos animamos a hacer algunos acercamientos a lo que creemos son —en grandes rasgos— las representaciones en algunos de estos temas de las personas LGBT.



1. DESDE DÓNDE HABLAMOS: MODO DE DESARROLLO Y GÉNERO

Si hablamos de los programas de austeridad y sus impactos en términos de género, resulta crucial esclarecer una relación anterior y fundamental: la relación entre el desarrollo económico y el género. Los programas de austeridad forman parte de determinadas estrategias de desarrollo de los países, por ello es necesario entender la función de los roles sociales de género en las mismas. Como bien afirma Rodríguez Enríquez, la economía neoclásica (que domina el campo disciplinar de la Economía en la actualidad) no incluye como parte de sus análisis a las mujeres o a las relaciones de género, no hay tal distinción en el «individuo representativo». Esto no quiere decir que no incluyan análisis de impacto sobre las mujeres, tal como lo harían con cualquier otro grupo social definido por cualquier otro criterio (jóvenes, ancianos, pobres, etc.). En este sentido, la escuela neoclásica efectivamente analiza cuál es el impacto del desarrollo económico sobre las mujeres. Duflo afirma que el desarrollo económico, entendido simplemente como crecimiento del PIB, impactará positivamente sobre las mujeres a través de múltiples canales:

- El desarrollo económico produce una reducción de la pobreza. En este sentido, como las mujeres son las más afectadas por este «fenómeno», serán beneficiadas en una proporción mayor a los varones.
- El desarrollo económico produce una reducción de la cantidad de situaciones de discriminación niño-niña en las familias. Respecto a este punto se hace alusión a estudios (principalmente antropológicos) que muestran que las familias en situaciones extremas de vulnerabilidad y pobreza en determinados países (los estudios de caso suelen estar situados en India, Bangladesh, Pakistán) eligen cuidar a los niños por sobre las niñas (lo cual implica darles educación, salud, alimentación a unos y no a otras). Lo que afirma Duflo es que el desarrollo económico sacará a esas familias de la situación de extrema pobreza, lo cual reducirá las probabilidades de que tengan que elegir cuidar a los varones y no a las niñas.
- El desarrollo económico impacta positivamente sobre la autonomía de las mujeres a través de múltiples factores (desde la posibilidad de adquirir electrodomésticos hasta la baja de natalidad).

En definitiva, lo que afirma la escuela neoclásica es que el desarrollo económico impactará positivamente sobre las mujeres, aun sin la necesidad de que el desarrollo apunte a las mujeres. Es decir, no son necesarias las políticas de desarrollo con perspectiva de género o feministas porque el solo hecho de que exista desarrollo repercutirá sobre la equidad en este sentido.

Desde las posturas dominantes en Sociología también se analiza esta relación, y en el mismo sentido en que lo hace la escuela neoclásica en Economía: a mayor desarrollo, mayor inclusión de las mujeres. Desde la perspectiva del postmaterialismo de Inglehart se sostiene que cuando los países han alcanzado determinado nivel de desarrollo económico y tienen más seguridad en términos económicos,



recién ahí empiezan a preocuparse por «valores postmaterialistas» (género, medio ambiente). Como ya no tienen que preocuparse por la supervivencia empiezan a valorar la autoexpresión (*self-expression*), la autonomía individual y los, llamados por esta perspectiva, «derechos de las minorías»¹. En este sentido, este cambio de valores se manifiesta en una mayor cantidad de derechos hacia las mujeres y la población LGBT en los países de más altos ingresos (Badgett *et al.*).

Ahora bien, ¿no es cierto que los países más desarrollados tienen más derechos relativos a las mujeres y las personas LGBT? Si se observan los datos, efectivamente se puede corroborar que, al menos los países más ricos de Occidente (Estados Unidos, Canadá, los países europeos), tienen legislados más derechos a favor de las mujeres y las personas LGBT que el promedio de los países latinoamericanos o africanos². El problema de la escuela neoclásica y del postmaterialismo es otorgarle a esta relación empírica un estatus de causalidad³. El problema, entonces, es la interpretación teórica que se le da. En otra ocasión Costantino y Cantamutto han analizado la relación entre el desarrollo y el cumplimiento de determinados derechos humanos, y llegan a la conclusión de que el nivel de ingresos puede no ser la barrera para una mayor realización de derechos humanos socioeconómicos, ya que las modalidades bajo las cuales se busca aumentar esos ingresos no son neutrales. De la misma forma, en Costantino y Laterra se desarrolla la relación entre legislación sobre aborto y modos de desarrollo, encontrando que el grado de permisividad legal respecto a esta práctica puede estar relacionado con la función que cumplen los países en la acumulación mundial de capitales.

El cumplimiento de derechos (individuales y colectivos) no depende de cuánto crece un país (cuántos ingresos tiene), sino de cómo crece ese país, del «modo de desarrollo». De hecho, la forma en la que crece un país puede hacer que incluso cuando crezca el PIB empeoren las desigualdades de género. Los modos de desarrollo vigentes en América Latina afectan diferencial y negativamente a las mujeres y a las personas LGBT, y esto no tiene que ver con el nivel del PIB, sino con la forma que tiene ese PIB y, principalmente, con el rol cumplido por el país en la acumulación mundial de capitales. Un modo de desarrollo es la forma en la que se acumula y reproduce el capital en un momento y un lugar determinados. La forma que tenga esta acumulación repercute en la configuración de toda una serie de características de ese país no sólo en relación con la economía (salarios, nivel de empleo, cober-

¹ Discutimos conceptualizar estos avances de derechos para «minorías». No sólo porque en términos de cantidad no se trata de minorías, sino porque refiere a un estatus de minoridad, el cual le otorga una supuesta importancia menor frente a otras reivindicaciones.

² Aquí pueden verse mapas sobre leyes de identidad de género: <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2018/01/31/893239/El-mapa-mundial-de-la-identidad-de-genero.html>; matrimonio igualitario: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40493968>; e interrupción voluntaria del embarazo: <https://actualidad.rt.com/actualidad/284358-mapa-estatus-legal-aborto-mundo>.

³ Para más referencias sobre la discusión entre las perspectivas neoclásica y postestructuralista del desarrollo en relación con el enfoque de la economía feminista ver Kabeer, Benería *et al.* y Floro.



tura social), sino también en relación con la política (representación política, rol del Estado) y con lo social (sindicalización, conflictos sociales). En este sentido, el objetivo de este apartado es enfatizar que las políticas de austeridad no se diseñan ni se implementan en el vacío, sino que cumplen una función en la forma que toma el desarrollo económico en algunos países. No se trata simplemente de recortar gastos (ni cualquier gasto) porque sí. Se recortan gastos estratégicos que permiten, por un lado, abaratar costos para el capital (los que tienen que ver con seguridad social, derechos laborales, etc.) y, por otro lado, la transferencia de recursos hacia el exterior (por ejemplo, reorientando gastos hacia el pago de la deuda externa). Los procesos productivos intensivos en mano de obra barata y la transferencia de recursos hacia el exterior son dos características de los modos de desarrollo en países dependientes y periféricos como Argentina (Marini, Osorio, Féliz).

Desde fines de los setenta se inaugura un nuevo modo de desarrollo en Argentina, que replica con matices los mismos rasgos generales de toda América Latina. En el marco de las transformaciones mundiales que la crisis internacional de mediados de los setenta impulsó, desde los organismos multilaterales de créditos se exige en toda la región la aplicación de una serie de reformas estructurales como condición para el financiamiento y la entrada de capitales, en un contexto de reiteradas crisis de balanza de pagos que el proceso de sustitución de importaciones había implicado en Latinoamérica.

El resultado de la aplicación de estas reformas fue la integración al mercado mundial diluyendo las mediaciones nacionales. El interés del capital trasnacional (en América Latina en general, y en Argentina en particular) pasó a estar en el aprovechamiento de mano de obra barata y recursos naturales sin explotar con una orientación de la producción a las exportaciones (Osorio). Es decir, en los eslabones de extracción y producción de las cadenas globales de valor, dejando en países centrales las etapas que captan mayor valor, como el diseño, marketing, seguros, financiamiento, logística, etc.

En términos generales, el esquema anterior se mantiene en sus principales características desde aquel momento, pero va tomando matices con los distintos gobiernos. Durante el kirchnerismo⁴ se configuró un neodesarrollismo extractivista basado en la explotación de recursos naturales en manos de inversores extranjeros y un complejo sistema de redistribución de una parte de las rentas de este sector, por un lado, hacia la industria y, por otro (y en mucho menor medida), hacia políticas sociales. Este sistema generaba una serie de contradicciones que llegaron a su máxima tensión hacia finales del gobierno. Para ciertos sectores de la gran burguesía era crucial avanzar en la eliminación de las mismas.

Las políticas aplicadas por Cambiemos desde que asumió como Gobierno en diciembre del 2015 tuvieron como efecto retomar el sendero previo de profundización del esquema basado en la explotación de recursos naturales y la valoriza-

⁴ Refiere a los gobiernos peronistas de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).



ción financiera. Las posibles «contradicciones» existentes durante el kirchnerismo en torno al papel de la industria y la política social (más allá de los resultados) fueron barridas por una batería de políticas que invirtieron y profundizaron las posiciones generales de los ganadores y perdedores dentro de la estructura económica. Sintéticamente, puede decirse que el modo de desarrollo de Cambiemos se basó en cuatro grandes lineamientos:

- Profundización de la estructura extractivista de la producción (Vaca Muerta –potencial reserva de recursos hidrocarbúricos no convencionales–, disminución de retenciones al complejo agroexportador, eliminación del requerimiento de liquidar divisas por parte de los exportadores, etc.).
- Financierización de la estructura económica (endeudamiento, altas tasas de interés, y el mecanismo del *carry trade* o bicicleta financiera).
- Apertura y desregulación de las cuentas externas (eliminación del control de cambios, tratados bilaterales de inversión, eliminación de regulación de los movimientos de capitales).
- Políticas de austeridad (recortes en ciencia y tecnología, subejecución de partidas de gastos sociales y en salud, disminución real de salarios, jubilaciones y asignaciones sociales).

A pesar de que en este trabajo nos concentramos en el cuarto punto, podemos mencionar que los tres primeros también tienen impacto negativo en los cuerpos de las mujeres y personas LGBT. En el caso de la profundización del extractivismo, este proceso (ya iniciado desde el Gobierno anterior) trajo consigo la proliferación de conflictos socioambientales derivados de la forma e intensidad de la explotación de los recursos (Costantino y Gamallo). Como señalan las perspectivas ecofeministas, estos conflictos suelen estar protagonizados por mujeres, no porque estas tengan de manera innata una mayor conciencia ecológica (derivada de un instinto maternal), sino porque culturalmente el rol asignado a la mujer es el de cuidadora dentro de la economía familiar. La división sexual del trabajo y los estereotipos de género son, entonces, los que determinan la mayor conciencia ecológica de las mujeres y su mayor presencia en los conflictos ambientales.

En segundo lugar, la financierización de la estructura económica también impacta diferencialmente sobre las mujeres. A la par del endeudamiento público, en los últimos años creció exponencialmente el endeudamiento privado y, sobre todo, el endeudamiento de los sectores populares, a través de crédito público (a los beneficiarios de ANSES)⁵ o privado (las empresas financieras de microcréditos). Tal como afirman Cavallero y Gago, estos sectores populares ultraendeudados están

⁵ «En los últimos años ya se entregaron casi ocho millones de créditos ANSES, cuyos beneficiarios usaron el dinero para hacer refacciones en el hogar, afrontar gastos imprevistos o pagar deudas más caras»: <https://www.infobae.com/economia/2019/04/17/en-el-primer-dia-la-anses-recibio-mas-de-40-mil-solicitudes-para-la-nueva-linea-de-creditos/>.



altamente feminizados y entran en estos circuitos de endeudamiento para cubrir gastos de subsistencia y reproducción social que el Estado neoliberal dejó de proveer y que los montos de sus ingresos nos les permiten cubrir.

Tercero, la liberalización del comercio exterior. Esta liberalización implica, por una parte, un menor espacio fiscal posible para la realización de políticas sociales y públicas con perspectiva de género por la caída de ingresos debido a la apertura y la desregulación de las cuentas externas. Por otra parte, economistas feministas (Elson, Razavi, Fontana, Çağatay, entre otras) han propuesto variados enfoques y metodologías para analizar la existencia de los efectos diferenciados de la liberalización de la política comercial en las mujeres. La coerción de la política comercial y de inversiones por parte del poder corporativo y a través de captura corporativa del Estado propicia la reducción de costos laborales que afecta a todos/as los/as trabajadores/as y promueve a la baja las protecciones sociales en pos de incrementar el intercambio de determinados mercados para la obtención de mayores beneficios.

Por último, estos cuatro grandes lineamientos configuran un modo de desarrollo que está enfocado al mercado externo desestimando sobremanera el mercado interno y con ello provocando repercusiones negativas en el mundo de trabajo remunerado, con caída fuerte del salario real, flexibilización laboral y mayores mecanismos de precarización del trabajo remunerado. A saber, estos modos de desarrollo se complementan con regímenes de bienestar (Martínez Franzoni) que en las economías latinoamericanas se caracterizan por la provisión del bienestar y garantía de derechos en vínculo al mercado de trabajo. Si este mundo de trabajo remunerado en el cual las personas consiguen ingresos monetarios y protección social se ve afectado, quienes estén en mayor estado de vulnerabilidad insertos/as en el mundo del trabajo, como lo son las mujeres y las personas LGBT, se verán particular y negativamente afectadas/os por este cambio en la estrategia en el modo de desarrollo.

2. CONDICIONES DE VIDA DE LAS MUJERES Y LAS PERSONAS LGBTIQ EN ARGENTINA

Analizar las condiciones de vida desde la perspectiva de la Economía Feminista nos lleva a tres cuestiones. En primer lugar, incorporar la noción de género en el análisis económico nos ayuda a pensar estas relaciones de poder en relación con las cuestiones económicas que interactúan con otras –como las raciales, las étnicas, las etarias, las que componen los diferentes cuerpos con diferentes capacidades psíquicas, motrices– y que implican dinámicas de discriminación y subordinación, creación de estadios de «normalidad» que devienen en estereotipos sociales. En segundo lugar, poner en cuestión la definición y los límites del concepto de trabajo: este no es sólo aquel utilizado para la producción de bienes y servicios con valor económico en el mercado (la definición ortodoxa de trabajo en economía), sino también aquel necesario para la reproducción cotidiana de la vida. Una tercera cuestión, derivada de la anterior, es visibilizar el rol económico sistémico del trabajo doméstico y de cuidados en la reproducción cotidiana de la vida.



2.1. LA INTERRELACIÓN ENTRE LAS CONDICIONES DE VIDA Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO

No podríamos analizar las condiciones de vida de las personas desde la Economía Feminista sin tener en cuenta la organización social del cuidado (OSC) que da forma al sistema patriarcal actual de distribución sexual de los trabajos remunerados y no remunerados. La OSC refiere a la manera en que interrelacionadamente las familias, el Estado, el mercado y la comunidad producen y distribuyen cuidados (Rodríguez Enríquez y Pautassi), evidenciando e identificando los elementos y dimensiones que alimentan la reproducción de desigualdades. La OSC es un factor determinante en las manifestaciones de la desigualdad, ya que determina, entre otros factores, el tiempo disponible que queda para que las personas puedan participar del mundo del trabajo y otras necesidades. La evidencia recogida demuestra que la OSC en nuestras sociedades, y particularmente en los países de América Latina, es desigual e injusta (International Labour Organization y United Nations Development Programme; Rodríguez Enríquez; Lupica; Esquivel *et al.*).

Entonces, no podríamos caracterizar las condiciones de vida y los efectos de las políticas de austeridad sin dimensionar la esfera del uso diferenciado del tiempo y la configuración desequilibrada e injusta de la OSC. La última información disponible sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo en Argentina, que refiere a los conglomerados urbanos en el año 2013 según un módulo adicional que se agregó a la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, muestra que las mujeres se involucran en un 88,9% en las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas mientras que los varones se involucran en un 57,9%. Adicionalmente, las mujeres destinan en promedio 6,4 horas diarias a estas actividades, mientras que los varones dedican casi la mitad, esto es, 3,4 horas. Esta información constata una cara de la desigualdad: la carga diferencial entre varones y mujeres es sustantiva dando cuenta de que estos trabajos se encuentran generizados y privatizados: se los piensa como una obligación de las mujeres y en el ámbito privado de los hogares. Sin embargo, es importante reconocer dos aspectos sobre su privatización. Por un lado, se encuentran los hogares que, contando con recursos económicos, compran trabajo de cuidado en el mercado, principalmente a otras mujeres que lo proveen, en la forma de servicios o en forma de productos. Por otro, muchos aspectos del cuidado se suplen derivando tales trabajos en las relaciones filiales (niñas, adolescentes, hermanas, hermanos, primas, madres, abuelas, tías) y/o en relaciones comunitarias. Otra de las caras es la desigual distribución entre hogares y el resto de los actores de la OSC. En este sentido, el mercado participa de manera muy segmentada, ya que sólo aquellos hogares que pueden comprar cuidado acceden a estos servicios. El Estado también participa de manera muy subsidiaria (Enríquez y Marzonetto), interviniendo en sectores muy específicos del cuidado como la educación o la salud para compensar aquellos hogares que por las razones que sean no consiguen atender sus necesidades de cuidado. La literatura al respecto define la injusta distribución del trabajo doméstico y de cuidados como un vector de reproducción de desigualdad (Enríquez y Marzonetto).



Las dificultades de acceso en el mercado de trabajo, como la diferente participación, la brecha salarial y las dinámicas de segregación horizontal y vertical se asientan sobre esta distribución del tiempo desigual. La ausencia de políticas laborales, sumada a la recesión en la que se vio inmersa la economía argentina, se refleja en la profundización de las desigualdades de género estructurales del mundo de trabajo remunerado. Es por eso por lo que a partir de esta injusta organización social del cuidado analizamos las condiciones de vida de las mujeres cis, trans y travestis.

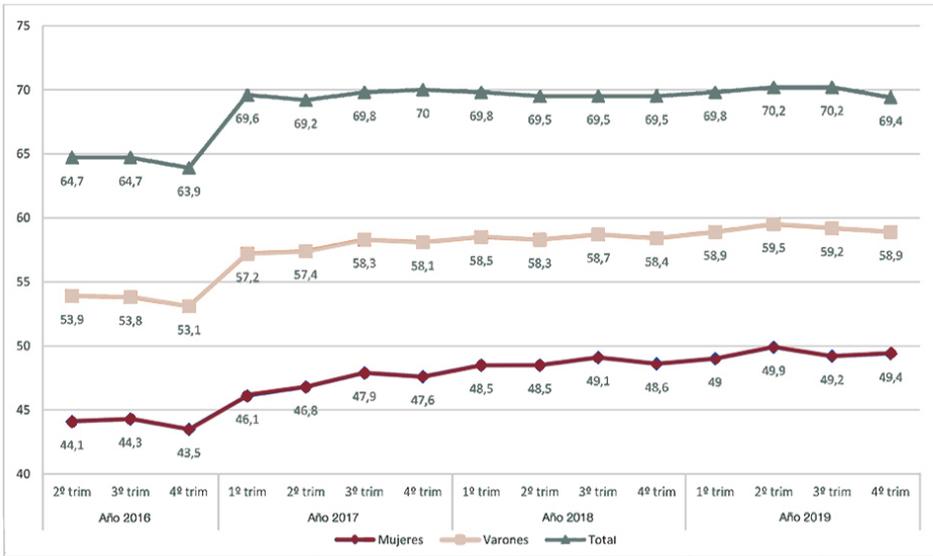
2.2. LAS DINÁMICAS EN EL MERCADO DE TRABAJO

La situación de las mujeres y personas LGBT en el mercado laboral es estructuralmente más precaria que la de los varones cis heterosexuales. En general se observa que cuentan con menores tasas de actividad, mayores tasas de desempleo, mayor incidencia de la informalidad y mayor proporción de empleos de tiempo parcial. En coyunturas de crisis y recesión económica, como explicamos más arriba, estas desigualdades se profundizan debido a las propias configuraciones del modo de desarrollo y las características del régimen de bienestar.

A continuación, analizaremos algunos indicadores del mercado laboral que dan cuenta de las desigualdades del período⁶. Si bien las mujeres aumentaron su participación en los últimos 30 años, según las estadísticas oficiales, es notable que en lo que respecta a la tasa de actividad, la diferencia entre varones y mujeres continúa siendo muy significativa: las tasas de actividad de mujeres rondan alrededor de 20 puntos porcentuales por debajo de la de varones (como muestra el gráfico 1, alrededor del 44,1% y 64,7% en el 2016, hasta 49,9% y 69,4% hacia finales del 2019). Es notorio que hacia fines del año 2018 y principio del 2019, momentos en que se profundiza la recesión, la tasa de actividad de las mujeres alcanza casi un 50%. Este incremento de la tasa de actividad en las mujeres, aun en contextos de crisis económica, suele explicarse por las teorías del «trabajador adicional», donde las mujeres salen al mercado laboral a recomponer o sostener ingresos familiares (Águila).

En lo que respecta a las tasas de desempleo, en los últimos años se observan incrementos, sosteniéndose las brechas donde las mujeres presentan mayores tasas de desocupación que los varones. A lo largo de todo el período las brechas en las tasas de desempleo han variado entre 1,1 y 2,7 puntos porcentuales, dando cuenta de las dificultades del mercado para incorporar mujeres. Revisar estos datos teniendo en cuenta rangos etarios resulta aún más preocupante. Las brechas en las tasas de desempleo entre las personas jóvenes resultan en promedio 12,5 puntos porcentuales más altas que las del total. Cuando se observan por sexo, vemos que las mujeres jóvenes

⁶ Los datos del 2015 no están disponibles, ya que durante ese año el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC) se encontraba en un proceso de revisión, evaluación de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) por cuestionamientos a la metodologías utilizadas en la encuesta. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/anexo_informe_eph_23_08_16.pdf.



Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Gráfico 1. Tasa de actividad según sexo y población total. 31 aglomerados urbanos.

han tenido tasas de desempleo en promedio 14 puntos porcentuales más que sus congéneres de mayor edad. Esta situación, junto con las bajas tasas de actividad de las mujeres, da cuenta del fenómeno conocido como jóvenes «nini»⁷, en su mayoría mujeres jóvenes, que no están insertas en el mercado laboral y tampoco se encuentran estudiando dado que se ocupan de sostener en sus hogares el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Para los varones jóvenes, la situación se repite, pero con datos menos agobiantes: las brechas en las tasas de desempleo entre jóvenes y adultos alcanzan los 10 puntos porcentuales, y en promedio 6 puntos porcentuales con los datos totales. Revisar indicadores del mercado laboral desagregados por rangos etarios permite incluir una mirada interseccional donde se observa con claridad que la inserción laboral de lxs jóvenes es una problemática grave que se asocia a la informalidad y factores de precariedad laboral.

Con respecto a las personas trans⁸, un informe de la Fundación Huésped y la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de la Argentina (ATTA) en

⁷ El 95% de las personas jóvenes nini son mujeres que cuidan: <https://www.cippec.org/textual/los-mal-llamados-jovenes-nini-son-chicos-y-chicas-que-no-estudian-porque-cuidan-67-el-95-son-mujeres/>.

⁸ No existen estadísticas oficiales que den cuenta de la situación de empleo de las personas trans, travestis, transexuales, no binaries, como tampoco para personas lesbianas, gais, bisexua-



Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC. (1) Datos provisorios.

Gráfico 2. Tasa de desempleo según rangos etarios y sexo. 31 aglomerados urbanos.

el 2014 muestra que sólo el 18% de las personas travestis y trans de su estudio tiene acceso al trabajo remunerado en relación de dependencia y/o en relación con un empleador, constatando que tan sólo el 9,8% de las personas aporta al sistema previsional argentino (SIPA). Si bien el 83,8% de la muestra revela que las personas trans tiene algún tipo de trabajo, un 70,7% dice trabajar por cuenta propia o de manera autónoma y un 5% en trabajo familiar sin remuneración. Los datos del informe evidenciaron una situación laboral precaria de elevada inseguridad e informalidad que continúa. Asimismo, sólo 14,6% mencionó nunca haber realizado trabajo sexual, las restantes, 6 de cada 10 participantes estuvieron o estaban vinculadas al trabajo sexual. El estigma y la discriminación asociados a la identidad de género en el ámbito laboral es uno de los factores amenazantes para la plena participación en el mercado de trabajo en conjunto con la falta de oportunidades. El 41,6% de las personas mencionaron haber sentido rechazo o vivido situaciones de discriminación y el 25% mencionó ser discriminada por jefes y compañeras/os de trabajo.

les. Desde el organismo oficial INDEC sólo existe un informe del año 2012 elaborado con INADI: «Primera encuesta sobre Población Trans 2012: travestis, transexuales, transgéneros y hombres trans. Informe técnico de la Prueba Piloto Municipio de La Matanza».

2.3. OTROS DETERMINANTES DE LAS CONDICIONES DE VULNERABILIDAD EN MUJERES Y PERSONAS LGBT

2.3.1. Brechas de ingresos

Con respecto a la brecha de ingresos de ocupados/as el centro CEPA estimaba⁹ que para el segundo trimestre del 2015 era del 22% y la brecha de ingresos personales del 26%. En el tercer trimestre del 2019¹⁰, la DNEIyG estimó que la brecha de ingresos de ocupados/as alcanzó un 26,1% y la brecha de ingresos personales un 29%. En el 2015, el 10% más pobre de la población recibía el 1,5% del ingreso total. Este porcentaje se mantiene igual en el 2020. Ahora bien, el 10% más rico de la población, en el 2015 recibía el 25,9% de los ingresos y en el 2019 recibe el 31% de los ingresos. En efecto, en referencia a los datos de distribución del ingreso¹¹ (EPH-INDEC), para el 1.º trimestre del año 2017 las mujeres eran el 68% del decil de más bajos ingresos, donde el 63,2% de esos ingresos son no laborables. En el decil de ingresos más altos, el 37% son mujeres. Hacia el segundo cuarto del año 2019, las mujeres en el decil más bajo eran el 69% y el 55,1% de sus ingresos no provenían de un ingreso laboral. La representación de mujeres en el decil de más altos ingresos cayó a 36%. Esto quiere decir que en estos cinco años la desigualdad aumentó. Esta diferencia en los ingresos, sumada a las mayores dificultades de las mujeres cis, las personas trans y aquellas que no se ajustan a la heteronorma para acceder a empleos y beneficios de la protección social, y en términos más amplios para acceder y controlar recursos económicos, explica el evidente proceso sostenido de empobrecimiento. Asimismo, el 27% de los hogares argentinos son monoparentales y, de estos, el 84% tiene jefatura femenina. El mayor porcentaje de hogares monoparentales se da entre los deciles de menores ingresos; dentro de este universo, el 66% de los hogares tiene un ingreso por debajo de la línea de pobreza y el 60% de estos tienen jefatura femenina (Scarano *et al.*). Con respecto a las políticas sociales para paliar la pobreza, según la Encuesta Nacional sobre Estructura Social, el 47% de los hogares monoparentales encabezados por mujeres perciben la Asignación Universal por Hijo (AUH) como ingreso principal, en relación con los otros tipos de hogar, ubicando un lugar preponderante de esta política en la economía de las mujeres. Estos datos evidencian sólo una parte de la pobreza, es decir, la que otorga una perspectiva acerca de lo que no se puede obtener debido a la falta de ingresos. Sin embargo, la Economía Feminista discute estos indicadores en tanto analizan únicamente factores vinculados a los ingresos. En particular se discute lo acotado de estos indicadores, ya que los hogares monoparentales no tienen las mismas necesidades, arreglos económicos y de tiempo que los que pueden tener una familia tipo,

⁹ Fuente de datos: <https://centrocepa.com.ar/informes/43-mas-precarizadas-y-con-menos-salarios-la-situacion-economica-de-las-mujeres-argentinas>.

¹⁰ Fuente de datos: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf.

¹¹ En el caso de la serie distribución del ingreso para el año 2015 no hay informes desagregados por sexo. No es hasta el 2017 cuando pueden visualizarse de esa manera.



así como incorporando otros factores de incidencia de pobreza como lo es el peso del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en la pobreza de tiempo. Estos estudios hacen referencia a la pobreza oculta.

2.3.2. Deterioro de los ingresos en los programas de transferencias condicionadas

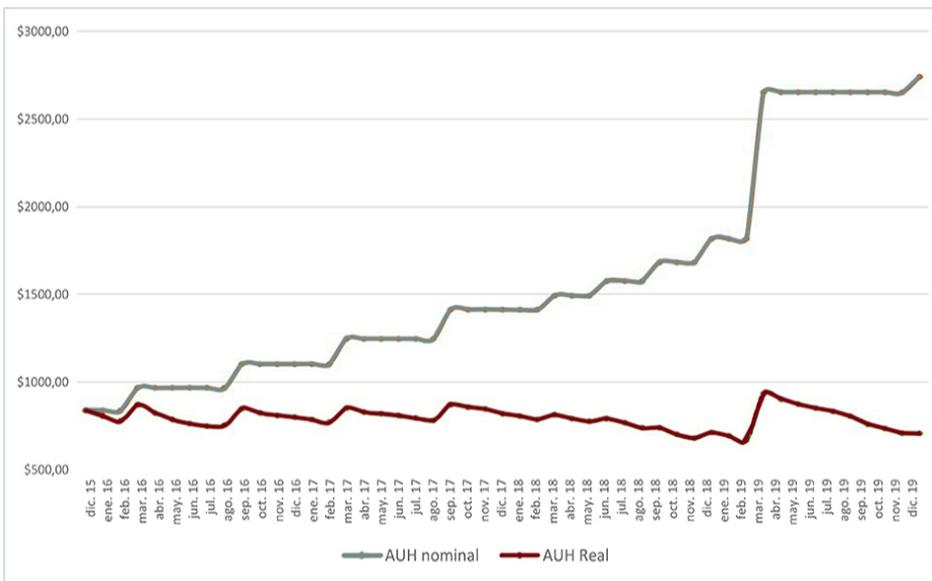
Por último, para terminar de analizar la profundización de la precariedad en las condiciones de vida de las mujeres, es necesario dedicar un apartado a la pérdida de poder adquisitivo de tres programas de transferencias condicionadas de ingreso centrales del período.

En primer lugar, la Asignación Universal por Hijo (AUH) es una prestación no contributiva implementada en el 2009, destinada a niñas, niños y adolescentes menores de 18 años, hijos/as de trabajadores en el sector informal o desempleados. El 90% de las que lo perciben son mujeres (CIPPEC). Esta política incluye condicionalidades en educación y salud que son llevadas adelante mayoritariamente por mujeres. Tal como se muestra en el gráfico 3, entre los años 2015 y 2019 la AUH percibió un aumento nominal del 228%, mientras que en términos reales significó una caída del 16%. Por otro lado, poniendo en relación el monto de la AUH con los costos de cubrir necesidades alimentarias de niños, niñas y adolescentes, el 90% de estos no pueden garantizarse a través de esa prestación (CEPA). El informe de CEPA advierte que si se analiza el poder de compra de la Asignación Universal por Hijo (AUH) en términos de la Canasta Básica Alimentaria por adulto equivalente, surge que no alcanza para cubrir los requerimientos mínimos de los niños, niñas y adolescentes a partir de los dos años. Lo que se percibe mensualmente de la AUH sólo supera la canasta para los casos de niños de 0 y un año y en el caso de adolescentes de 17 años sólo cubre del 41% al 55% de la misma (CEPA).

Un segundo ingreso significativo para las mujeres y las personas trans son los provenientes de los programas Argentina Trabaja y Ellas Hacen, y a partir del 2018 Hacemos Futuro¹². Aunque no existen datos desagregados sobre percepción de estas transferencias de ingresos, por diversos medios podemos constatar que las personas trans son receptoras de estos programas, aunque estén enfocados en mujeres¹³. Del análisis de los montos de estos programas –gráfico 4– se observa que a lo largo del período aumentaron en términos nominales un 227% y, sin embargo, debido a

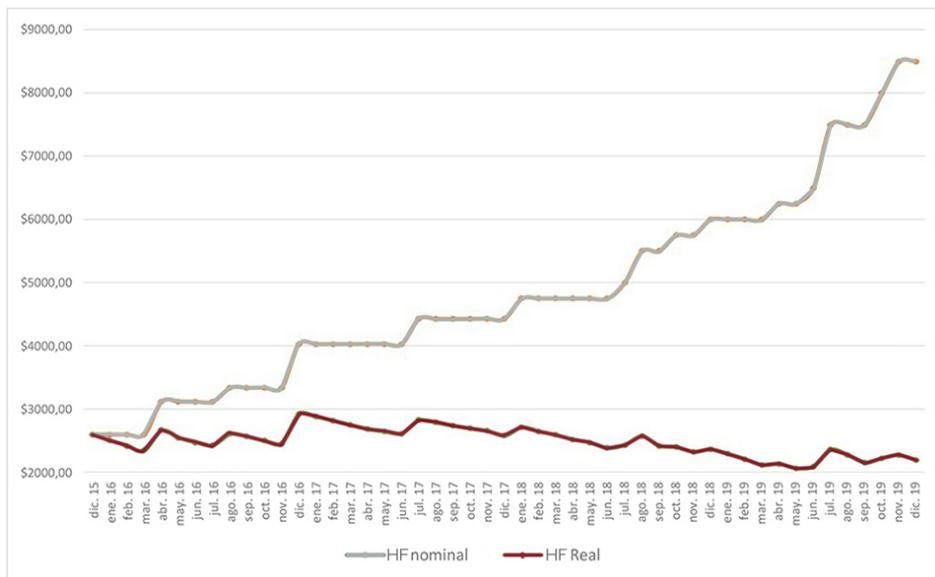
¹² En el próximo apartado se describen estos programas y el cambio de perspectiva de estos programas y de la política social en general.

¹³ El programa «Ellas Hacen» ya incorporó a 300 mujeres trans y a fin de año serán casi 600 las beneficiarias. <https://www.telam.com.ar/notas/201710/209958-programa-ellas-hacen-trans-trabajo-empleo-beneficios-formacion.html>. Ellas Hacen incluye a las mujeres trans. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2018-1-17-0-0-0-ellas-hacen-incluye-a-las-mujeres-trans>. <http://www.inadi.gob.ar/2017/09/25/mujeres-trans-beneficiarias-del-programa-ellas-hacen/>. Programa Hacemos Futuro: la comunidad trans destacó cambios en su calidad de vida. <https://www.mendoza.gov.ar/prensa/programa-hacemos-futuro-la-comunidad-trans-destaco-cambios-en-su-calidad-de-vida/>.



Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP).

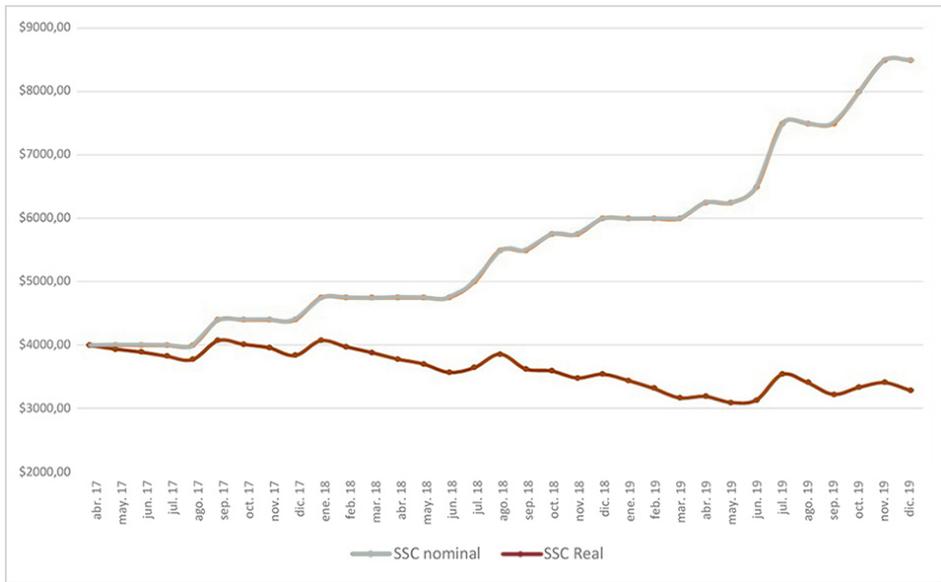
Gráfico 3. Asignación Universal por Hijo: evolución de los ingresos nominales y reales a precios de diciembre del 2015.



Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP).

Gráfico 4. Argentina Trabaja, Ellas Hacen y Hacemos Futuro: evolución de los ingresos nominales y reales a precios de diciembre del 2015.





Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP).

Gráfico 5. Salario Social Complementario: evolución de los ingresos nominales y reales a precios de abril del 2017.

proceso inflacionario en el que se sumergió el país, especialmente desde mediados del 2018, los ingresos reales cayeron un 16% en términos reales. Estos programas no superan la inflación real interanual para los últimos dos años de análisis.

Por último, se menciona lo ocurrido con la pérdida del poder adquisitivo del Salario Social Complementario, subsidio implementado por el Gobierno de Cambiemos en el marco de una lucha de los movimientos sociales por la Emergencia Social¹⁴. Desde su implementación en abril del 2017 el Salario percibió una pérdida de poder adquisitivo del 19%, a pesar de un aumento nominal del 113%, esto puede verse en el gráfico 5.

Este apartado nos permite contar con información para reconocer la profundización de la precariedad de la vida en términos de ingresos. Ya sea por las desigualdades en el mercado de trabajo y las mayores dificultades para las mujeres de contar con un ingreso, debido al incremento en las desigualdades entre deciles o la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos de los sectores más vulnerados, donde las mujeres aparecen sobrerrepresentadas.

¹⁴ También se desarrolla en el próximo apartado

3. INCIDENCIA DE LOS PROGRAMAS DE AUSTRERIDAD Y AJUSTE FISCAL EN EL MODO DE DESARROLLO

En sociedades desiguales, las políticas públicas implementadas desde el Estado son claves para reducir las brechas de desigualdad producto de los modelos de desarrollo, aunque también pueden contribuir a perpetuarlas o profundizarlas. La aplicación de las políticas públicas es resultado de la puja y presión que los distintos grupos de interés ejercen sobre el Gobierno y que, sin embargo, a pesar de estas pujas, como explicaba Poulantzas, el mismo siempre conserva un cierto grado de autonomía, que le permite administrar distintos tipos de concesiones a los actores perdedores (Costantino). Dentro de la economía mundial en crisis, Argentina se encuentra en el grupo de países que viene proponiendo y ejecutando activamente la nueva oleada de reformas de ajuste estructural, programas de austeridad y restricción fiscal. Sin embargo, diferentes analistas ya han comprobado las enormes repercusiones negativas¹⁵ que estas reformas contienen para las personas en situación de vulnerabilidad, en una clara restricción de acceso a derechos y garantías de sus derechos humanos. En especial, si incorporamos la perspectiva de género para analizar estas políticas y teniendo en cuenta lo analizado en el apartado 2 sobre condiciones de vida de las mujeres, lo que la evidencia muestra es que los programas de austeridad repercuten más en las mujeres y las personas LGBT porque son quienes se encuentran sobrerrepresentadas en las zonas de la precariedad del mercado laboral, la protección social, el tiempo disponible y la política social (Laterra *et al.*).

3.1. REFORMA PREVISIONAL

Parte del objetivo impuesto por el Gobierno de Cambiemos fue el aumento de la competitividad internacional vía la disminución de costos. Uno de los costos que se buscó bajar durante todo el mandato fue el costo laboral. No sólo los salarios, que, en efecto, disminuyeron en términos reales a lo largo de los cuatro años de referencia, sino también todos los otros costos asociados a la contratación de trabajadoras y trabajadores. Entre ellos, los costos de la seguridad social. En la antesala de la reforma previsional en julio del 2016, el Gobierno decidió junto con la Ley de reparación histórica, que instauraba el 82% móvil, dar de baja una serie de leyes en torno a las moratorias previsionales e instaurar la Pensión Única para el Adulto Mayor (PUAM). Presentada como medida progresiva, significó el empeoramiento de las condiciones de vida de adultxs mayores por la pérdida en el cálculo de los reajustes de los haberes y el desconocimiento del derecho a decidir sobre los reajustes de los

¹⁵ Al respecto consultar el informe «La economía del primer año de Cambiemos», FES, <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinen/13397.pdf>; «La economía argentina a dos años de gobierno de Cambiemos»: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinen/14511.pdf>. Barrera Insua, Facundo: <http://revistamestiza.unaj.edu.ar/la-cuenta-william-boo/>.



mismos. Al mismo tiempo, esta ley puso fin a una serie de moratorias que, aunque no incluyeran explícitamente dentro de su redacción ninguna referencia a las mujeres sino únicamente a los «trabajadores autónomos» o «asalariados que no cumplieran con los requisitos de aportes», desde su creación concedió un valor simbólico a las trayectorias de vida de las personas que históricamente trabajaron de manera precaria e interrumpida y en especial a las mujeres, siendo una herramienta para que en la adultez mayor pudieran conseguir un haber previsional. Debido a la presión social la ley no fue aprobada con los cambios de máxima que esperaba el Gobierno. Sin embargo, fue fuertemente perjudicial para las mujeres, y personas trans, sobre todo aquellas que pertenecen a los estratos más bajos de la sociedad, quienes han tenido trayectorias informales y precarias. Como la fórmula de actualización de las jubilaciones es la misma que para las asignaciones de la seguridad social, también disminuyeron fuertemente en términos reales los montos de la Asignación Universal por Hijo y de las pensiones no contributivas. Algunos datos cuantitativos para tener en cuenta el alto impacto que tuvo estas reformas en las condiciones de vida de las mujeres muestran que:

- Al 2019, el 63% de las personas jubiladas y pensionadas en Argentina son mujeres¹⁶.
- Al 2015, el 79%¹⁷ de las personas que entraron en la moratoria previsional son mujeres. Y, justamente, el motivo de la insuficiencia de aportes a lo largo de su vida responde al haber dedicado su vida a tareas de cuidados no remuneradas, o a tareas remuneradas, pero de manera interrumpida, insuficiente e informal.
- Al 2015, el 75,1% de las personas beneficiarias de pensiones no contributivas (por vejez, por invalidez o para madres de siete hijos) son mujeres¹⁸.
- Al 2019 y como constante en los cuatro años el 95%¹⁹ de las personas titulares responsables que cobran AUH son mujeres.

Esta reforma impactó directamente sobre la calidad de vida de las mujeres por distintas vías (Lattera *et al.*)²⁰. En primer lugar, deterioró el nivel monetario de las prestaciones previsionales y asignaciones sociales por el cambio en el método de cálculo que afecta a los haberes previsionales y las transferencias monetarias y dismi-

¹⁶ <https://www.anses.gob.ar/informacion/datos-abiertos-pasivos>. No existen datos desagregados entre personas cis y trans.

¹⁷ Fuente ENAPROSS: http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/DT_1601_Cobertura%20Previsional.pdf.

¹⁸ Fuente ENAPROSS: http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/DT_1601_Cobertura%20Previsional.pdf.

¹⁹ Observatorio ANSES: <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/publicaciones/Boletin%20mensual%20AUH%20Mayo%202019.pdf>.

²⁰ Un informe detallado del impacto de la reforma puede verse en Lattera, Partenio, Rodríguez Enríquez y Ape (2018): «Las políticas de “austeridad” en la Argentina y su impacto diferenciado en las mujeres, travestis y personas trans». CELS: https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2018/04/20180405_Impacto_politicas_economicas_mujeres-2.pdf.

nuye el potencial aumento de los beneficios sociales. Por ejemplo, en marzo del 2018 en lugar de otorgarse el aumento semestral del período anterior, que rondaba en un 12%, se otorgó un aumento que bajo la nueva fórmula arrojaba un 5,7% de aumento. En segundo lugar, el proceso de reformas excluyó a trabajadoras/es informales o precarizada/os. A través de la firma de la Ley de reparación histórica y con la instauración de la PUAM se dieron de baja las distintas moratorias previsionales por las cuales muchísimas mujeres (así como también personas LGBT)²¹ se incorporaron al sistema previsional debido a que no habían acumulado los registros contributivos suficientes por sus trayectorias laborales intermitentes e informales. En el caso de las mujeres son muy comunes las salidas y entradas al mundo del trabajo remunerado por las cargas de cuidado o por haber cuidado durante toda su vida. Esta decisión, revertida temporalmente tres años después de su sanción (cerca de su fin), luego de una intensa movilización del movimiento de mujeres y feminista, consiguió extender el plazo para las moratorias hasta el 2022 pero sin una solución de raíz para las trayectorias de vida de las personas con alta informalidad en el mercado de trabajo y cargas de trabajos de cuidados. Por otro lado, la instauración de la PUAM, a la vez que desincentiva la aplicación a la moratoria (ya que se deben constatar registros contributivos y pagar en retroactivo 60 cuotas de lo no aportado), aumenta la edad necesaria para poder percibir el beneficio y crea una diferenciación entre quienes pudieron ingresar registros contributivos y quienes no. Entre los perjuicios se pueden constatar el aumento de la edad a partir de la cual se percibe el beneficio (de 60 a 65 años); la disminución del monto con respecto al haber mínimo previsional (80%), creando una discriminación entre quienes pudieron contribuir en su historia laboral y quienes no; y la incompatibilidad con la percepción de otro beneficio social, únicamente pudiendo ser compatible con la AUH, ya que, en caso de tener derecho a obtener pensión por viudez, la persona debe elegir o renunciar a la percepción de este beneficio. En los hechos se violan los principios de igualdad y no discriminación ya que se termina creando en la práctica dos haberes mínimos para la población adulta mayor. Un mínimo para los que completaron 30 años de servicios con aportes efectivos y otro mínimo para quienes históricamente el mercado laboral y la división sexual del trabajo los ha precarizado de diferentes formas, haciendo esta práctica continua en la adultez mayor.

3.2. CARACTERIZACIÓN DEL CAMBIO DE PERSPECTIVA DE LA POLÍTICA SOCIAL

Durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015), la política social se orientó a través del trabajo a mejorar las condiciones de vida de los sectores populares. Esa ampliación de los horizontes laborales se realizó a través del fomento de, en un

²¹ Todavía no existen registros desagregados sobre la percepción de personas LGBT a la PUAM, pero, dado que estas personas han tenido registros contributivos insuficientes debido a la informalidad e interrupción en el mercado formal de trabajo, esta pensión hace posible el acceso a un haber previsional en la edad pasiva.





primer momento, el trabajo asociativo (en pequeños grupos) a través de programas como «Manos a la Obra», que consistía en otorgar un subsidio en bienes de capital e insumos para crear o fortalecer un emprendimiento productivo. Esta estrategia se acompañó fuertemente con la promoción del microcrédito²². Luego, la política social se reconfiguró al Programa de Ingreso Social con Trabajo (PRIST), cuya principal línea fue el «Argentina Trabaja», que, a diferencia de los programas tradicionales de transferencias condicionadas de ingreso, proponía una retribución a través de la incorporación a cooperativas de trabajo. A través de estas cooperativas se realizaron obras de baja complejidad, mantenimiento de espacios verdes y obras de mejoramiento barrial, así como capacitaciones en oficios y terminalidad educativa.

Desde el año 2013 el programa incorpora la línea «Ellas Hacen». Orientada específicamente a mujeres y personas trans en situación de vulnerabilidad o violencia de género, logró mejorar las condiciones de vida de muchas mujeres y personas trans. Se promovió la formación en oficios tradicionalmente no feminizados (herrería, albañilería, carpintería), la finalización educativa obligatoria, la formación en género a través de diplomaturas y tecnicaturas dictadas por Universidades Nacionales, pero especialmente el fortalecimiento de lazos comunitarios entre mujeres. Estos lazos permitieron la organización en los barrios, el sostenimiento de los proyectos tanto desde sus estrategias productivas como comerciales, la continuidad en el estudio y sobre todo el sostén económico y emocional de ellas mismas.

Con la asunción del Gobierno de Cambiemos, las líneas del PRIST comienzan a modificarse²³ (Hopp) enfatizando su carácter de formación para la empleabilidad. En diciembre del 2017 se sanciona por ley la Emergencia Social (Ley 27 345) impulsada fuertemente por organizaciones sociales, en particular la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) que nuclea gran diversidad de organizaciones sociales. Esta ley profundiza la transformación de la política social llevada a cabo hasta el momento respecto a las situaciones de vulnerabilidad social. La Ley da surgimiento al Salario Social Complementario (SSC), una transferencia monetaria individual cuyo objetivo es completar los ingresos de los/as trabajadores/as de la Economía Popular, para equipararlo al de un trabajador asalariado formal. Si bien significó una conquista para las organizaciones, el proyecto finalmente aprobado sufrió grandes modificaciones de la propuesta original presentada por las organizaciones que planteaban continuidad en las políticas en clave asociativa (Hopp).

Como última clave en este proceso de transformación de la política social del Gobierno de Cambiemos, en febrero del 2018 las líneas «Ellas Hacen», «Argentina Trabaja» y «Desde el Barrio» fueron unificadas en un nuevo programa llamado «Hacemos Futuro» (RESOL-2018-151-APNSES#MDS). Este nuevo programa transforma la mirada sobre el trabajo y la asociatividad en la que se basaban los ante-

²² Se realizó a través de diferentes estrategias: Ley 26 117 de Promoción de Microcrédito y la constitución de la Comisión Nacional de Promoción del Microcrédito (Conami) y el Programa Nacional de Microcrédito Padre Carlos Cajade.

²³ A través de resoluciones Res. MDS 456/16, 592/16 y 2055/16.

riores (la cooperativa como unidad organizadora) para poner foco en el desarrollo de capacidades que permitan mejorar la propia empleabilidad y fomentar la «cultura del trabajo». «Hacemos Futuro» requiere como contraprestación por los ingresos percibidos (al que la resolución refiere como subsidio) una capacitación de carácter personal que implica la finalización de los estudios primarios y secundarios y/o la capacitación en oficios, que brindarán herramientas para la «autonomía económica» (*op. cit.*). Se focaliza en la formación individual de las personas beneficiarias, y no en la trayectoria laboral que se logró hasta el momento (dando por supuesto que la formación es condición suficiente para la inserción laboral). Además, se dejan explícitamente de lado todas las consideraciones en perspectiva de género que, con sus dificultades, intentaba garantizar el programa «Ellas Hacen» en los territorios. Esto último incluye no solamente formaciones, sino la pérdida de los espacios colectivos que favorecieron la organización, el fortalecimiento de una identidad como trabajadoras y empoderamiento como sujetas de derecho.

3.3. RECORTES PRESUPUESTARIOS EN ÁREAS SENSIBLES PARA LAS MUJERES Y PERSONAS LGBT

En las políticas fiscales se materializan las prioridades económicas de los gobiernos que permiten entender quiénes y con cuánto van a contribuir al sostenimiento de la economía y a quiénes va a otorgar el Gobierno bienes y/o servicios, es decir, cómo se configura el rol redistribuidor del Estado. Entendemos que las políticas fiscales como expresión de las políticas públicas no son neutrales a las relaciones de género, están atravesadas por estas y pueden tanto incrementar las desigualdades como desafiarlas. Analizar las políticas de gastos desde una perspectiva de género resulta clave para entender las cuestiones de equidad distributiva (Rodríguez Enríquez). El análisis presupuestario con perspectiva de género permite comprender en qué medida los presupuestos públicos tienden a garantizar derechos y a reducir las brechas y desigualdades de género, o en qué medida tienden a profundizar la discriminación. A la hora de identificar organismos y políticas relevantes para la igualdad de género, se debe tener presente que ellos pueden tener un impacto, tanto implícito como explícito, y pueden abordar tanto un tema específico como la cuestión de la igualdad de manera transversal. Es usual clasificar los gastos públicos con relación a la igualdad de género en tres categorías (Rodríguez Enríquez): el gasto etiquetado, los gastos para promover oportunidades en el empleo público y los gastos generales. A los efectos de este trabajo, proponemos analizar sucintamente el gasto desde una perspectiva de género que no se centre únicamente en gastos etiquetados como tales, ya que existen gastos con potencialidad en términos de equidad de género que pueden igualmente afectar positiva o negativamente la equidad (Rodríguez Enríquez). En este sentido, pueden serlos aquellos que se orientan a sectores de empleo con sobrerrepresentación de fuerza de trabajo femenina (como el trabajo en casas particulares), o subrepresentación de fuerza de trabajo femenina, o determinadas políticas sociales enfocadas en los sectores más vulnerables donde las mujeres tienden a estar sobrerrepresentadas.





El gasto etiquetado en el presupuesto es el gasto específicamente orientado a satisfacer derechos de las mujeres y personas LGBT. Particularmente, en el año 2018 el Gobierno ha avanzado tanto en la desagregación de información como en el reconocimiento de más partidas presupuestarias que pueden afectar las condiciones de vida en específico de las mujeres, aunque todavía la transparencia sobre esta información es insuficiente para poder analizar tanto los presupuestos como su ejecución. Es importante extender el análisis a otros programas y actividades que no están etiquetados, dado que la igualdad de género debería ser un objetivo transversal de todas las políticas.

Realizando un análisis general de las partidas que pueden tener una incidencia particularmente sensible en el acrecentamiento del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y en las condiciones laborales de las mujeres cis podemos observar que en varios sectores el gasto de la Administración Pública Nacional ha disminuido en porcentajes importantes. Cae el gasto público en sectores altamente feminizados en términos de empleo, como la salud (siete de cada 10 trabajadorxs del sector salud son mujeres), la educación y cultura (siete de cada 10 trabajadorxs del sector educación y cultura son mujeres) y ciencia y técnica (60,2% del total de investigadores y becarios registrados en CVAr son mujeres). Además, son las mujeres las que, principalmente, se encargan de proveer y solucionar los problemas en torno a los servicios como la salud, la educación, así como también la provisión de agua, el alcantarillado y los servicios sanitarios en los hogares. El recorte presupuestario en estas áreas hace que las mujeres individual o comunitariamente sostengan estas tareas que el Estado deja de proveer. Disminuye también el presupuesto para vivienda y urbanismo, área sumamente sensible ante el déficit de vivienda y la titularidad de la propiedad en un país donde los hogares monomarentales crecen ostensiblemente. La contracara de estos recortes es el aumento a más del doble en los servicios de la deuda pública pagados por el Gobierno.

TABLA 1. GASTOS DE LA APN, % SOBRE EL GASTO TOTAL. ÍTEMES SELECCIONADOS

	Año 2015	Año 2018
Salud	3,9	3,6
Educación y Cultura	6,9	5,8
Ciencia y Técnica	1,5	1,1
Trabajo	0,4	0,2
Vivienda y Urbanismo	2,1	1,1
Agua Potable y Alcantarillado	1,1	0,6
Servicio de la Deuda Pública	7,7	16,8

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Hacienda.

Al momento de analizar el presupuesto con gasto etiquetado, nos vemos ante una serie de dificultades. Si frente ante la Agenda 2030 proponen los cumplimientos internacionales que deben hacer los Estados en materia de transparencia de

la información para conseguir los objetivos del desarrollo sostenible y la presión de la sociedad civil, se han dado algunos pasos para comenzar a implementar presupuestos y monitoreo de gastos con perspectiva de género. Ahora bien, nos enfrentamos a muchos avatares a la hora de poder encontrar la información desagregada para analizar las partidas presupuestarias y la ejecución efectiva de tales gastos. La información todavía se encuentra poco desagregada, los gastos específicos se encuentran dentro de grandes programas de gasto, lo cual no nos permite analizar de forma desagregada el período de estudio, salvo para algunos programas en concreto. Cabe destacar que el análisis aquí realizado amerita una profundización mayor en tanto contenidos de programas y metas físicas, este es sólo un análisis cuantitativo que mide la inversión destinada.

En el año 2018 la Dirección nacional de política fiscal y de ingresos presentó, en el marco de la presentación del Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos 2018-2020, la Mesa de diálogo «Hacia un presupuesto con perspectiva de género», una serie de programas destinados específicamente o con alta incidencia en las mujeres. Según la información provista por (ACIJ) y dicha mesa de diálogo, se pueden observar algunas de las políticas y programas que el Estado ha seleccionado como destinadas hacia las mujeres, esto es, con una perspectiva de género limitada, ya que no se consideran en su retórica otras identidades. En suma, analizando ese conjunto de asignaciones, el presupuesto representó en el 2016 un 2,29%, en el 2017 un total de 2,81% y en el 2018 un total de 3,6% considerando el crédito vigente asignado.

Para el año 2019, el Estado avanzó en la producción de información y la asignación de etiquetas a políticas y programas con posible impacto positivo en las condiciones de vida de mujeres y personas LGBT. La clasificación la realiza entre programas con impacto directo en la sociedad y con impacto indirecto en la sociedad (acciones al interior de la Administración Pública Nacional). El presupuesto identificado con las temáticas de género asciende a \$178 432 millones, lo que representa el 4,29% del gasto primario de la Administración Pública Nacional. Sin embargo, que el peso de estos programas ascienda a 4,29% en el presupuesto del año 2019 no es que necesariamente se hayan destinado más recursos económicos, sino que actualmente se están considerando más políticas y programas dentro del análisis etiquetado que se pueden identificar. En este sentido, los cambios constantes de consideración de gasto etiquetado y la nominación de los programas hacen complejo analizar cómo afecta el delicado proceso inflacionario que devalúa el peso argentino y coarta las condiciones de vida de la población.

Una cuestión a notar es que gran parte del gasto seleccionado es destinado a sostener programas de transferencias de ingresos a la población que tiene una mayor dependencia, esto es, a las y los niños y las y los adultos mayores. Por ejemplo, es una constante que el mayor porcentaje de gasto destinado en el cuadro de referencia es para la Asignación Universal para la Protección social (asignación universal por hijo y asignación universal por embarazo), que en todos los casos acapara más del 60% del presupuesto en gasto sensible considerado. Si observamos los dos programas específicos destinados a la autonomía monetaria de las mujeres cis más vulnerables, Ellas Hacen/Hacemos Futuro y las Pensiones no Contributivas para madres de siete o más



hijos ambos programas representan cada uno un 1% del total de gasto presupuestado. Más allá de que en términos del presupuesto etiquetado es el gasto más dinámico en cuanto a incrementos nominales a través de los años, como se especificó en el apartado «Deterioro de los ingresos en los programas de transferencias condicionadas», dada la creciente inflación estos montos no cubren las canastas básicas necesarias para superar la línea de pobreza y fueron seriamente deteriorados en términos reales.

Ahora bien, ambas partidas visibilizan la pobreza de ingresos de las mujeres y la necesidad de contar con un ingreso económico para el sostenimiento de ellas y sus dependientes, teniendo en cuenta que la tasa de desempleo en jóvenes es de más del 20% en Argentina.

3.3.1. *Cumplimiento de las obligaciones del Estado en torno a los derechos de las mujeres y personas LGBT*

El Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA) ha observado que el acceso, permanencia y ascenso al mercado laboral en igualdad de condiciones y los derechos de las mujeres cis son un foco clave para superar la brecha salarial. En este sentido, la inversión asignada en el período de referencia es poco significativa, lo que difícilmente redundará en la dedicación necesaria para contribuir a la transformación de las barreras estructurales a la igualdad de oportunidades y derechos en el mundo del trabajo (ELA). Es preocupante la desidia con la que el Estado ha omitido su actuación en garantizar la igualdad de oportunidades y el acceso al trabajo para las personas travesti, trans, como así también las personas LGBT. Al tiempo, es preocupante que no se haya avanzado en absoluto en garantizar la aprobación y ejecución del cupo laboral travesti y trans en las provincias, como así también la ley de identidad de género y la efectiva protección social que necesita la población trans discriminada y vulnerada en sus condiciones de vida. Para poder avanzar en trastocar las condiciones estructurales que sostienen las desigualdades, y entre ellas un acceso equitativo al mundo del trabajo, es indispensable que se promueva una organización social del cuidado más justa teniendo en cuenta tanto la reorganización de la división sexual del trabajo como el reparto entre los distintos actores del cuidado. Estas políticas deberían abordar la necesaria universalidad de acceso a los tiempos para cuidar, el dinero para cuidar y la infraestructura de cuidado (ELA), sin que se trate de derechos derivados de la condición de empleo de las personas (ELA).

Con respecto a los programas sobre Salud Sexual y procreación responsable al mismo tiempo que el Programa de Educación Sexual Integral, la discusión sobre la interrupción legal del embarazo en el 2018 en el Congreso y en la sociedad fue central para poner en el tapete los derechos sexuales y reproductivos en Argentina. Ambos programas se incrementaron en un 50% y un 369% respectivamente, si bien la inflación para el año 2018 alcanzó un 47,6% y en términos del presupuesto total representan menos del 0,01% del presupuesto. Cabe destacar que en Argentina hay 700 000 nacimientos por año, una adolescente tiene un hijo/a cada seis minutos y, por día, nacen siete bebés de niñas menores de 15 años. El 16% proviene de adolescentes



de entre 15 y 19 años (en algunas provincias equivale al 25%) y más de 3000 son de niñas de 10 a 13 años. El 69% de esas/os adolescentes no planearon ese embarazo.

Para el caso del programa referido a la Lucha Contra el SIDA y a Enfermedades de Transmisión Sexual e Infección Contagiosas, si bien el presupuesto del 2018 al 2019 se ha mantenido constante en términos reales de acuerdo a la inflación (tuvo un incremento del 48,6%), es denunciada por las personas que viven con VIH e infecciones de transmisión sexual la falta de medicamentos necesarios para poder llevar adelante sus tratamientos. Durante todo el período, el Estado ha subejecutado el presupuesto en esta partida en un 31%, 16% y 31% respectivamente para los años 2016, 2017 y 2018. Bajo la consigna #SinMedicamentosNosMorimos, el Frente Nacional por la Salud de las personas con VIH²⁴ ha venido denunciando el faltante de medicamentos. Para el año 2019, peligró la entrega de medicación a más de 15 000 personas con VIH. Asimismo, se ha denunciado la entrega de medicación vencida o el cambio abrupto de medicación para pacientes que vienen llevando un tratamiento prolongado y que necesitan previsibilidad los tratamientos, ya que de otra forma los cambios repentinos ante la falta generan estragos en su salud.

Tanto si observamos el presupuesto en grandes ítems seleccionados por jurisdicción como salud, educación, trabajo como si tenemos en cuenta las partidas presupuestarias de gasto etiquetado con perspectiva de género, podemos concluir que tanto para el 2015 como para el 2018 de cualquier manera los servicios de la deuda pública, esto es, 7,7% y 16,8% del gasto total de la Administración Pública Nacional respectivamente, superaron con creces el gasto destinado a la protección social sensible para revertir las desigualdades de género.

4. CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo fue posibilitar un acercamiento del panorama de algunas condiciones estructurales en las que se encuentran las mujeres cis y modestamente las personas LGBT en la economía argentina, y cómo han impactado sobre ellas las políticas de austeridad aplicadas durante la gestión del Gobierno que asumió en diciembre del 2015. A pesar de las continuidades estructurales que ha tenido el modo de desarrollo en Argentina en los últimos 40 años, la profundización del esquema basado en la explotación de recursos naturales y la valorización financiera durante la gestión de Cambiemos han impactado fuertemente sobre los cuerpos de las mujeres y las personas LGBT, lo cual desembocó en el recrudescimiento del programa de austeridad y endeudamiento. Este programa tuvo serios efectos en las condiciones de vida de mujeres y personas LGBT, que fueron los movimientos más dinámicos de resistencia pública a tal programa. Aunque no fue desarrollado en el presente trabajo, esto pudo observarse a través de la represión de los cuerpos-terri-

²⁴ Para más información ver el trabajo de fundación GEP <https://fgep.org/es/> y <https://es-la.facebook.com/FrenteNacionalporlasaluddelaspersonasconVIH/>.



torios, tanto a partir de la oleada de conflictos socioambientales derivados de las luchas, encabezadas la mayoría de las veces por mujeres cis, para evitar el avance del capital sobre los territorios, como de los cuerpos-territorios en las calles, procurando una ofensiva ante el ajuste estructural y la avanzada conservadora, en los que también se incluyeron la represión sexual, el avance de la ideología de género y el incremento de la transfobia entre otras. No es menor en este sentido que el mayor actor de unidad y dinamismo de la conflictividad social hayan sido los feminismos con masivas manifestaciones en las calles.

Por otro lado, el impacto sobre los cuerpos de la redistribución de los recursos del Estado para subsidiar al capital financiero y especulativo en detrimento del sostenimiento de las políticas de protección social, de los ingresos salariales y no salariales. En este sentido, uno de los grandes objetivos del modelo de desarrollo de Cambiemos fue el aumento de la competitividad internacional vía abaratamiento de la mano de obra. Con este propósito se llevaron a cabo una serie de medidas que impactaron más negativamente sobre las mujeres y las personas LGBT que sobre los varones cis. La reforma previsional (encubierta) del 2016 y del 2017, los recortes presupuestarios en áreas sensibles al género y el cambio en la naturaleza de las políticas sociales son algunos de los ejemplos que analizamos en este trabajo.

Por último, es importante aclarar que no existen metodologías específicas sobre cómo analizar los impactos de las políticas de austeridad con el análisis transversal que aquí proponemos. Aunque reconocemos que aún hay mucho más por explorar, tratamos de aproximarnos a categorías/aristas para poder acercar un análisis posible ante el vacío teórico.

ENVIADO: 31 de marzo de 2020; ACEPTADO: 2 de noviembre de 2020



BIBLIOGRAFÍA

- ACIJ. *Análisis presupuestario con perspectiva de género. Manual para activistas y organizaciones de la sociedad civil*. ACIJ, 2019, <https://acij.org.ar/wp-content/uploads/2019/05/Guia-Analisis-Presupuestario-Con-Perspectiva-de-Genero.pdf>. Consultado el 3 de abril de 2020.
- ÁGUILA, Nicolás. «Tendencias contrapuestas en la participación de las mujeres en el mercado laboral argentino: Un análisis desagregado del empleo femenino para el período 2003-2013». *ASET*, 2015, https://www.aset.org.ar/2015/ponencias/6_Aguila.pdf.
- BADGETT, M.V. Lee, *et al.* «The Relationship between LGBT Inclusion and Economic Development: Macro-Level Evidence». *World Development*, vol. 120, agosto de 2019, pp. 1-14. *Crossref*, doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.03.011>.
- BENERÍA, Lourdes, *et al.* *Gender, Development, and Globalization: Economics as If All People Mattered*. Routledge, Taylor & Francis Group, 2016.
- CAĞATAY, Nilüfer. «Gender Inequalities and International Trade: A Theoretical Reconsideration». *Serie Seminarios y Talleres*, 136. Montevideo, CIEDUR y Capítulo Latinoamericano de la Red Internacional de Género y Comercio (IGTN). 2005.
- CAVALLERO, Luci y GAGO, Verónica. *Una lectura feminista de la deuda*. Fundación Rosa Luxemburgo, 2019.
- CEPA. *Análisis de los impactos del aumento de precios de alimentos de la canasta básica sobre la Asignación Universal por Hijo/a a diciembre 2019*. CEPA, 2019, https://gallery.mailchimp.com/e9c6f62a4dc825f6a9dab4e88/files/c32dfe67-ffba-4f62-bd6e-aba77aacbe02/2019.09.16_Los_impactos_del_aumento_de_precios_de_alimentos_de_la_canasta_b%C3%A1sica_sobre_la_AUH_CEPa.pdf.
- CONSTANTINO, Agustina. «La extranjerización de la tierra en Argentina. Continuidades y cambios entre el macrismo y el kirchnerismo». *Estudos internacionais: revista de relações internacionais da PUC Minas*, 5: 2 (2017), p. 103. *Crossref*, doi: <https://doi.org/10.5752/P.2317-773X.2017v5n2p103>.
- COSTANTINO, Agustina y CAMTAMUTTO, Francisco J. «Modos de desarrollo y realización de derechos en América Latina», en ANSOLABEHERE, Karina *et al.* (eds.), *Entre el pesimismo y la esperanza: Los derechos humanos en América Latina. Metodología para su estudio y medición*, FLACSO México, 2015, pp. 181-213.
- COSTANTINO, Agustina y GAMALLO, Leandro. «Los conflictos socioambientales durante los gobiernos kirchneristas en Argentina», en VÁZQUEZ VALENCIA, Luis Daniel, *De la democracia liberal a la soberanía popular. Vol. 2: Articulación, representación y democracia en América Latina*, CLACSO, 2015.
- COSTANTINO, Agustina, y LATERRA, Patricia. «La teoría marxista de la dependencia desde una mirada feminista: un análisis sobre las leyes sobre aborto en el mundo». *Cadernos Cemarx*, 10 (2018). <https://www.ifch.unicamp.br/>, <https://www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/cemarx/article/view/2943>.
- DUFLO, Esther. «Women Empowerment and Economic Development». *Journal of Economic Literature*, 50: 4 (2012), pp. 1051-79. *Crossref*, doi: <https://doi.org/10.1257/jel.50.4.1051>.
- ELA. *Análisis del proyecto de presupuesto 2019 desde una perspectiva de género: avances y retrocesos para la igualdad*. ELA, 2018.



- ELSON, Diane. «International Trade and Gender Equality: Women as Achievers of Competitive Advantage and the Sources of Competitive Advantage». *Departamento de Sociología*, Universidad de Essex, Reino Unido. Documento preparado para el «International Symposium on Gender at the Heart of Globalization», realizado en París del 21-23 de marzo de 2007.
- ENRÍQUEZ, Corina Rodríguez y MARZONETTO, Gabriela. «Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina». *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4: 8 (2015), pp. 105-34. <http://revistas.unla.edu.ar/>, <https://doi.org/doi:10.18294/rppp.2015.949>.
- ESQUIVEL, Valeria, et al. *Las Lógicas Del Cuidado Infantil: Entre Las Familias, El Estado y El Mercado*. IDES, 2012. <https://www.researchgate.net/>, https://www.researchgate.net/publication/236943477_Las_logicas_del_cuidado_infantil_entre_las_familias_el_estado_y_el_mercado.
- FÉLIZ, Mariano. «Neoextractivismo, neodesarrollismo y proceso de acumulación de capital. ¿Superando el ciclo stop-and-go? Argentina, 2003-2012». *VII Jornadas de Sociología de la UNLP «Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales»*, FAHCE UNLP, 2012.
- FONTANA, Marzia. Survey of research on gender and trade: insights, gaps and coverage. Institute of Development Studies, Universidad de Sussex. Documento presentado en «Gender in Global and Regional Trade Policies: Contrasting Views and New Research». CSGR, Universidad de Warwick, 5-7 de abril de 2006.
- FLORO, Maria. «Feminist Economist's Reflections on Economic Development: Theories and Policy Debates», en NISSANKE, Machiko y OCAMPO, José Antonio (eds.), *The Palgrave Handbook of Development Economics. Critical Reflections on Globalisation and Development*, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 247-278.
- HOPP, Malena. «De la promoción del trabajo cooperativo al salario social complementario. Transformaciones en la transferencia de ingresos por trabajo en la Argentina». *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, 2 (2018). http://ciudadanias.untref.edu.ar/pdf/n2_dossier_art5.pdf.
- INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION y UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME. *Trabajo decente y cuidado compartido: hacia una propuesta de parentalidad*. 2013.
- KABEER, Naila. «Gender Equality and Women's Empowerment: A Critical Analysis of the Third Millennium Development Goal». *Gender & Development*, 13: 1 (2005), pp. 13-24. Cross-ref, doi: <https://doi.org/10.1080/13552070512331332273>.
- LATERRA, Patricia, et al. *Las políticas de «austeridad» en la Argentina y su impacto diferenciado en las mujeres, travestis y personas trans*. CELS, 2018, https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2018/04/20180405_Impacto_politicas_economicas_mujeres-2.pdf.
- LUPICA, Carina. *Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina*. OIT, 2010, https://www.oitinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/td_corresponsa.pdf.
- MARINI, Ruy Mauro. «La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo». *Cuadernos políticos*, 12 (1977), p. 26.
- OSORIO, Jaime. *Patrones exportadores en América Latina*. UAM, 2010.
- POULANTZAS, Nicos. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI, 1969.

- RAZAVI, Shahra (ed.). «The Gendered Impact of Globalisation. Towards ‘Embedded Liberalism?’», en RAZAVO, Shahra (ed.), *The Gendered Impact of Globalisation. Towards Embedded Liberalism?*, Routledge, 2009, pp. 1-34.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina. *La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay*. CEPAL, 2007. [repositorio.cepal.org, https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5813](https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5813).
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina. *Gastos, tributos y equidad de género. Una introducción al estudio de la política fiscal con perspectiva de género*. Buenos Aires: Ciepp. Documento de trabajo 66, 2008.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina. *Introducción a la Economía Feminista*. 2017.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina y PAUTASSI, Laura. *La organización social del cuidado de niños y niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina*. ELA, CIEPP y ADC, 2014.
- SCARANO, Alejandra, et al. *Mujeres argentinas Entre la organización por la conquista de derechos y la profundización de las inequidades económicas*. CEPA, 2019.



PRÁCTICAS DISRUPTIVAS EN LA MEDICINA REGENERATIVA Y LA TERAPIA CELULAR: DE LA HETERONORMATIVIDAD DE LABORATORIO A LA EMERGENCIA DE NUEVAS EXCLUSIONES BIOECONÓMICAS*

María José Miranda Suárez

Universidad de Oviedo
mirandasmaria@uniovi.es

RESUMEN

Las innovaciones emergentes en medicina regenerativa y terapia celular han posibilitado múltiples rupturas con las leyes y paradigmas que determinaban los inicios de la biología del siglo xx. La desestabilización de categorías y dicotomías que demarcaban heteronormativamente esta ciencia posibilitó la irrupción de investigaciones que desligaban la investigación genética del sexo, deshaciendo la infertilidad como el límite de la integridad entre especies o la inmunidad como la marca de individuación orgánica. Sin embargo, estos desarrollos tecnocientíficos continúan generando otro tipo de mecanismos de exclusión de corte bioeconómico, tal y como analizaremos: desde el refuerzo de las condiciones de vulnerabilidad de los cuerpos de mujeres donantes al respaldo de promesas terapéuticas que desconectan semióticamente los contextos de incertidumbre en los que se desarrollan estas tecnologías, hasta la implementación de una comprensión performativa de la salud reducida a términos de consumo individual.

PALABRAS CLAVE: medicina regenerativa, terapia celular, determinismo biológico, teoría *queer*, bioeconomía.

DISRUPTIVE PRACTICES IN REGENERATIVE MEDICINE AND CELL THERAPY:
FROM LABORATORY HETERONORMATIVITY TO THE EMERGENCE
OF NEW BIOECONOMIC EXCLUSIONS

ABSTRACT

Innovations in regenerative medicine and cell therapy have made possible multiple breakings in the laws and paradigms that determined the beginnings of 20th century biology. The destabilisation of categories and heteronormative dichotomies that demarcated this science made possible the irruption of studies that separated genetic research from sex. Even so, the current implementation of these techno-scientific developments produce other types of exclusion mechanisms we will analyse from a bio-economic point of view: from the reinforcement of the conditions of vulnerability of women donors, to the support of therapeutic promises that semiotically disconnect the contexts of uncertainty of these technologies or the implementation of a performative understanding of health in terms of individual consumption.

KEYWORDS: regenerative medicine, cell-based therapy, biological determinism, queer theory, bioeconomy.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2021.20.02>
REVISTA CLEPSYDRA, 20; febrero 2021, pp. 39-56; ISSN: e-2530-8424



1. LOS ESTUDIOS DE GÉNERO FRENTE AL DETERMINISMO BIOLÓGICO

Los estudios de género comenzaron a consolidarse en el marco de los estudios culturales de vertiente anglosajona a partir de los años sesenta y setenta. Se configuraron como un campo académico transdisciplinar a partir de antecedentes tan diferentes como son las investigaciones de la antropóloga Margaret Mead en su obra de 1935, *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, donde se desnaturaliza la distribución de los roles de género a través de sus análisis etnográficos en Nueva Guinea; desarrollos feministas que encontramos en filósofas como Simone de Beauvoir y su libro *El segundo sexo*, de 1949; o la sociología de autores como Marcel Mauss, en «Une Catégorie De L'Esprit Humain: La Notion De Personne Celle De 'Moi'», de 1938, entre otros. Los inicios de estos estudios estaban caracterizados por el crecimiento de los movimientos de mujeres en torno a las políticas de identidad y el desarrollo de centros de estudios de la mujer, como señala Kath Woodward en *Identity and Difference*, de 1997. En España empezaron a desarrollarse en distintas universidades y, en ocasiones, bajo diferentes acepciones como es el caso de los «estudios de la mujer» o los «estudios feministas». Destacaron así, a finales de los años setenta, numerosos trabajos en distintas disciplinas académicas, como la sociología, de María Antonia García de León y María Ángeles Durán, o la antropología, de Verena Stolke y Teresa del Valle, entre otras. Será a partir de obras como la de Sherry B. Ortner y Harriet Whitehead titulada *Sexual Meanings*, de 1981, cuando empiecen a escindirse los estudios de mujeres y los estudios de género despertando diferentes reacciones. Desde la de Braidotti en su obra de 1994, *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*, donde señala los peligros de la desradicalización de los movimientos de la mujer al aparecer subsumidos por nuevos marcos posfeministas; a corrientes que apuestan por nuevas metodologías interseccionales. Precisamente, es desde el feminismo negro desde donde se plantea por primera vez la interseccionalidad, en el trabajo de Kimberle Crenshaw de 1989, *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*. Gracias a ello, a partir de los años noventa, la categoría de género comenzó a investigarse en relación con otras nociones como son la etnicidad, el cuerpo, la racialización, la sexualidad, la salud o la biomedicalización, sin que por ello el análisis de las mujeres dejase de ser uno de los ejes vertebradores de estos estudios. En este sentido, uno de los hitos que generaron prolíficas investigaciones, tanto en filosofía de la ciencia y la tecnología como en los estudios sociales de la ciencia desde una perspectiva de género en España, lo encontramos en trabajos como el de Marta I. González y Eulalia Pérez Sedeño en *Ciencia, Tecnología y Género*, de 2002.

* Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto «Praxeología de la cultura científica. Conceptos y dimensiones» (FFI2017-82217-C2-1-P).

Son estos contextos, donde la categorización del género en un sentido dinámico y analítico, que no descriptivo, los que nos permiten complejizar tanto la diversidad intragénero como las relaciones del sistema sexo-género. Lejos de disolver el cuerpo, este se enriquece y amplía a través de las críticas al determinismo biológico. El trabajo de autoras como Henrietta Moore en 1993 con *The Differences Within and the Differences Between* o Sylvia Yanagisako y Jane Collier en 2007 con la obra *Hacia un análisis unificado del género y el parentesco* impulsó esta dirección al dejar de reducir la diferencia sexual a concepciones esencialistas, atendiendo también a los factores psicológicos y socioculturales que intervienen en su conceptualización.

Otra de las dimensiones que también se entretajan en estas investigaciones es el papel que juega la heteronormatividad entendida como aquella institución cultural de la heterosexualidad que opera en detrimento de las mujeres. De ahí que Celia Kitzinger y Sue Wilkinson en 1993 se refieran, en *Heterosexuality: A Feminism and Psychology Reader*, a la nunca examinada heterocentricidad de la vida cotidiana; o Lauren Berlant y Michael Warner planteen, en su texto de 1998 *Sex in Public*, qué instituciones, estructuras de comprensión y orientaciones prácticas hacen de la heterosexualidad no solo algo coherente, sino también un privilegio. En ese sentido, la matriz sexo-género-sexualidad posibilita abordar el análisis de las mediaciones simbólico-materiales que articulan la fluidez entre los conceptos que la constituyen. Es desde esa perspectiva desde la que analizaremos las prácticas discursivas de la investigación en biología celular, visibilizando qué prácticas heteronormativas escenifica en sus inicios y qué nuevos escenarios irrumpieron frente a ellas.

2. LENGUAJES, REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS HETERONORMATIVAS EN LA VIDA CELULAR

En *Gender Trouble* (1990), de Judith Butler, tanto la replicación paródica como la resignificación de los constructos heterosexuales en marcos no heterosexuales ponen de relieve el estado de lo originario. Si cada acción que se repite instituye el efecto de una identidad, entonces encontramos un intervalo –entre los actos de cada repetición– en el que el riesgo y el exceso pueden llegar a amenazar la identidad que está siendo constituida. Esta idea nos permite considerar que la estructura de la heterosexualidad puede llegar a ser frágil y esta desnaturalización de la identidad favorece tanto la posibilidad de abogar por cambios sociopolíticos concretos como analizar las implicaciones que supone hablar de múltiples identidades. Los límites de ese constante hacerse y deshacerse identitario han sido también explorados por Diana Fuss. En *Identification Papers*, de 1995, plantea que la mayor dificultad en el diseño de políticas es el papel que juega el subconsciente en la formación de roles a la hora de producir identidades, algo sobre lo que el sujeto apenas puede tener control. Como plantea Butler, las categorías de identidad tienden a ser instrumentos de regímenes reguladores al funcionar como categorías de normalización de estructuras opresivas. Ante esto, hablar del carácter performativo de género no solo supone hablar de lo referente a instituciones hegemónicas, identidades y relaciones, o lo que Butler señala como una matriz heterosexual, sino también de las políticas de iden-



tividad y los supuestos fundamentales sobre los que se establece. En *Gender Trouble*, Judith Butler argumenta que el género no es innato ni natural, sino que es el efecto performativo de actos reiterativos, es decir, que puede ser repetido y es repetido en y a través de marcos reguladores muy rígidos, que producen la apariencia fantasmagórica de una sustancia o de una forma natural de ser. En otras palabras, más que hablar de expresiones de una identidad innata, hablamos de actos y gestos que se aprenden, se repiten y con el tiempo crean la ilusión de una esencia de género innata y estable. Pero veamos cómo se encarnan estos procesos en la vida celular.

Tomemos como ejemplo el pictograma comúnmente observado de una célula. Son dos círculos concéntricos, uno que circunscribe la membrana plasmática y el otro que marca el límite del núcleo que contiene el ADN. Dos límites continuos, separando el interior del exterior, el núcleo del citoplasma. La célula se muestra así como autónoma, independiente y desconectada de otras células. Las teorías científicas basadas en las relaciones interaccionales entre núcleo y citoplasma como las de David Nanney en *The Role of the Cytoplasm in Heredity* (1957) o de Lewis Thomas en *The Lives of a Cell* (1974) han casi desaparecido, siendo reemplazadas por el reclamo de los genes que actúan como maestros jerárquicos en la célula. En la práctica, las fotografías que se presentan o publican tienden a ocultar la imagen de cómo son las células en el contexto de otras células y en diferentes estados, bien sean continuos, relacionales e interdependientes. La idea de representar las células como individuos aislados está facilitada por el concepto de la membrana como límite celular, más que por la separación teórica de sistemas celulares diferentes. Las células que tienden a realizar funciones similares se agrupan en sistemas organizados, como el sistema inmunológico y el sistema nervioso. Sin embargo, no hay una exclusividad de las funciones celulares, pese a que sean representadas perteneciendo a un sistema u otro. También pueden actuar como mediadoras entre dos o más funciones o realizar funciones comunes a varios sistemas. Por lo tanto, las metáforas de la individuación, autonomía y separación subyacen a una imagen de la biología celular que se presenta comúnmente en los libros de texto, artículos de revistas y presentaciones. Naturalmente, tales representaciones tienen una fuerte influencia sobre cómo los científicos conceptualizan, resuelven y retratan esta versión de cómo la naturaleza existe. Facilitan una visión de la vida, incluso en su nivel más pequeño, de separación, distancia y desconexión.

Todo cambio en las metáforas de lo que se estudia en biología celular y molecular conllevó cambios en cómo se estudian dichas disciplinas. Evelyn Fox Keller describe en su biografía de Barbara McClintock, titulada *A Feeling for the Organism* (1983), cómo esta premio Nobel comenzó su investigación buscando sensaciones en los organismos. El fisiólogo Winnie Devlin, en *Biochemical Flowering* (1994), explicaba su enfoque sobre el estudio de las células vegetales como un baño energizante en su fluido de la vida, un movimiento de interacción en donde el investigador se fusiona con el flujo de la bioquímica. El biólogo molecular Robert Pollack, en 1994 reinterpretó en *Signs of Life* el intento de entender el ADN en función de propiedades lingüísticas. Hablar de la sintaxis, la gramática y la semántica de un genoma humano supone entonces mirar cómo habla un gen a una célula y con qué significado lo hace. La incorporación de estas metáforas en el discurso de la biología celular



y molecular ayudó a cambiar la manera en que vemos las células, permitiendo que se reconozcan sus principios de relación y conexión.

2.1. RELACIONES CELULARES EN LAS NARRATIVAS DE LA FECUNDACIÓN

Las narraciones de la fecundación y la determinación del sexo tradicionalmente se han modelado sobre las pautas culturales de la interacción hombre-mujer, lo que ha dado lugar a que las asociaciones de género se sitúen en las células y sus componentes.

Es sabido que en numerosas metáforas, el espermatozoide y el óvulo aparecen masculinizados y feminizados, respectivamente. Y cómo sus interacciones han sido modeladas en comportamientos de cortejo y copulación, como analiza Meredith Smith en el texto de 1991 *Sperm Wars: The Battle for Conception*. No resulta sorprendente, entonces, encontrar esta relación dibujada en las diferentes conexiones entre el núcleo y citoplasma. El espermatozoide, después de todo, es visto como un núcleo móvil, mientras que el citoplasma del cigoto se derivaría enteramente del óvulo según Morgan en *The Theory of Gene*, de 1926. Una podría argumentar que el óvulo proporciona un componente nuclear igual al de los espermatozoides, pero incluso hoy en día la expresión «herencia materna» se considera idéntica a la «herencia citoplasmática».

El tropo del matrimonio fue utilizado durante los años de 1930 para investigar el citoplasma y el núcleo. Lo que una encuentra es una particular relación de esposo a esposa entre núcleo y citoplasma. En Alemania, se moldeó la célula de modo que el núcleo era el que contenía todas las funciones ejecutivas y el citoplasma simplemente hacía lo que le ordenaba el núcleo. De hecho, el citoplasma existía solo para ser manipulado por los genes nucleares. Como Hardwood ha señalado en *The Reception of Morgan's Chromosome Theory in Germany* (1984), los defensores de estas teorías escribieron sobre la supremacía (*Überlegenheit*) de los genes y el papel dominante del núcleo (*die dominierende Rolle des Kernes*). Otro punto de vista provenía de Waddington en su obra de 1940 *Organisers and genes*, en la que veía el matrimonio del núcleo y el citoplasma como una alianza o asociación. Waddington intentó mostrar biológicamente la igualdad del núcleo y el citoplasma, donde nadie domina a nadie. También encontramos perspectivas que declaraban que el citoplasma era el que debía dominar sobre el núcleo, tal y como señala Manning en su obra de 1983 *The Black Apollo of Science*. En cualquier caso, todos son puntos de vista que describen cómo las interacciones nucleares y citoplasmáticas son análogas a las relaciones entre hombres y mujeres heterosexuales.

En estos discursos, las metáforas de la calidez y frialdad también se incorporan en el análisis de la recombinación genética, durante el entrecruzamiento cromosómico. Cuando se rompe la doble hélice de ADN de una cromátida materna y de una cromátida paterna homóloga, es cuando se produce un intercambio recíproco de fragmentos. Es en esta etapa donde se caracterizan como «puntos calientes» las zonas en las que la frecuencia de entrecruzamientos durante la meiosis es extraordinariamente alta, y como «puntos fríos» las regiones de recombinación en las que



los entrecruzamientos tienen una frecuencia muy baja. Este tipo de narrativas las podemos encontrar en manuales como el de Juan Ramón Lacadena de 1996 titulado *Citogenética*.

2.2. DISIDENCIAS SEMIÓTICO-MATERIALES DE GÉNERO EN LOS LABORATORIOS

La protozoología será uno de los campos tradicionales donde encontramos desestabilizaciones del determinismo heteronormativo en las investigaciones que estaban en curso en la primera mitad del siglo xx. Mientras Hartmann en 1929, en *Verteilung, Bestimmung, und Vererbung des Geschlechtes bei den Protisten und Thallophyten*, celebraba que cada vez que se encontrasen diferencias dentro de la especie estarían relacionadas con los términos «macho» y «hembra», será Sonneborn, en *Sexuality in Unicellular Organisms* (1941), quien señale cómo esta dicotomía había creado problemas artificiales en la disciplina hasta el punto de dirigirla hacia las áreas menos productivas. Es más, plantea que podría surgir una protozoología ampliada si las distinciones entre «machos» y «hembras» fuesen abandonadas por «a» y «alfa», convirtiéndose así en una de las áreas más interesantes del campo.

Sin lugar a duda, el ámbito de la biotecnología es uno de los más disruptivos a la hora de desestabilizar binarios esencialistas y favorecer nuevas metáforas ontopolíticas y modelos epistémico-sociales. Como plantea Haraway, en «The Biological Enterprise» (1979), la expresión «ingeniería genética» es una metáfora masculina que se apropia de la función de la procreación en la tecnología. En ingeniería genética es frecuente encontrar la hipótesis según la cual el ADN es la molécula «maestra». David Nanney en «The Role of Cytoplasm in Heredity» (1957) y Evelyn Fox Keller en 1985 en *Reflections on Gender and Science* (1985) han criticado este punto de vista. Nanney argumenta que la esencia de la teoría del gen es interpretada para sugerir un gobierno totalitario. Se opuso al concepto de estado estable, ya que nos hace visualizar una organización dinámica que se autoperpetúa a través de las relaciones dependientes de diversas especies moleculares. Fox Keller también criticó la noción de McClung de hegemonía cromosómica por los mismos motivos. En 1901, McClung había afirmado en *Notes On the Accesory Chromosome* que los cromosomas representaban la suma total de todos los elementos de control sobre los procesos de metabolismo, contractilidad o reproducción que intervienen en la vida del organismo. El núcleo volvía a ser de nuevo el repositorio de todas las funciones de control celular. Fox Keller señalaba en *Reflections on Gender and Science* que, en el nivel celular, la representación jerárquica del ADN en la mayoría de los libros de texto se asemeja a organigramas de estructuras empresariales y que la estabilidad genética está asegurada por la unidireccionalidad del flujo de la información, tanto como la estabilidad política y social se supone en muchos sectores que requieren del ejercicio unidireccional de la autoridad. Esta jerarquía al nivel celular sería apoyada por la sociobiología sobre el nivel del organismo. De modo que los cuerpos solo serían vehículos para la propagación de los genes. Por su parte, la antropóloga Emily Martin también reescribió las narrativas de la fertilización en el texto de 1991 *The Egg and the Sperm: How Science Has Constructed a Romance Based on Stereotypical*



Male-Female Roles. El óvulo pasaba así a ser el participante activo en los trabajos que documentó en el laboratorio de su marido, Richard Cone.

3. LA EMERGENCIA DE LA TRANSBIOLOGÍA EN CONTEXTOS TECNOCIENTÍFICOS POSHUMANISTAS

El contexto contemporáneo de la investigación feminista en biomedicina exige afrontar nuevos modos y discursos de agencialidad material en la producción del conocimiento. Los debates actuales en torno a la noción de biomateriales son un buen ejemplo de ello. Según la edición de 2019 de David Williams y Xingdong Zhang *Definitions of Biomaterials for the Twenty-First Century*, se comprueba el carácter híbrido e interdisciplinar de una noción que refiere tanto a biocerámicas como a biopolímeros sintetizados por organismos vivos, hidrogeles, materiales biohíbridos, materiales inteligentes o materiales que inducen reparaciones de tejidos u órganos, entre otros. El desarrollo tecnocientífico nos sitúa ante contextos en los que necesitamos herramientas críticas que puedan abordar la emergencia de estos nuevos enredos entre agencias humanas y no humanas que entretejen diversos regímenes ontoepistémicos. Desde los trabajos de Donna Haraway sobre el *cyborg* en «A Manifiesto for Cyborgs: Science, Technology and Socialist Feminism in the 1980s» (1985) al realismo agencial de Karen Barad en *Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter* (2003), encontramos desafíos a los humanismos tradicionales, fundamentalmente de corte occidental y androcéntrico.

La desestabilización de la idea de humano opera así a través de investigaciones tales como los ensamblajes de materialidades en la obra de Celia Lury *Prosthetic Culture: Photography, Memory and Identity* (1998), el feminismo material de Stacy Alaimo y Susan Heckman en *Material Feminisms* (2008), el ecofeminismo de Richard Twine en «Genomic Natures Read Through Posthumanism» (2010), el cuerpo múltiple de Annemarie Mol en *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice* (2002), el feminismo transcorpóreo de Stacy Alaimo en *Trans-Corporeal Feminisms and the Ethical Space of Nature* (2008), el feminismo poshumano de Cecilia Asberg en *Beyond the Humanist Imagination* (2011) o el giro que da Rosi Braidotti en *The Posthuman*, de 2013. El poshumanismo se plantea, entonces, como un modo de incorporar la diversidad de teorías feministas que comparten un interés por las materialidades transcorporales, desprendiéndose de esencialismos biológicos y culturales. También supone un nuevo modo de producción del conocimiento, que transgrede enfoques tradicionales.

Es en este marco en el que se desarrolla la transbiología de la mano de Sarah Franklin. En su artículo de 2006 «The Cyborg Embryo: Our Path to Transbiology», rescata el concepto de *cyborg* de Haraway y el análisis de las prácticas semiótico-materiales como una de las claves articuladoras de los denominados nuevos materialismos. Para Sarah Franklin, uno de los mejores *locus* donde identificar las hibridaciones del *cyborg* es el embrión, dado su carácter ontológico híbrido y múltiple. Entendemos por transbiología aquella categorización a partir de la cual la biología no nace como es, al estar en constante articulación con las diferentes disciplinas que la comodelan.



Un buen ejemplo de ello es el proceso de devenir de la oveja Dolly, el cual construía y era construido a través de una panoplia de elementos como máquinas, agencias de comunicación, códigos, mensajes, organismos, lo ovino, lo humano o la reingeniería. Hablar de transbiología implica, así, hablar de un ensamblaje continuo de recombinaciones de partes y nuevos entramados tecnosociales. Considerando que el prefijo *trans-* posibilita la descripción y teorización de nuevas identidades híbridas, las semióticas que configura contribuyen a identificar características del giro posgenómico en las biociencias y en la biomedicina. Gracias a la transbiología, podremos delimitar en qué consisten los contratos sociales hoy en día, los intercambios, los acuerdos, las exclusiones o los caminos que hacen posible la emergencia de una genética posmolecular, en la que la biología existe de múltiples formas: digital, virtual, sintética, mimética o algorítmicamente.

3.1. LAS TÉCNICAS DE FUSIÓN E HIBRIDACIÓN CELULAR

Prácticas que logran desvincular las relaciones causales entre reproducción, deseo sexual y subjetividades, desarticulando el determinismo biológico y la norma asociada que las sustenta, según Nina Lykke en «Are Cyborgs Queer?» (2000).

Las posibilidades de la genética de las células somáticas, es decir, aquellas que se obtienen de un embrión y, por tanto, con una potencialidad para especializarse mucho más restringida, comenzaron a ampliarse a través de las técnicas de cultivo. Tan pronto como las células somáticas en cultivo adquirieron los linajes puros conferidos por la clonación de células, a través de las prácticas desarrolladas en la década de 1950, comenzaron los intentos de combinarlas y recombinarlas. Como resultado, en la década de 1960 surgió la fusión celular y la hibridación celular. Algo que fue un impulso sin precedentes en la herencia somática, poniéndose al nivel de las células germinales o reproductivas, que hasta el momento eran el único medio de reproducción y recombinación de los genomas de animales no humanos. Así, las células somáticas alcanzaron el potencial que hasta el momento era un poder exclusivo de las células germinales, particularmente en el mundo mamífero.

Los primeros experimentos de fusión celular fueron dirigidos a la formación de células somáticas que pudiesen vivir, comportarse e intercambiar el material genético tal y como hacían las bacterias. Una de las sorpresas de la comunidad científica tuvo lugar al comprobar que, lejos de que las células somáticas pudiesen intercambiar ocasionalmente material genético, la mezcla de poblaciones de células cultivadas producía progenies híbridas cuando dos células de diferentes tipos se fusionaban en una. De este modo, la fusión celular abrió un campo entero de experimentación. Tras estas fusiones espontáneas, en la década de los años sesenta, se comenzaron a desarrollar métodos para conseguir la fusión celular dirigida entre diferentes tipos de células. Pasando gradualmente de la fusión de las células de ratón a la fusión de células de diferentes especies, yuxtaponiendo así diferentes estados biológicos, tiempos y especies en la misma entidad celular. Estas fusiones probaron y demostraron la plasticidad celular en una nueva dimensión inesperada. Durante el curso de estos experimentos, la comunidad científica se dio cuenta de cómo se



desestabilizaban tanto los límites de la integridad de las especies marcados por la infertilidad como los límites de la individualidad de cada organismo delimitados por rechazos inmunológicos. De hecho, en la fusión celular, no solo se fusionaban los citoplasmas celulares, sino también ocurría con los núcleos, consiguiéndose así una célula híbrida funcional que podía reproducirse en cultivo, a veces indefinidamente. Las células híbridas producían enzimas híbridas que funcionaban perfectamente bien en la célula viva, a pesar de su doble origen genético de dos especies diferentes.

La formación de células híbridas nos recuerda en parte a la transgénesis, que consiste en el uso de técnicas de ADN recombinante para atravesar los límites de las especies sin la reproducción sexual. Los animales transgénicos se constituyen mediante la inserción de genes extraños en un cigoto y así pasan a formar parte de la línea germinal del organismo resultante. De este modo, el animal adulto expresa esos genes en todas sus células. Los ratones, por ejemplo, expresan proteínas humanas si se introduce en su línea germinal una secuencia genética humana derivada anteriormente. De hecho, el auge de las técnicas de ADN recombinante en la década de 1970 ensombreció rápidamente las técnicas de fusión celular. Tanto ese auge del ADN recombinante como el de la genética y la biología molecular en las ciencias de la vida del siglo xx contribuyeron a que métodos como la fusión celular hubiesen sido marginados en la historia de la biología y la biotecnología. Sin embargo, estas técnicas realmente fueron el origen genealógico y las bases prácticas de la formación de anticuerpos monoclonales. Aún más, la idea de la reversibilidad de los estados biológicos, explorados en la fusión celular de la década de 1960, se convirtió en algo fundamental para llegar a la idea de la reprogramación celular en la clonación y la investigación con células troncales a finales del siglo xx.

La hibridación ha sido fundamental en el modo en que pensamos la diferencia biológica y su insuperabilidad. Lewis Thomas comentó en *The Lives of a Cell* (1974) que la fusión celular conseguida en el laboratorio parecía reconfigurar las ideas y prácticas de la individualidad de los seres vivos de un modo extraordinario. Planteaba que, en cierto modo, la fusión celular era el fenómeno menos biológico de todos los esperados en aquellas prácticas, al romper los principales mitos del siglo pasado cuando negaba la importancia de la especificidad, la integridad y la separación de los seres vivos. Este es un punto que modificó conceptos de amplia relevancia científica y cultural, y después del cual se abrieron nuevos y diferentes significados y posibilidades prácticas. En la fusión celular, los desarrollos prácticos tuvieron lugar en cientos de laboratorios diferentes de América del Norte y Europa, en los que participaron muchos científicos y científicas que llevaban estas técnicas al análisis genético, la investigación del cáncer y los estudios de desarrollo. Además, los usos de estas técnicas se trasladaron en direcciones tan diversas como la producción de anticuerpos monoclonales y la creación de los primeros organismos transgénicos. Aun así, se dan tres características de los nuevos híbridos que son esenciales para entender su significado: en primer lugar, la fusión celular fue a menudo descrita como parasexualidad o genética sin sexo; en segundo lugar, una consecuencia directa de esta genética sin sexo fue que no había mecanismos intracelulares que sustentasen la incompatibilidad entre individuos o especies; y en tercer lugar, fueron las implicaciones de la fusión celular como un medio de yuxtaposición de disolver diferen-



cias biológicas radicales. Así, la fusión celular se convirtió en una técnica con la que experimentar la reversibilidad de los procesos de desarrollo, como la diferenciación: estas fusiones permitieron la yuxtaposición funcional de material biológico entre líneas de especies, así como entre diferentes estados biológicos o edades. Se diluyeron así distinciones entre lo diferenciado y lo indiferenciado o el envejecimiento y la juventud. El tiempo biológico volvió a ser maleable a través de la manipulación de las células y su medio, según Hannah Landecker en *Culturing life*, de 2007.

3.2. HACIA UNA GENÉTICA SIN SEXO

Uno de los problemas a mediados del siglo xx era el análisis genético de los mamíferos superiores, particularmente de los animales humanos. Era difícil porque era imposible dirigir la reproducción sexual a fines experimentales. Pero la década de los años cincuenta vivió el descubrimiento de lo que Haldane en 1955 en *Some Alternatives to Sex* llamaba alternativas al sexo. Esto es, modos de recombinación y segregación genética que tenían lugar fuera del modo habitual de intercambio genético. El análisis genético clásico de plantas y animales no humanos había estado dependiendo de la tríada de mutación, fecundación y recombinación en la meiosis. Es decir, los análisis habían dependido de la redistribución al azar de los cromosomas, lo que ocurre cuando se dividen los pares de cromosomas en las células germinales formadas por meiosis y se da la subsiguiente recombinación genética cuando se fusionan el esperma y el óvulo de diferentes individuos en la fecundación. El resultado era una progenie con diferentes características identificables o rasgos heredados de los padres, que pueden utilizarse para realizar un seguimiento de los factores genéticos.

Guido Pontecorvo, un genetista de la Universidad de Glasgow, mostró que ciertos hongos realizaban tanto la reproducción sexual como otro modo paralelo de recombinación genética. Los cuerpos somáticos de plantas y animales no humanos se componen en su mayoría de células diploides. La mayoría de los hongos, por el contrario, están compuestos por células haploides. Pontecorvo descubrió que, en los filamentos de algunos hongos, estos núcleos haploides se fusionaban a veces, formando núcleos inestables diploides. Cuando las células contenían estos núcleos, sus células hijas eran diferentes entre sí, ya fuese por la pérdida de cromosomas durante la división o por el entrecruzamiento mitótico. Pero los detalles de estos sistemas de hongos importan menos aquí que las implicaciones que se leían a partir de estos modos de intercambio genético. Según Guido Pontecorvo en su libro de 1958, *Trends in Genetic Analysis*, lo remarcable era que la realización de la transferencia de información genética de un individuo, o célula, a otro no estaba bajo el monopolio de la reproducción sexual. Pontecorvo denominó el sistema encontrado en los hongos como el ciclo parasexual, un término que acuñó en 1954 para procesos que unían en una célula determinantes hereditarios de linajes de células distintas, garantizando así la recombinación genética sin reproducción sexual. La etimología del término pretendía dar cuenta de los ciclos biológicos que conducen a un mismo fin pero de manera diferente. Si los hongos podían tener tanto el sistema sexual



como el parasexual, razonó, entonces podría ocurrir lo mismo con los organismos superiores. De esta manera, las células somáticas en cultivo, incluyendo las células humanas, fueron llevadas a la genética, donde la genética sin sexo se convirtió en una ruta productiva para la formación de nuevas combinaciones celulares.

En esta reconfiguración, la hibridación dejó de ser, entonces, una anomalía o un fenómeno que se produce al margen de las categorías establecidas. La genética sin sexo fue la primera característica definitoria de la nueva hibridación. Se produce fuera de los canales de reproducción sexual, no afecta a las estructuras especializadas del sistema reproductivo y no está limitada o definida por la interacción de las células germinales. Más bien, es una recombinación inducida artificialmente seguida de algún tipo de segregación. El enfoque parasexual proporcionó no solo la sorpresa de comprobar cómo las células se comportaban de manera diferente en las placas de cultivo, sino también la novedad de que todo puede ser cruzado con todo, demoliendo así las barreras de las especies y la incompatibilidad inmunológica entre individuos. Algo que llevó a las investigaciones de transgénesis del Instituto Roslin de la oveja Dolly, y también a la medicina regenerativa y terapia celular que sigue planteándonos a día de hoy estas y otras cuestiones.

4. BIOECONOMÍAS Y NUEVOS MECANISMOS DE EXCLUSIÓN

Encontramos el primer uso del término *bioeconomía* en el documento de la *Biomass Research and Development Board* donde se presenta como una revolución que posibilita un desarrollo científico-tecnológico sostenible, según Haddad en «Embodied Values» (2019). Desde la perspectiva americana, hablar de bioeconomía supone hablar de biotecnologías agrícolas que hagan posible un desarrollo sostenible. Aspecto que encontramos articulado en la definición más utilizada a día de hoy de bioeconomía, que es aquella que proviene de la OCDE en el texto *Scoping Document: the Bioeconomy to 2030* (2006) y que la define como «el conjunto de operaciones económicas de una sociedad que utiliza el valor latente en los productos y procesos biológicos para conseguir nuevo crecimiento y beneficios para ciudadanos y naciones». Pero los primeros documentos europeos incorporan también la biomedicina como un elemento esencial de la bioeconomía, como el texto de la Comisión Europea *Life Sciences and Biotechnology* (2002). Especialmente, enfatizan la necesidad de articular la gobernanza de la bioeconomía entre ciencia, tecnología, política, regulación, mercados y sociedad civil. Como plantea el estudio multianual sobre bioeconomía *The Bioeconomy to 2030: Designing a Policy Agenda*, «en una época en que los estados lidian con los gastos crecientes dentro del sector sanitario, el alto coste de un gran número de biotecnologías sanitarias puede ser difícil de justificar sin los correspondientes resultados y mejoras en la salud de los pacientes». En ese sentido, si bien parece que podemos hablar de bioeconomías en el caso de la bioeconomía agrícola y la bioeconomía de la reproducción asistida, en cuanto han llegado al mercado; en la industria farmacéutica solo el 16% de los productos nuevos son de origen biotecnológico desde 1987, incluso la farmogenética no ha dado el salto a la práctica clínica. En este contexto, la medicina regenerativa se plantea como un



paradigma biomédico innovador que supone un nuevo enfoque para la investigación y el tratamiento de enfermedades, especialmente para las enfermedades degenerativas. Más aún, parece ofrecer un nuevo tipo revolucionario de medicina basada en la regeneración real, es decir, en la curación en lugar del mero tratamiento de síntomas que supondrían los regímenes farmacológicos. En esta nueva visión que ofrecería la medicina regenerativa se plantea la posibilidad de reconfigurar la innovación, la creación de nuevas industrias y mercados, o la mejora de la competitividad nacional en economía, tal y como señala Cooper en *Life as Surplus* (2005), o Gottweis, Salter y Waldby en *The Global Politics of Human Embryonic Stem Cell Science* (2009).

Las altas esperanzas y expectativas por parte de pacientes, inversores y responsables políticos, así como las comunidades biomédicas y empresas que apuestan por el valor clínico y comercial especulativo de la medicina regenerativa, han ejercido una verdadera presión para llevarla a la clínica y el mercado lo más rápido posible. Todo ello a pesar de los índices de incertidumbre en los que se desarrolla, tal y como señala Rosemann en «Global Regulatory Developments for Clinical Stem Cell Research» (2016) o Bharadwaj en «Stem Cell Intersections» (2018). Este tipo de terapias no solo tienen desafíos a la hora de poder dar el salto a los contextos clínicos, sino visiones sorprendentemente divergentes de qué vías de innovación son deseables o no, generando conflictos dentro y fuera de las comunidades biomédicas, e incluyendo los retos ante los que la COVID-19 nos ha situado globalmente.

La medicina regenerativa afronta varios retos, y uno de ellos es materializarse como alternativa real a las vías de innovación que siguen la cartera farmacéutica como modelo de investigación, desarrollo y comercialización. En ese sentido, han surgido numerosos centros de terapia con células madre que ofrecen tratamientos experimentales, tanto en términos de su desarrollo no probado como terapias, como en términos más amplios de aspectos sociotécnicos, legales y modelos comerciales de innovación biomédica. Son compañías farmacéuticas y biotecnológicas que ofertan innovaciones a la elección de los clientes informados y que buscan la satisfacción de sus necesidades privadas en un mercado biotecnológico en el que crecientemente se difuminan las fronteras entre lo público y lo privado, las fronteras nacionales y sus legislaciones, lo que posibilita formas de turismo biomédico transnacional, migraciones de biomateriales que se transforman en biovalores comercializables, tal y como plantean Waldby y Mitchell en «From Reproductive Work to Regenerative Labour» (2006), y disponibles en función del poder adquisitivo del potencial cliente. Debido a la oleada de estas prácticas experimentales, varias sociedades profesionales han tratado de controlar el mercado llegando a inscribir terapias experimentales basadas en células madre, en los regímenes reglamentarios de investigación y desarrollo farmacéutico. En otros casos, los pacientes defienden la investigación en medicina regenerativa frente al «sometimiento farmacéutico» de cuerpos y células. Como consecuencia del turismo de células troncales y los vacíos legales que se mantienen a nivel internacional, el trabajo de Cyntia Cohen y Peter Cohen consiste precisamente en perfilar el entramado «investigación clínica –tratamiento innovador– marketing» de estas investigaciones, tal y como afirman en «International Stem Cell Tourism» (2010).



Varias autoras profundizan en los cambios fundamentales que implican estas tecnologías en los sistemas de asistencia sanitaria y qué reconfiguraciones coproducen normativa y socialmente. Sarah Franklin investiga a través de la noción «Interfaz FIV –Células Troncales», de 2006, los flujos y dinámicas que hay entre las tecnologías de fecundación *in vitro* (FIV) y estas tecnologías. En concreto, cómo las células tienen un «doble valor reproductivo», bien regenerando nuevos tejidos y cultivos reparadores, o bien generando nuevos organismos a través de las técnicas de reproducción asistida. Como plantea Natalia Fernández en «Desafiando la institución de la maternidad: reapropiaciones subversivas de las nuevas tecnologías reproductivas (TRA)», de 2016, la introducción de las FIV permuta precisamente su intento inicial de estabilizar los valores familiares tradicionales posibilitando nuevas formas de parentesco. Es importante, entonces, el sello distintivo de lo transbiológico en estas nuevas formas de reproducción y salud.

Los cuerpos que participan en terapias celulares son negociados a través de mediaciones culturales y articuladas en redes donde se identifican nuevos mecanismos de inclusión y exclusión. Hablamos precisamente de los cuerpos que caen fuera de la protección de la ley y son relegados a espacios de exclusión y vulnerabilidad. A medida que aumenta la investigación con líneas de células madre embrionarias, la escasez de oocitos, que ya es un problema para el tratamiento de la FIV, se ha vuelto aún más urgente. En este contexto, la venta de óvulos se ha convertido en una fuente de ingresos viable para mujeres que viven en los márgenes de economías en transición. Las mujeres se articulan en estas bioeconomías como fuentes de biomateriales limitados que no se regeneran y cuyo proceso de extracción implica asumir un cierto tipo de riesgos. Sin negar la existencia del consentimiento informado o la propia agencia de las mujeres en los casos en que estas prácticas están reguladas, la retórica en la que se enmarcan obedece a universos simbólicos de altruismo. Aunque las mujeres son las principales donantes de tejidos en las nuevas industrias de medicina regenerativa, que requieren grandes volúmenes de embriones humanos, ovocitos, tejido fetal y sangre de cordón umbilical, los derechos de propiedad intelectual derivados de dichas muestras no les pertenecen a ellas, sino a los laboratorios. En los casos en que negocian un tratamiento gratuito de FIV a cambio de donar embriones sobrantes no es algo especialmente sencillo para ellas o el personal clínico que trabaja con ellas. Pero sí es efectivo, en cuanto es un tipo de locución que convierte simultáneamente a los embriones no implantados tanto en una forma de desecho como en un valioso excedente que debe donarse para que su valor socioeconómico aún pueda prevalecer. La utilización de este tipo de terminología se convierte en un acto perlocutivo al asegurar donaciones de embriones de mujeres que sienten la obligación moral de contribuir a la regeneración de la sociedad. Es así como los embriones, los ovocitos, el material fetal y la sangre del cordón umbilical se han configurado, a través de reglamentos y retóricas, como una forma de vitalidad desperdiciada de no destinarse a la medicina regenerativa. De este modo, cada donante puede optar a contribuir con una comunidad imaginaria del futuro, supuestamente más sana, gracias a estas tecnologías; o bien al futuro de sus propios hijos, a través de un banco de tejidos autólogo privado. En el proceso de esta colaboración, la donante forma parte de un proceso en el que se ve atrapada en diversas formas de esfuerzo, cumpli-



miento, autocuidado y administración de medicamentos, riesgo o transformación *in vivo*. Las células pasan a ser así una propiedad y un verdadero producto, donde las economías de donación nunca han sido suficientes para satisfacer la demanda clínica y de investigación de tejidos, y siempre han requerido el complemento de formas de obtención menos voluntarias y más transaccionales.

5. CONCLUSIONES

En la investigación celular, las metáforas de individuación, autonomía y separación condicionaban el modo en que se investigaban los cultivos en los laboratorios. El sexo biológico ha sido construido como un binario de opuestos, con conflictos potenciales entre ellos. Y pese a que ni la sexualidad ni el sexo biológico se constituye en un sistema de contrarios, nuestros sistemas de significado imponen dicha estructura de pensamiento en polaridades y términos opuestos, naturalizando así prácticas sociales, científicas, tecnológicas, políticas y económicas. Estas nociones construidas del sexo, la identidad sexual y el género se han convertido en categorías con las que no solo se organizan aspectos sociales como el matrimonio, el trabajo o la educación, sino que también influyen en la construcción del conocimiento científico-tecnológico. Tal y como hemos visto, han condicionado las investigaciones en biología celular, como el papel del óvulo en la fecundación y de su citoplasma en la activación del núcleo, o el cultivo celular parasexual tan importante en el desarrollo de las investigaciones con células troncales. De este modo, la heteronormatividad o heterosexualidad institucionalizada, esto es, la formación de estructuras de comprensión y orientaciones prácticas que hacen a la heterosexualidad no solo coherente, sino también un privilegio, supone entender la heterosexualidad desde el determinismo biológico y no como un sistema de significado que distribuye relaciones jerárquicas de poder entre hombres y mujeres, entre conductas masculinas y femeninas, o incluso entre óvulos, espermatozoides, entornos citoplasmáticos o entrecruzamientos cromosómicos.

A través de las prácticas de fusión celular, la hibridación celular comenzó a dejar de ser una anomalía o fenómeno que se produce de modo abyecto pasando a constituirse como un nuevo campo que desestabilizaba la convicción de que los límites de la integridad entre especies están marcados por la infertilidad o que la individualidad de cada organismo está determinada por las reacciones y rechazos inmunológicos. Biológicamente era impensable y, sin embargo, este tipo de prácticas demolió el determinismo de la genética al sexo, la incompatibilidad entre individuos o especies o la irreversibilidad del tiempo biológico celular. De este modo, las subjetividades emergentes a través de nuevas biotecnologías diluyeron tejidos simbólicos y culturales, a la vez que redirigieron la mirada ético-política y tecnocientífica a la búsqueda de coaliciones híbridas y alianzas plurales.

Las subjetividades emergentes en estas tecnologías diluyen constantemente el tejido simbólico de la cultura androcéntrica y del humanismo occidental. Gracias a cartografías transdisciplinares, como las de la transbiología, podemos abordar nuevos campos que ya no se limitan por la heteronormatividad del conocimiento científico o



la sacralización de lo humano y natural frente a lo tecnológico. También nos acercan al análisis de estos nuevos contextos, y de cómo surgen otro tipo de mecanismos de inclusión/exclusión en torno a las bioeconomías reproductivas, tal y como planteaba MacKenzie en «Queering Spinoza's Somatechnics» (2016). Comprobamos cómo la invisibilización de los cuerpos de mujeres donantes refuerza su vulnerabilidad en el desarrollo de la medicina regenerativa y cómo estos mecanismos de exclusión solo tienen lugar bajo un marco retórico neoliberal que configura la salud como una opción individual de consumo, tal y como desarrolla Farias en «The (Mis)Shaping of Health» (2020). De ahí que sea fundamental atender a las condiciones de incertidumbre en las que tienen lugar estas investigaciones y los dispositivos retóricos que despliegan a través de futuribles de inmortalidad, salud regenerada continuamente o eterna juventud. Por ello abrimos la llamada a pensar críticamente estos horizontes donde surgen noticias, alternativas y figuraciones híbridas que nos resultan familiares y desconcertantes a la vez o que nos sugieren nuevas preguntas diluyendo aparentes certezas.

ENVIADO: 31 de mayo de 2020; ACEPTADO: 7 de diciembre de 2020



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAIMO, Stacy. «Trans-Corporeal Feminisms and the Ethical Space of Nature». *Revista Estudos Feministas*, 25: 2 (2017), pp. 909-934, <https://doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n2p909>.
- ALAIMO, Stacy y HECKMAN, Susan (eds.). *Material Feminisms*. Bloomington y Indianapolis: Indiana University Press, 2008.
- ÅSBERG, Cecilia, KOOLAK, Redi y JOHNSON, Ericka. «Beyond the Humanist Imagination». *NORA-Nordic Journal of Feminist and Gender Research*, 19: 4 (2011), pp. 218-230.
- BARAD, Karen. «Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter». *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 28: 3 (Spring 2003), pp. 801-831. <https://doi.org/10.1086/345321>.
- BEAUVOIR, Simone de. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, 1998 [1949].
- BHARADWAJ, Anandhi. «Stem Cell Intersections: Perspectives and Experiences», en BHARADWAJ, Anandhi (ed.), *Global Perspectives on Stem Cell Technologies*, Cham: Palgrave MacMillan, 2018, pp. 1-24.
- BRAIDOTTI, Rosi. *The Posthuman*. Cambridge, Oxford y Boston: Polity Press, 2013.
- BUTLER, Judith. *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of «Sex»*. Routledge: New York, 1993.
- BUTLER, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. London and New York: Routledge, 1990.
- COHEN, Cynthia B. y COHEN, Peter J. «International Stem Cell Tourism and the Need for Effective Regulation». *Kennedy Institute of Ethics Journal*, 20:1 (2010), pp. 27-49.
- COOPER, Melinda E. *Life as Surplus. Biotechnology and Capitalism in the Neoliberal Era*. Seattle: University of Washington Press, 2008.
- CRENSHAW, Kimberle. «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics». *The University of Chicago Legal Forum* 140 (1989), pp. 139-167.
- DEVLIN, Winnie. «Biochemical Flowering». *Woman of Power*, 23 (1994), pp. 56-58.
- EU COMMISSION. *Life Sciences and Biotechnology—A Strategy for Europe*: Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the Economic and Social Committee and the Committee of the Regions, 2002.
- FARIAS, Lisette. «The (Mis)Shaping of Health. Problematizing Neoliberal Discourses of Individualism and Responsibility», en HOSSEINI, Hamed, GOODMAN, James et al. (eds.), *The Routledge Handbook of Transformative Global Studies*, New York: Routledge, 2020.
- FERNÁNDEZ, Natalia. «Desafiando la institución de la maternidad: reapropiaciones subversivas de las nuevas tecnologías reproductivas (TRA)». *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 31:11 (2016), pp. 119-146.
- FOX KELLER, Evelyn. *Reflections on Gender and Science*. New Haven: Yale University Press, 1985.
- FRANKLIN, Sarah. «The IVF-Stem Cell Interface». *International Journal of Surgery*, 4: 2 (2006), pp. 86-90.
- FRANKLIN, Sarah. «The Cyborg Embryo: Our Path to Transbiology». *Theory, Culture & Society*, 23: 7-8 (2006), pp. 167-187. <https://doi.org/10.1177/0263276406069230>.



- GONZÁLEZ, Marta y PÉREZ, Eulalia. «Ciencia, Tecnología y Género». *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, OEI, 2 (2002). <http://www.campus-oei.org/revistas/numero2/varios2.htm>.
- GOTTWEIS, Herbert, SALTER, Brian y WALDBY, Catherine. *The Global Politics of Human Embryonic Stem Cell Science*. London: Palgrave Macmillan, 2009.
- HADDAD, Christian. «Embodied Values: Post-Pharmaceutical Health and the Accumulation of Surplus Vitality in Regenerative Stem Cell Medicine». *Sociologias*. 21: 50 (2019), pp. 48-79.
- HALDANE, John. «Some Alternatives to Sex». *The New Biology*, 19 (1955), pp. 7-26.
- HARAWAY, Donna. «The Biological Enterprise: Sex, Mind, and Profit from Human Engineering to Sociobiology». *Radical History Review*, 20 (1979), pp. 206-237.
- HARAWAY, Donna. «A Manifiesto for Cyborgs: Science, Technology and Socialist Feminism in the 1980s», en HARAWAY, Donna, *The Haraway Reader*. Abingdon: Routledge, 2004.
- HARTMANN, Max. «Verteilung, Bestimmung, und Vererbung des Geschlechtes bei den Protisten und Thallophyten». *Handb. d. Verer.*, II 1929.
- LACADENA, Juan Ramón. *Citogenética*. Madrid: Editorial Complutense, 1996.
- LANDECKER, Hannah. *Culturing Life. How Cells Became Technologies*. Harvard: Harvard University Press, 2007.
- LURY, Celia. *Prosthetic Culture. Photography, Memory and Identity*. Abingdon and New York: Routledge, 1998.
- LYKKE, Nina. «Are Cyborgs Queer? Biological Determinism and Feminist Theory in the Age of New Reproductive Technologies and Reprogenetics», 2000, <http://www.women.it/cyberarchive/files/lykke.htm>.
- MACKENZIE, Robin. «Queering Spinoza's Somatechnics: Stem Cells, Strategic Sacralisations and Fantasy of Care and Kind», en SULLIVAN, Nikki y MURRAY, Samantha. (eds.), *Somatechnics. Queering the Technologicalisation of Bodies*, London and New York: Routledge, 2016, pp. 87-106.
- MANNING, Kenneth R. *The Black Apollo of Science: The Life of Ernest Everett Just*. New York: Oxford University Press, 1983.
- MAUSS, Marcel. «Une Catégorie De L'Esprit Humain: La Notion De Personne Celle De "Moi"». *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 68 (1938), pp. 263-81. Accessed November 2, 2020. <https://doi.org/10.2307/2844128>.
- MEAD, Margaret. *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. New York: Morrow, 1935.
- MOLL, Annemarie. *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*. Durham: Duke University Press, 2003.
- MORGAN, Thomas. *The Theory of the Gene*. New Haven: Yale University Press, 1926.
- NANNEY, David. «The Role of the Cytoplasm in Heredity», en McELROY, William y GLASS, Bentley (eds.), *The Chemical Basis of Heredity*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1957, pp. 134-166.
- OCDE. *The Bioeconomy to 2030: Designing a policy agenda*, Paris, 2009.
- ORTNER, Sherry B. y WHITEHEAD, Harriet (eds.). *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- POLLACK, Robert. *Signs of Life: The Language and Meaning of DNA*. Boston: Houghton Mifflin, 1994.
- PONTECORVO, Guido. *Trends in Genetic Analysis*. New York: Columbia University Press, 1958.



- ROSEMANN, Achim *et al.* «Global Regulatory Developments for Clinical Stem Cell Research: Diversification and Challenges to Collaborations». *Regenerative Medicine*, 11 (2016), pp. 647-57.
- SONNEBORN, Tracy. «Sexuality in Unicellular Organisms», en CALKINS, Gary y SUMMERS, Francis (eds.), *Protozoa in Biological Research*. Chicago: University of Chicago Press, 1941, pp. 666-709.
- THOMAS, Lewis. *The Lives of a Cell: Notes of a Biology Watcher*. New York: Viking Press, 1974.
- TWINE, Richard. «Genomic Natures Read Through Posthumanism». *The Sociological Review*, 58: 1 (2010), pp. 175-195. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2010.01917.x>.
- WADDINGTON, Conrad. *Organisers and Genes*. Cambridge: Cambridge University Press, 1940.
- WALDBY, Catherine y COOPER, Melinda. «From Reproductive Work to Regenerative Labour: The Female Body and the Stem Cell Industries». *Feminist Theory*, 11: 1 (2006), pp. 3-22.
- WILLIAMS, David y ZHANG, Xingdong. *Definitions of Biomaterials for the Twenty-First Century*. Elsevier, 2019.
- WOODWARD, Kath (ed.). *Identity and Difference*. London: Sage, 1997.



PERNICIOUS FEMALE ROLE MODELS AND MID-VICTORIAN LONDON'S STAGE*

Victoria Puchal Terol
Universidad Católica de Valencia
mv.puchal@ucv.es

ABSTRACT

Hutcheon identifies as 'historiographic metafiction' those pieces of fiction that expose that our cultural perception of past events is changing and malleable (129). Even though Hutcheon's theory of historiographic metafiction has been mainly applied to fiction from the post-modern era, certain elements of historical inspiration can be traced back to fiction from the Victorian period. In this article, I propose to turn to the popular theatre of the mid-Victorian period to scrutinize the manipulation of historical female figures, paying close attention to the representation of Lucrezia Borgia as *a strong-minded woman*. To do so, I analyse the mid-nineteenth century as a moment for asking questions about feminine identity, feminist movements, and alternative representations of female history. By turning to lesser-known mid-Victorian popular plays by H.J. Byron, Charles Matthews, and Leicester Buckingham I will further contribute to an ongoing *archaeological* task of recovering lost female voices and interpretations from our recent past.

KEYWORDS: Victorian theatre, women's history, Lucrezia Borgia, strong-minded women.

FIGURAS FEMENINAS PERNICIOSAS Y EL TEATRO VICTORIANO INGLÉS DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

RESUMEN

Linda Hutcheon hace referencia a la 'metaficción historiográfica', es decir, ejemplos de ficción que evidencian que nuestra percepción del pasado es cambiante y manipulable (129). A pesar de que la teoría de Hutcheon ha sido relacionada principalmente con ficción postmodernista, ciertos elementos de inspiración histórica ya habían sido utilizados durante la época victoriana. En este artículo propongo lanzar una mirada al teatro inglés de mediados del siglo XIX para identificar los elementos que manipulan la realidad de figuras femeninas de la historia, en concreto, la de Lucrecia Borgia, reconvertida en *strong-minded woman*. Para ello, propongo la década de los 50-60 del siglo XIX como momento propicio para hacer preguntas sobre la identidad femenina, los insurgentes movimientos feministas de la época y las representaciones alternativas de la historia femenina. Poniendo el foco en tres obras poco estudiadas de mediados de siglo escritas por H.J. Byron, Charles Matthews y Leicester Buckingham, continuaremos la labor de recuperación de ciertas voces y figuras femeninas olvidadas o tergiversadas por la historia.

PALABRAS CLAVE: teatro victoriano, historia de la mujer, Lucrecia Borgia, *strong-minded women*.



0. INTRODUCTION

In *The Politics of Post-Modernism* (1989), Hutcheon identifies as ‘historiographic metafiction’ those pieces of fiction that expose that our cultural perception of past events is changing and malleable. In other words, the receptor, be it a reader, an spectator sitting in a theatre’s gallery, or an art enthusiast, is likely to assimilate whatever he or she is witnessing as contrasted, true, historical events. That is why some examples of historical fiction often seep into the popular conscience and remain in the collective consciousness as true historical facts. Even though Hutcheon’s theory of historiographic metafiction has been mainly applied to fiction from the post-modern era, certain elements of historical inspiration can be traced back to fiction from the Victorian period, perhaps influenced by the growing popularity of edited narrative histories.

Elsewhere, Olverson has scrutinized the popular ‘use and abuse’ of certain historical female figures (162). As she contends, male writers and historians have preferred to carry on with female stereotypes adhered to certain female figures, consistently reproducing their sins and faults throughout time. As we strive to recover lost female figures from our past by peeking into historical anthologies that render them invisible and make us question the actual place of women in history, perhaps we also ought to pay attention to what has already been said: the existing female iconography in fiction. By revising these icons in literature and popular culture, we will be able to connect history and fiction, and more importantly, we will be able to revisit said figures from a wider, richer viewpoint. To do so, I propose to scrutinize London’s popular drama from the mid-nineteenth century as a multidimensional space in which female identities and histories can be both manipulated and perpetuated. In this article I focus on the revisionary portraits of Lucrezia Borgia during the mid-Victorian period, paying especial attention to her representation in Victorian popular theatre.

First, I analyse the interrelationship between history and fiction during the nineteenth-century in Britain, scrutinizing the educational purposes of leisure and entertainment in the city of London. Second, I propose the mid-century as a decisive period for asking questions about femininity and gender politics, especially with the debates over strong-minded women and the urgent ‘woman question’. As this section attests, despite the mid-century being classified as the ‘age of equipoise’ (Burn), Victorian women fought for their civil and educational rights at first, shaping up the prototype of the fin-de-siècle New Woman after. Finally, I offer three lesser known examples of mid-Victorian representations of the historical figure of Lucrezia Borgia, written for the popular stage by H.J. Byron, Leicester Buckingham, and Charles Matthews. By means of these plays, I attempt to stray away from the canonical drama of the period and to unearth alternative scenarios in

* The research for this article has been funded by the projects FFI2017-86417-P and GIUV 2017-354.



which Lucrezia Borgia's memory was manipulated according to the contemporary political and gender ideology agenda. These plays, I believe, will make us recognise current stereotypical images of pernicious female figures that find a place both in fiction and in the collective consciousness.

1. VICTORIANS, THE PAST, AND POPULAR PERFORMANCE

The popular appeal of light, dramatic genres like burlesque and pantomime –widespread genres during the Victorian period in Britain– has made academics underestimate their socio-historical relevance until recently, thus suffocating a plurality of voices and interpretations that were being shown on the stages of London every night. Marcus suggests that

the conjunction of an impoverished dramatic literature and a thriving theatrical culture is only an apparent paradox: Victorian plays are unrewarding to read precisely because they were designed to come alive when acted, heard, and seen. (442)

Precisely, it is that 'unrewarding' experience of reading Victorian plays what perhaps constitutes one of the main reasons for the original lack of academic attention to Victorian theatre. After decades of serious spoken drama being restricted to the patent theatres of Drury Lane and Covent Garden, the passing of the 1843 Theatres Act caused a refreshing revision of censorship in London's theatres. From then on, and in consonance with the times, the metropolis grew to be filled with newly created venues whose main objective was that of entertaining the crowds. The Lord Chamberlain's office was in charge of assuring the plays' decorum and manners, whilst catering for the diverse demands of all social classes and looking over the venues' 'repertoires' at the same time (Davis, *Broadview* 13). The so-called legitimate drama, consisting in drama, farce, tragedy, and comedy, gave way to the illegitimate: light comedies, melodramas, burlesques, and pantomimes. That, as well as the cheap seats made available to the public, enticed audiences from diverse backgrounds and soon transformed the Victorian stage into an accessible medium to both reflect and inflect people's daily lives (Waters 7). Previously unknown playwrights became quick favourites among the crowds, with now-forgotten names like Tom Taylor, Henry James Byron, Leicester Buckingham, or the Brough brothers. Women found a place in mid-Victorian theatre as well, usually working as actresses or succeeding as theatre managers, like Ellen Terry or Priscilla Horton, who were regarded as celebrities and attracted the public's interest both inside and outside the theatre (Davis, *Actresses; Women*).

Perhaps due to the 'lower status' of the mid-century's illegitimate drama, thousands of understudied Victorian plays are stored in important libraries and archives in manuscript form, patiently waiting to be scrutinised by a literature scholar of 'archaeological' aspirations (Newey). However, recovering these plays is not just a responsibility of literary scholars; as research suggests, we should not approach Victorian popular theatre as just literature, but as a complex web of elements that



come at play with each performance (Bratton; Davis). Since the 1990s, Victorian popular theatre has found its place in literary academia and has proven that studying Victorian popular drama can bring us closer to the Victorians' way of seeing and understanding the world. Scholars have previously argued that the performance culture of the nineteenth century is inherently linked to history (Booth; Melman); therefore, understanding Victorian popular theatre and its multiple conventions will offer us the chance to revisit and revise our own way of understanding history and the world. As we study these plays, we will be able to work through the traditional gender politics and conventions of the Victorian era; in the end, learning to read and understand the 'catholicity of experience' of Victorian theatre-going will make us go past the simplistic private and public division of spheres (Davis, *Broadview* 20). As these plays attest, saving the genres' conventionalities, the Victorian stage will show us alternative feminine identities and transgressive female role models.

Hadley suggests that the Victorian period was 'intensely interested in history, both in terms of its valuation of the past and its consciousness of its own position within history' (19). With the proliferation of historical romances and novels authored by revered authors like Sir Walter Scott, history and biography soon were seen as an essential aspect of the cultural life of the Victorians. Additionally, the multiple and diverse revisions of the past that were produced during the nineteenth-century in England went on to mix fiction with history and further blurred the line between fact and fantasy. Overall, it would seem like experimenting with the past and witnessing manipulated pieces of history worked as a mirror to the Victorians' personal situation. As Culler contends, 'Victorians agreed that the mirror of history provided a perspective glass which enabled [them] to see through [the] contemporary controversy to more lasting truth' (3). In such a way, history in general and specific historical figures in particular gained a renewed purpose of self-evaluation and self-experimentation, and were even classified as 'the hidden influences that sustain[ed] the nation' (Atkinson 13).

Biographies became 'the literary emblem par excellence of Victorianism', catering for the era's attraction to 'exaggerated hero-worship' (Altick 289). On stage, valiant historical men were transformed into stereotypical heroes who fought for their country, travelled the globe, and saved ladies in distress. The ongoing patriotic sentiment motivated biographers to write about celebrated men both from their time and from the past, encouraging the (male) reader to emulate his heroes and to improve himself while doing so. In turn, a great number of female collective biographies were published, but these had an alternative definition of heroism: essentially, they were an attempt to continue with the traditional education of women. Even though some scholars believe that the usual approach to these women's lives was that of the sensational, prioritizing scandalous or extraordinary female lives (Atkinson 11), gender indoctrination soon took over with exemplary women; as Vicinus attests, biographies of important women were a moralising alternative to traditional domestic girls' stories:

Indeed, biographies served to validate adolescent dreams of doing good in a wider sphere than the home. The heroic plot both evoked a stereotyped emotional



response and gave a vehicle for the reader's personal dreams. The factual narrative of a specific life history combined easily with personal fantasy; the reader did not so much identify with the heroine as with the heroic possibilities she represented. (52)

For instance, Henry Gardiner Adams' *A Cyclopedia of Female Biography* (1866), which featured important female names such as Queen Victoria herself, was advertised as an anthology featuring the stories of important women 'remarkable for mental gifts or acquirements, moral virtues, or Christian graces' (III). While manipulating anthologies and perspectives, it was relatively easy for the biographer and historian to construct women's place in history according to the period's gender norms. In this way, a number of female historical figures were adapted and utilized according to the period's sentiments and societal objectives.

The Victorians lived through an era of steady and drastic change practically in every area relevant to the development of civilization: transport, science, medicine, humanities, industry, and communication. From the mid-century, middle-class Victorians experienced an improvement in their daily life, which simultaneously brought more leisure time and encouraged pastimes such as theatre-going, railway travel, and visiting museums and exhibitions. For instance, the Great Exhibition of 1851 in London's Hyde Park attracted over six million visitors during May and October. The memory of the Exhibition remained throughout the latter half of the century, as many of the original objects were relocated to the South Kensington Museum in 1857. Shortly afterwards, a second International Exhibition was celebrated in 1862 attempting to follow up the Great Exhibition's success. By the 1860s, London was opening its doors to international visitors, offering a diverse cultural program filled with historical voices and figures, male and female alike.

In London, from the mid-century the average citizen or the tourist spending time in the metropolis were able to roam through South Kensington and marvel at the art, antiquities, and diverse souvenirs from distant lands; to visit exhibitions of panoramas depicting both familiar and unknown sceneries; to enjoy nightly performances in the theatres, and to read printed magazines with a plethora of images feeding the Victorians' appetite for knowledge, discovery, and amazement. It was, after all, a century of progress for the British Empire, whose colonial enterprises and variety of *heroes* and *heroines* provoked in the British a heightened sensation of power and at the same time, manipulated the national cultural production. Popular entertainment, and especially the diversity of performances celebrated in London during the mid-century, fit into what Melman identifies as the four dimensions of the 'diffusion' of history and the past during the nineteenth-century:

The first is the dramatic growth of the accessibility of the past to groups that had previously had been largely excluded from it. [...] Second, and related to diffusion and democratization, is the transnational character of the mass-production of images of the past. A third dimension is the change in the sense of temporality, most apparent in an expansion of the definition of the past and of history. [...] A fourth dimension is the increasingly visual nature of presentations of the past and its materialization. (468)



As I have previously contended, the creation of non-patent theatres and the proliferation of venues in the city marked the beginning of a democratisation of culture and made knowledge of the past accessible. Popular theatre had the power to both inflect and reflect the citizens' preoccupations. Critics like E.W. Godwin claimed that Victorians went to the theatre 'to witness such a performance as will place [them] as nearly as possible as spectators of the original scene or of the thing represented' (*Western Daily Press* 11 October 1864). Godwin, well known for being one of the main leaders of the Aesthetic movement, defended a theatrical stage where everything was meticulously planned, researched, and accurate. For this reason, scenographers were supposed to document themselves when setting a play somewhere of historical relevance or a geographic point of interest. This scenography research was mainly done in churches, libraries, museums, art galleries, and through displacement to the actual site represented in an historical play (Booth 96).

Moreover, successful popular plays were revised, reprised, and exported countless times, thus spreading its influence and iconography outside of London and, sometimes, outside the country. For instance, when a play was successful enough, it could be adapted for performance in the British colonies, or brought to America by a British acting company –or vice versa. Playwrights exploited the latest historical episodes and brought the 'sensation' closer to the public. Such is the case of Dion Boucicault's *Jessie Brown; or, The Relief of Lucknow*, which was first performed in New York in 1858 and later brought into the reputable Drury Lane Theatre of London in 1862. The melodramatic heroine, Jessie Brown, survives the controversial Indian Mutiny of May 1857, a real gruesome event that had been much commented in London. During 'the Mutiny', Indian soldiers revolted against British officials and were said to have massacred thousands of British wives and children (Ghose 6). Evidently, Jessie Brown –and the numerous theatrical responses that followed her footsteps shortly after– became icons of endangered femininity, showing a rare intrepidity justified by their patriotic impulses, and were practically perceived as real historical heroines. Ultimately, Jessie Brown and the other transgressive, valiant female characters were transformed into positive feminine role-models. At the same time, sensational travel stories written in first person were being published in periodicals and newspapers; in certain aspects, the proliferation of female stories both on the printed page and the stage allowed for a revision of female identities, in a way that Wagner has classified as 'proto-feminist' and 'transgressive' (175).

Melman's fourth dimension, the visual nature of the presentations of the past, is clearly represented in certain elements of the popular drama of the period. For instance, the tableaux vivants, also known as 'living pictures' or 'poses plastiques', were a performing form that qualified both as entertainment and instruction, usually featuring an essential historical aspect. Fundamentally, a tableaux vivant consisted in staged scenes where still, costumed actors –actresses, more often than not– represented an historical event, a masterpiece painting, or a literary passage, most of the times of classical inspiration. As Tracy Davis has suggested, the neoclassical influence of some tableaux vivants legitimized a kind of voyeurism towards the female figure by the pretence of instruction (*Actresses* 125); elsewhere, Monró-Gaspar has emphasized the influence of classical Greece and Rome in Victorian



culture and entertainment, especially in matters of gender idealization and imperial anxieties (Victorian 1-16). Indeed, even though most *tableaux vivants* were publicly exhibited in the music halls of London or were part of longer theatrical representations like pantomimes on the East and West Ends, some were catered for private to small audiences. To achieve a 'honourable' entertainment and to avoid the censure of the most conservative critics, the *tableaux vivant* required a complex interplay of mechanical arrangements, costumes, make-up, and in the end, a combination of 'elevated taste' and visual appeal.

In a way, *tableaux vivants* symbolize the duality of entertainment that was present in the city, especially in London's West End: as Donohue explains, behind an aura of respectability, moral and social transgression hid (4-7). If *tableaux vivants* were heightened representations of somewhat scandalous female bodies for the sake of culture, the city of London was also camouflaging (intentionally or not) a growing revisionist, revolutionary sentiment of leisure and instruction practices. Debates over the 'propriety' of *tableaux vivants* intensified by the end of the century with the rise of 'the New Woman'. As Assael contends, the mechanics surrounding these 'living pictures' evolved as the century went by, but the opinions that classified such spectacles as undisciplined remained. In some ways, the popularization of the *tableaux* conveyed a vulgarization of such, due to the onlooker's uncultured background and their lack of historical appreciation.

At the same time, the insurgent educational movements rising in the country provoked a renewed attraction to culture and objects in display. In 1861, the Royal Commission on the State of Popular Education in England set the basis of the forthcoming 1870 Elementary Education Act, which recommended provision of minimal elementary education for nearly all children, including those from the lowest social classes, in order to have a responsible citizenship in consonance with the times. Behind this goal also laid the country's motivation to compete globally as a skilled, advanced industrial workforce; therefore, the nation's progress depended partially on the help of its educated working-class. In the end, panoramic shows emphasized the global ambitions of nineteenth-century's England, as they made possible the reproduction of detailed landscapes that contributed to their mapping of the world and of history. In addition, by configuring the city as a place for education and leisure, a profitable market of exploitation of the human body and mind was opened up; the quest for knowledge and anthropological debate, especially influenced by the publication of Charles Darwin's *Origin of Species* (1859), left its mark in the city's leisure preferences. Breaking boundaries, the visual forms of entertainment and culture brought together the viewer with the viewed, finally creating a renewed experience of knowledge and personal edification. Through the examination of leisure and culture in the city, it is possible to become aware of the duality of London's society, which continued to challenge the boundaries between respectable and improper and, in the end, opened its doors to renovation.



2. THE WOMAN QUESTION AND STRONG-MINDED WOMEN

From the mid-century, a growing concern for the Victorians was that of the so-called 'the woman question'. Taking advantage of their perceived moral superiority and their task as pure, nurturing figures, some women of the Victorian era sought to break the boundaries that had them confined at restrictive homes, demanding education at first, and going for the female suffrage later in the century (Levine 13). Up until then, womanhood had been linked to a domestic environment –what Hall identifies as a 'domestic ideology' (181). That ideology had been questioned some decades before the insurgent women right's movements of the 1860s; during the 1790s, texts like Mary Wollstonecraft's *Vindication of the Rights of Women* (1792) re-evaluated the differences between sexes and argued that the inferior status of women was a result of their situation and environment, and demanded a better education for her female contemporaries to be prepared for the 'real' world. Wollstonecraft and her contemporaries were part of what we now identify as the first wave of feminism, during which the gendered spatial division began to be destabilized and questioned by women, expanding women's horizons and rethinking their possibilities as socio-political beings outside the constraining ideals of the past (Shands). Then, from the beginning of the nineteenth century, extensive anthologies of biographies of 'illustrious' women were being published, which highlights the importance of the role-model in the formation of feminine identity at the time. In the preface of *Female Biography; or, Memoirs of Illustrious and Celebrated Women, of all Ages and Countries* (1803), Mary Hays remarks her attempts to educate women of all classes with both facts and pleasure:

Women, unsophisticated by the pedantry of the schools, read not for dry information, to load their memories with uninteresting facts, or to make a display of a vain erudition. A skeleton biography would afford to them but little gratification: they require pleasure to be mingled with instruction, lively images, the graces of sentiment, and the polish of language. Their understandings are principally accessible through their affections: they delight in minute delineation of character; nor must the truths which impress them be either cold or unadorned. (v)

Despite the early attempts to give voice to women's variety of aspirations, by the mid-nineteenth-century the printed press was still attempting to disdain the 'woman question' and to underestimate its reach: in June of 1862, the *Illustrated Times* went on to affirm that the national movement for women's rights was a mere disconnected attempt to discuss female matters, insisting that 'no one, except one or two female enthusiasts who have found no followers, says that women are qualified by Nature to fill all such positions as hitherto have been reserved exclusively for men' (102). That is to say, the newspaper claims, mid-Victorian women should not step outside their boundaries unless they want to fail in their entrepreneurships. *The Illustrated Times* goes further and condemns women as 'the weaker' men, remarking women's inability to excel at areas such as religion, politics, science, literature, and art. This, the article defends, is due to women's lack of imagination and women's inability to be consistent in their goals and education.



What the Illustrated Times named as ‘one or two female enthusiasts’ was, in fact, a rising trend leading numerous groups of middle-class women to gather and foster a sense of community, culminating in the formation of women’s clubs, female-led campaigns for women’s rights, and the organization of lectures around the city of London. As early as the 1850s, the Langham Place circle of feminists was created by Barbara Leigh Smith Bodichon, whose contribution to the woman’s question proved invaluable. Bodichon collaborated with her friend Bessie Rayner Parkes (later Belloc) and both set off to become two of the most prominent female figures fighting for the amendments of laws regarding women. Additionally, both would go on to write and publish their feminist propaganda and memories in magazines such as the *Englishwoman’s Review* (which they also edited). It was, after all, the moment and place for interrogating unstable gender ideologies.

Among the problems addressed by the female movements of the mid-century, one is the narrowness of a prefixed ideal of femininity in the Victorian era. As Victorian feminist scholars have shown, it is important to scrutinise the challenges a woman had to face to follow the ideal path set for her sex, in order to comprehend the nineteenth century’s political and social climate. Since the 1970s, feminist scholars involved in the study of women in the Victorian era have also sought to debunk the simplistic dichotomy of ‘Angel’ or ‘True’ and ‘Fallen’, striving to uncover a wide range of female identities and exposing the complex interrelations between the female body and Victorian society. To continue the uncovering of other female realities, it is necessary to reflect on the mid-Victorian female stereotypes and their socio-political implications, identifying their cultural and historical impact both in their contemporaries and in future generations. These stereotypical identities, like other stereotypes, attempted to establish order in a chaotic, rapidly changing atmosphere where women were stepping outside their ‘boxes’ and challenging pre-established feminine identities.

The concerns over a new de-generate group of women started to catch the attention of the Victorians. In 1859, Mrs. Emilius Holcroft had given a lecture on ‘The Strong-Minded Woman, one of the great Misnomers of the Day’. Celebrated in the Pimlico Literary Institute of London, the lecture questioned the nature of the strong-minded woman and identified in her an embodiment of avarice, craft, and cruelty. Nonetheless, the lecturer praised the strong-minded woman’s ability of exhibiting ‘the attributes of the other sex, when circumstances demand’ as long as these did not forsake the claims and duties proper to daughters, sisters, wives, and mothers (*West Middlesex Advertiser And Family Journal*). In other words: *True* women needed to remember their nurturing nature as their first and foremost duty to society, while being selective about complementary, ‘masculine’ attributes when circumstances so require it.

Among the mid-century’s debates on female education, one of the prevailing questions was how well educated a wife and mother should be. Levine explains how a great number of women fighting for a better education insisted on academic formation as an essential ingredient of a successful marriage. Women, they insisted, needed to be educated in order to ‘maintain intelligent conversations with their husbands’ (Levine 30). However, female education became a controversial topic,



especially after the flourishing reformist initiatives. In this context appeared 'the strong-minded woman', an alternative woman who dared to pursue an academic education or journey outside the familial home. The 'strong-minded woman' was inevitably set against the model-wife 'Angel in the House', whose meek, innocent character positioned her at the top of the moral hierarchy but at the bottom of public life. For some defendants of female suffrage like Mr. Fawcett, the term 'strong-minded woman' was unnecessary: would anyone use the same term to describe a man of intellect? The *Globe* discussed Mr. Fawcett's words by insisting on the intellectual inferiority of women, yet remarked women's supremacy over their own realm, the home (*Globe* 2).

In November 1863, the *Fraser's Magazine for Town and Country* published an article on strong-minded women once again questioning the role of women in and outside society. The man, the article insists, is the noblest and true monarch of a family, whereas the woman wins over the domestic duties and mishaps, reassuring an optimal home. The author attributes men's rejection of 'female trespassing' in male areas as an undoubtable sign of men's insecurities:

However sincerely man may admire the qualities of courage, endurance, bodily address, or mental proficiency in woman, his approbation seems tempered with an uneasy feeling of inferiority, where inferiority reflects shame; of awe, where awe seems both humiliating and misplaced. (*Fraser's Magazine* 668)

Men's rejection of the 'strong-minded woman' goes hand in hand with the general perception of such a group of women: stern, unattractive women with no particular becoming quality in the eyes of their counterparts. Ideally, the article continues, women should 'reflect' the qualities admired in men, but only in a 'more subdued' manner (IBID).

According to the era's response to opinionated women, the females had to be discreet in their aspirations and knowledge, lest they overshadowed men. In the end, the stereotyped strong-minded woman was yet another example of attempting to ridicule or diminish a threatening wave of women overstepping boundaries and concealment. To subdue the feminist current, the trend was to give prominence to women who adhered to traditional ideals of femininity, by means of the publication of biographies of devoted female missionaries and, most importantly, by warning against the wrong, modern attempts to redefine femininity. These *good* or *True* women, venerated role-models of appropriate feminine behaviour, were far from being like their strong-minded coetaneous. In consequence, a quiet war between *True* and *False* female role-models began. On paper and on stage, their examples were transformed into conduct rules, in the case of the True Woman, or into a cautionary tale, in the case of the strong-minded. Foreshadowing the fin-de-siècle's New Women, strong-minded women paved the way for further socio-political changes by metaphorically giving up their 'celestial' wings and stepping on previously banned grounds. These women's journey outside society's expectations for the female sex would continue throughout the rest of the nineteenth century and would culminate with the female suffrage in 1918. Learning about other women's 'knowledge and



fortitude', as Hays had mentioned at the beginning of the century, would transform modern women into 'the most perfect combination of human excellence' (Hays vi). Ultimately, strong-minded women proved that women could be much more than what society and morality imposed over them.

The popular entertainment of the period soon picked up the trend and transformed the socially-constructed attributes of the strong-minded woman into recurrent stock characters (Monrós-Gaspar, *Devil* 126). Emerging sensation novels with strong-minded protagonists were soon adapted on stage, adapting its salacious plots in the most visual and realistic manner. Among the most well-known strong-minded heroines are Lady Audley, from Mary Elizabeth Braddon's *Lady Audley's Secret* (1862). Sensation drama shocked audiences with controversial plots and complex female protagonists, and attracted women especially, who were growing to be amazed by real-life cases of adultery, murder, and divorce. As Diamond contends, mid-Victorian women flocked the courts when important trials were being held and outstood for their eager consumption (and production) of sensation fiction (4). In fiction, the sensation heroine was soon compared to the strong-minded woman in real life, mainly due to her unnatural impulses and desires. The critics went on to oppose superficial qualities of the True woman like 'pretty, genuine, loving, and good girl' to the sensation heroine's capability of 'bigamy, murder [...] complicated deception or concentrated revenge' (*Morning Post* 3). As Cox suggests, the sensation heroine is presented as an 'anti-heroine', mainly due to her transgressive representation of Victorian femininity and her symbolic challenging of traditional female ideologies (60). The examples of these female characters raised questions of female propriety and the stage was the perfect loudspeaker for them; but it was also a complicated, dangerous task. The wide reach of the drama of the period required an attempt to subdue or tame these female characters, a metaphorical silencing of their encouraging, revolutionary approach to femininity. Therefore, the anti-heroine on stage was often ridiculed, mocked, or even executed as a consequence to her perfidious behaviour.

On the popular stage, the strong-minded woman borrows from renowned female figures, adopting the controversial manners and actions of 'evil' historical women. In this way, playwrights get inspiration from existing images of femininity and exploit them according to their will. As the trend suggests, these playwrights opted for the 'recovery' of questioned historical women to mirror on stage the ongoing political debates (Gardner). Transformed into stock-characters, the strong-minded female character usually represented an 'independent, self-assured' woman, and found inspiration in 'emerging professional women' (Monrós-Gaspar, *Victorian* 35). As I have previously contended, the stage had a unique way to mirror contemporary situations, episodes, and socio-political debates; therefore, manipulating the characters' stories was relatively easy to make them relevant, and recognised figures from the past were transformed into loudspeakers for 'bigger' issues of modern concern.



3. LUCREZIA BORGIA AND THE VICTORIANS

Lucrezia Borgia (1480-1519), daughter of Pope Alexander VI, has been historically recognized for her role in the political intrigues of the Italian Renaissance, and has often been classified under the archetype of the femme fatale. History has compared her to infamous polemical female figures such as Cleopatra, Bianca Cappello, or the Duchess of Malfi. In literature, Borgia has been utilized to remind of women's 'evil nature', and the texts have given prominence to her 'promiscuousness' and treacherous nature. Borgia has been compared to great classical female characters such as Medea, Clytemnestra, or Circe (Pal-Lapinski 43). Thus, in historical fiction we often see Lucrezia as a perverse and manipulative woman with a predisposal to poisoning, cheating, and sexual transgression. This can be traced back to Victorian gendered iconography and a tradition of theatrical adaptations that exploited both her memory and her past.

We ought to question the reasons for the reigniting of the debate over Lucrezia's life in the first place. The Victorians were simultaneously fascinated and disgusted by the historical figure of Lucrezia Borgia, revisiting and readapting her story in the contemporary art, plays, and general popular culture. According to the period's historiography, Lucrezia was just an evil poisoner and a perverse woman, a murderer whose only redeeming quality was manifested in her tenderness to her son, Gennaro (*The Athenaeum* 220). This 'tenderness' was starting to be visible on stage, but her deviousness was inevitably still there. Scholars affirm that interest in Lucrezia's story revived at the beginning of the nineteenth century, with Victor Hugo's French drama *Lucrèce Borgia* (1833). Hugo's choice to revisit the Renaissance and to re-evaluate the life of the anti-heroine Lucrezia has been linked to his own preoccupation with the insurgent gender debates of the beginning of the century; at the same time, Lucrezia's fabricated bad reputation in literature has been attributed to the effects of systemic 'misogyny and paternalism on women', as well as to 'longstanding male fears about female power' (Ghirardo 60-61). In turn, fiction would go on to influence other cultural representations of Lucrezia.

Hugo's drama is filled with assassinations, adultery, and incest, but most importantly, it constructs one of Lucrezia's most remembered 'faults' thereafter: her vengeful nature and her inclination to using poison. Hugo was pioneer in remarking Lucrezia's poisonous nature, and painted her up as a villain; as Ghirardo contends, Hugo

wove an entirely fictional account using a real historical woman as his anti-heroine. A serial killer whose favoured tool was poison, in Hugo's account Lucrezia used it to assassinate dozens of people. (60)

Indeed, poison is the most repeated element in the reconstruction of Lucrezia's model during the nineteenth-century. Additionally, the art of the century found in her a perfect subject, perhaps due to the many uncertain aspects of her past; as if she were 'a sphinx-like riddle' (*The Edinburgh Review* 233). Dante Gabriel Rossetti became especially interested in the story of the Borgias and decided to paint



Lucrezia in close proximity to poison. In Rossetti's *Lucrezia Borgia* (1860-1861), her figure takes up most of the canvas, gazing directly into the eyes of the onlooker while she washes her hands. She has just poisoned her first husband, Alfonso, who we can see at the back of the scene supported by crutches and Lucrezia's father, Pope Alexander VI. Some years later, Rossetti painted the whole Borgia family in *The Borgia Family* (1863), with Lucrezia still as the focal point, reclining in an indolent posture, staring defiantly past the limits of the frame, and with the family's poisonous wine nearby. With all these signs in circulation, separating truth from fiction in the life of Lucrezia was starting to be a difficult task. She had become an icon of perversity.

Shortly after Hugo's play, Gaetano Donizetti produced a homonymous opera, which premiered at Italy's La Scala on December 26, 1833. In London, the opera was so successful that numerous productions were performed between 1839 and 1888. Then again, the opera presents a dichotomous Lucrezia: a candid mother yet a perfidious woman. Adhering to Victorian feminine ideals and gender roles, Donizetti's opera sought to 'normalize Lucrezia' by offering a candid representation of her mother-son relationship with Gennaro, yet filling the story with complicated erotic overtones (Pal-Lapinski 43). This erotic and dichotomous representation of Lucrezia would endure in the following popular adaptations on the stages of London. The underlying elements of incest and maliciousness will pervade and Lucrezia's fatal destiny in Donizetti's opera would remind of her incorrigible depravity; as one reviewer of *The Athenaeum* put it, 'the cold malignity of the woman and the tenderness to her son which is her one redeeming feature, and as such the means of her punishment' (221). In Donizetti's opera, we see a dying Lucrezia who has been finally punished for her sexual and moral crimes.

Despite the aura of disrespectability that surrounded Lucrezia throughout the nineteenth-century, some scholars affirm that during the nineteenth century, there was 'historical rehabilitation' of Lucrezia's reputation, transforming her memory from a murderer and a whore into a witless victim of the males in her family (Bradford; Crosby 5). Precisely, this rehabilitation of Lucrezia could fit into what Spivak identifies as an hospitable revision, or how the way we represent or reproduce a certain event, person or space might influence the final historical record we remember (271-272). Regardless, Victorian biographers and critics alike found in Lucrezia a confusing persona: was she the victim or the executioner?

We have no Shakespeare, we have no help even from Carlyle, to assist us in solving that problem of Lucrezia's guilt or innocence which is a problem only in consequence of the higher morality of later and of better times. We are left to our own imaginative insight or constructive imagination, and these, I think, condemn her, and judge Lucrezia as she was judged by those who, living with her in her own day, knew alike the day and knew her. [...]. We give her up to dramatist and librettist. We feel that they can use her name and fame as a representative of charm and crime. At once so foul [...] that history contains no woman's name at once so famous and so infamous. We remain conscious that record, and that story, will brand for ever as a name of scorn that of the dark and fair, the lovely and yet desperately wicked Lucrezia Borgia. (Schütz 684)



Thus, the mystery of Lucrezia's real nature was left in the hands of the 'dramatist' and the 'librettist'; in the end, it seemed like she was a riddle that could only be solved through fiction and dramatization.

During the 1860s, her name and example appears repeatedly in female characters that exhibit a general dislike for gender norms and that stray from the feminine path set for them. The earliest example in the decade is that of Leicester Buckingham's *Lucretia Borgia, at Home and All Abroad*, a burlesque first performed at St. James's Theatre, London, on April 3rd, 1860. Buckingham's burlesque is set in Venice but it conflates British modern society with Renaissance Italy. The author is inspired by Donizetti's opera, reproducing settings and characters, but taking up Lucrezia's bad reputation and transforming her into a contemporary blue-stocking, more interested in investments and the stock market than in her matrimony. At the Ducal Palace of Ferrara, we will see a Lucrezia who questions gender ideology and laws, worrying about the economy and the market:

LUCRETIA: Wife beaters get six months by the new act,
But the law doesn't say husbands mayn't be whacked. (Buckingham
ff. 19)

To the coetaneous audience, her words would have been perceived as totally out of place, and as dangerous yet ridiculous attempts to break boundaries between female and male spaces. Like in other plays that transform Lucrezia into a professional, strong-minded woman, Buckingham's Lucrezia mocks the working opportunities available to women during the 1860s. For women stepping outside their private homes in search of a different occupation besides their domestic ones was still seen as a risky venture for their reputations and integrity. Likewise, Lucrezia's husband reprimands her conduct and reminds her of her duty as a wife:

ALPHONSO: Unless you change your conduct soon, you'll rue it
From morn 'til night you ought to hem and stitch.
If you're a wife, you should behave as such
Sew buttons on my shirts

LUCRETIA: Alas, I know so.

ALPHONSO: My collars hem.

LUCRETIA: The prospect's very *sew-le*.

ALPHONSO: Mend my old clothes 'til they're as good as new
And dam my hose

LUCRETIA: No, dam me if I do.

ALPHONSO: Besides, to more than that your fault amounts.
You ought to cook—

LUCRETIA: Me —don't I cook accounts?
But I'm a faithful spouse [...]
Well then, don't mind me —get another wife.
The new Divorce Court'll free you if you please
Yes, but the remedy's worst [sic] than the disease. (Buckingham
ff. 17-18)



Lucretia dismisses her husband's remarks about her 'poor performance' as a wife, and reminds him about the possibility of divorce thanks to the recent 1857 Divorce Act. Her 'deviousness' not only consists in her career-mindedness, but also in her fraudulent economic activities; in other words, her misbehaviour as both a wife and a career-woman, would set her apart from her female, well-behaved contemporaries. As an unscrupulous strong-minded woman who forgets her place, her meekness, and her 'femininity', Buckingham's Lucrezia warns the audience of the perils of unfemininity. Additionally, he takes advantage of Lucrezia's status of pernicious role-model and links her persona to that of the strong-minded working woman.

The iconography of Lucrezia Borgia was not just linked to historical adaptations of her persona; throughout the decade using the name of Lucrezia was enough to convey the incipient fears for strong-minded women, and her name became an identifiable sign for the audience. That is the case of Charles Matthews' comedy *The Soft Sex*, which was first performed at the Haymarket Theatre, London, in 1861. The purpose of the play, as the *Morning Post* asserts, was

to make game of Bloomerism, to hold up to ridicule strong-minded women, and to show that a graceful and gentle demeanor and a strict regard to domestic affairs are the qualities which men prize most highly in their wives, and which also conduce most effectively to the happiness of the married state. (*Morning Post* 5)

Indeed, the play partakes in the era's debates on femininity ideals and the 'exposure' of young women to modern, degenerate behaviour, immorality, and overall improper domestic conduct. Featuring a great number of strong-minded characters, Matthews' comedy is a good example of the Victorian gender ideologies represented on stage. The plot revolves around the education of two young girls, Harriet and Julia, who are badly influenced by the example of a modern American governess and by their strong-minded aunt, Mrs. Lucretia Mandwindle. Overall, the play raises questions about proper and improper femininity, and shows the importance of good female role-models in the education of the young.

In this occasion, the character of Lucretia Mandwindle, a strong-minded woman who worked 'not with her fingers', but 'with her head' (Matthews 10). Matthews' Lucretia is also at blame of neglecting her husband, ignoring his 'superior' position in the home and relegating all domestic duties to him; her political activities keep her occupied protesting against society's 'false views of woman's social position' and, in short, rejecting the imposed identity of 'woman' (Matthews ff. 51). Preferring to work at her laboratory, this Lucrezia reminds us of the century's poisonous Lucrezia; however, Matthew's Lucrezia does not poison with her hands, but with her words. On stage, this Lucrezia writes feminist pamphlets against the submission of women, corresponds with important authors, and collaborates with national magazines and newspapers writing about the woman question. Among her main discourses, Lucretia usually discards the imposed definition of 'being a woman'; when her brother, Mr. Biggins, demands that she goes to kitchen to prepare dinner, she is revolted:



MR. BIGGINS: [...] it is your department, what's a woman for but —

LUCRETIA: (*stopping him*) a woman! Don't talk to me in that way, brother. I disfavoured the name, from my very birth I have protested against that error of nature [...] to feel within one's self the energy, the force of man and to languish in submission, to feel oneself the slave, the property, the chattel of a Mr. Mandwindle [...] no, I never can reconcile myself to the idea that I am a woman.

MR. MANDW: But you are, I assure you, you are, Lucretia.

LUCRETIA: (*touching her forehead*) The sex is here, here. (Matthews ff. 57-58)

Lucretia's rejection of the female role and her incapability to see herself represented by the decade's conception of a woman, exemplify the ongoing discussion on women's work in the world; however, by setting her up against the idealized Ida, a True woman and a good role-model for Harriet and Julia, Lucretia's strong-mindedness does not allow for a positivist conception of the modern woman. Instead, these representations of the strong-minded as inherently wrong versions of femininity, or depraved femininity, provoke in the audience discomfort, rejection, and at most, laughter.

Shortly after, in 1868 the celebrated playwright Henry James Byron rescued Lucretia Borgia's example to bring forward the ongoing battle for women's medical training, a topic of concern in England after Elizabeth Garret Anderson became the first licensed female medical practitioner in 1865. *The Era* had gone so far as to condemn the medical profession as 'defiling' for the country's 'delicate-minded' women (30 November 1862), and so, despite the educational advances of the decade, a female doctor was still seen as a dangerous role-model for women, and was associated to degeneration. Indeed, Byron's *Lucretia Borgia, M.D.; or, la Grande Doctresse* (1868) presents a liberal female physician whose useless prescriptions deem her—and her real-life colleagues—a fraud. In Byron's burlesque, Lucretia experiments with her servant, Gubetta, who seems to be permanently scared of his mistress' prescriptions. Gubetta shares with the audience his preoccupations about Lucretia's reputation:

GUBETTA: Whatever's said on him,

The meanest little worm turns if you tread on him.

The last straw breaks the camel's back. (Lucretia *smiles*) Don't smile;

I've taken too much of your camel-mile.

I'm weary of this life of drugs and drudgery;

I've taken every medicine in your *sudgnry*;

To revolution pitch my rage now reaches-----

LUCRETIA: (*writing, quietly*) A cooling mixture, and two dozen leeches,

That'll reduce this feverish state.

GUBETTA: (*collapsing*) I say,

I do not want reducing in this way.

Lucretia Borgia's slave —*when all well know her*— (Byron 8)

Gubetta shares with the audience a previous knowledge of Lucretia's story and so, he is scared of her arts with prescriptions and poison. This is closely linked to what Jacky Bratton identifies as 'intertheatricality', a reliance on the spectators'



previous knowledge and awareness about the topic performed, and an exploitation of that shared images, icons, and symbols (37). For the updated Victorian, it would have been relatively easy to identify in this Lucrezia a hybrid of their contemporary Dr. Mary Walker, Donizetti's operatic Lucrezia, and the real historical Borgia family. Indeed, the *London City Press* soon identified in Byron's Lucrezia the real female doctor Mary Walker, an American physician who had been mocked and ridiculed in her public speeches in England, yet who gained the support of English feminists such as Dr. Elizabeth Garrett, Barbara Bodichon, and Emily Davies. Dr. Walker's confrontations with male medicine students had been previously echoed by British and American newspapers.

Evidently, a parodist like H.J. Byron would soon pick up the scent of such a controversial topic and would attempt to compare insurgent female physicians to poisoners, all the while commenting on the incapability of women to handle dangerous medicines. The myth of Lucrezia as poisoner gives Byron the perfect excuse to highlight the traditional perception of women as manipulators of public honour, sexuality, and poison (Castellanos de Zubiría 159). The real Lucrezia Borgia's historiographical background links the female poisoner with 'political power' and thus, with sexuality and appetite (Pal-Lapinski 43). Therefore, by refashioning Lucrezia into a female doctor, Byron is conflating the quest of strong-minded women to obtain medical educations to their search for political representation and higher education:

GENNARO: Oh, horrible discovery! Oh dear, what shall I do?
 Oh, terrible discovery! I didn't think 'twas you.
 There isn't in the universe,
 A party who is really worse,
 A party more atrocious than
 Lucretia Borgiah.

ORSINI: She is a wicked woman, and she calls herself M.D.,
 A feminine physician, which she didn't ought to be.
 She's pass'd the College *and* the Hall;
 At the examinations all
 The eminent professors thought her
 Worthy a degree. (Byron 14)

This Lucrezia offers a view of the feared modern 'degenerate' female physician, associating her figure to illicit relationships with young male medical students and to marital neglect. The audience is constantly reminded of the historical Lucrezia's bad reputation, with allusions to her wicked and atrocious past. On stage, her memory is manipulated and reshaped at the will of the popular playwright, who utilises both past and present elements to his own benefit.

The three Lucrezias –Buckingham's, Matthews' and Byron's– are proof of how facts can be 'subsumed' into wider fictional narratives (Olverson 162), but also of how history can be manipulated by literature. For many years thereafter, Lucrezia Borgia would be reminded as a poisoner, despite the attempts of biographers to rehabilitate her reputation. Her name had been twisted and was then used as synonymous of 'poisoner' (Crosby 3), both physically and intellectually. Transformed into



the mid-Victorian strong-minded woman, Lucrezia was a moralizing tale for the deviated female spectator or female reader. Contrary to the good role-models that were being paraded on stage and in printed literature, Lucrezia's life would have been enough to provoke fear of rejection, laughter, or even death in the confused modern woman of the period. As we have seen, there were enough elements to condemn Lucrezia as a pernicious influence to women, and so, she was expertly transformed into laughable, stock characters that attempted to disdain the growing new role of women in society. Under the patriarchal system of the period, not much had been said about Borgia's extraordinary education in languages, music, and politics, or about her intelligence to navigate the intricate Renaissance society. In the end, Victorians would remember her as just another example of female perversity.

ENVIADO: 31 de mayo de 2020; ACEPTADO: 21 de octubre de 2020



REFERENCES

- ADAMS, Henry G. *A Cyclopaedia of Female Biography*. Glasgow: Robert Forrester, 1866.
- ALTICK, Richard. *Lives and Letters: A History of Literary Biography in England and America*. New York: Knopf, 1965.
- ASSAEL, Brenda. "Art or Indecency? *Tableaux Vivants* on the London Stage and the Failure of Late Victorian Moral Reform." *Journal of British Studies*, 45: 4 (2006), pp. 744-758.
- ATKINSON, Juliette. *Victorian Biography Reconsidered: A Study of Nineteenth-Century 'Hidden' Lives*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- Bell's Weekly Messenger*.
- BOOTH, Michael. *Theatre in the Victorian Age*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- BRADFORD, Sarah. *Lucrezia Borgia: Life, Love and Death in Renaissance Italy*. Viking, 2004.
- BRATTON, Jacky. *New Readings in Theatre History*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- BUCKINGHAM, Leicester. *Lucretia Borgia, at Home and All Abroad*. St. James's Theatre, 3 April 1860. (British Library Add. MS 52991 P).
- BURN, William L. *The Age of Equipoise*. 1964.
- BYRON, Henry James. *Lucretia Borgia, M.D.; or, la Grande Doctresse*. Royal Holborn, 28 October 1868. (British Library Add. MS 53071 N).
- CASTELLANOS DE ZUBIRÍA, Susana. *Mujeres perversas de la historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008.
- COX, Jessica. "Feminist Criticism," in *Victorian Sensation Fiction*. Macmillan, 2019, pp. 48-64.
- CULLER, Arthur D. *The Victorian Mirror of History*. Yale University Press, 1985.
- CROSBY, Sara L. "Introduction: Making the Medicinal Poisoner," in *Women in Medicine in Nineteenth-century American Literature*. Palgrave Macmillan, 2018, pp. 1-36.
- DAVIS, Tracy C. *Actresses as Working Women: Their Social Identity in Victorian Culture*. London, New York: Routledge, 1991.
- DAVIS, Tracy C. *Women and Playwriting in Nineteenth-Century Britain*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- DAVIS, Tracy C. *The Economics of the British Stage, 1800-1914*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- DAVIS, Tracy C. (ed). *The Broadview Anthology of Nineteenth-century British Performance*. London: Broadview Press, 2012.
- DIAMOND, Michael. *Victorian Sensation: Or the Spectacular, the Shocking and Scandalous in Nineteenth-century Britain*. London: Anthem Press, 2003.
- DONOHUE, Joseph W. *Fantasies of Empire: The Empire Theatre of Varieties and the Licensing Controversy of 1894*. Iowa City: University of Iowa Press, 2005.
- Fraser's Magazine for Town and Country*.
- GARDNER, Viv. "The New Woman in the New Theatre," in GOODMAN, Lizbeth y de GAY, Jane (eds.), *The Routledge Reader in Gender and Performance*. London and New York: Routledge, 2014, pp. 74-79.



- GHIRARDO, Diane Y.F. "Lucrezia Borgia's Honor," in MARA DESILVA, Jennifer (ed.), *The Borgia Family: Rumor and Representation*. Routledge, 2020, pp. 55-69.
- GHOSE, Indira. *Memsahibs Abroad: Writings by Women Travellers in Nineteenth-century India*. New Delhi, India: Oxford University Press, 1998.
- Globe*.
- HADLEY, Louisa. *Neo-Victorian Fiction and Historical Narrative: The Victorians and Us*. Springer, 2010.
- HALL, Catherine. "The Early Formation of Victorian Domestic Ideology," in SHOEMAKER, Robert y VINCENT, Mary (eds.), *Gender and History in Western Europe*. London and New York: Arnold, 1998, pp. 181-196.
- HAYS, Mary. *Female Biography; or, Memoirs of Illustrious and Celebrated Women, of All Ages and Countries*. 6 vols. London: Richard Phillips, 71 St. Paul's Church-yard, 1803.
- HUTCHEON, Linda. *The Politics of Postmodernism*. New York: Routledge, 1989.
- LEVINE, Philippa. *Victorian Feminism 1850-1900*. Hutchinson Education, 1987.
- London City Press*.
- MARCUS, Sharon. "Victorian Theatrics: Response." *Victorian Studies*, 54: 3 (2012), pp. 438-450.
- MATTHEWS, Charles. *The Soft Sex*. Haymarket Theatre, 31 August 1861. (British Library Add. MS 53006 E).
- MELMAN, Billie. "The Power of the Past: History and Modernity in the Victorian World," in HEWITT, Martin (ed.), *The Victorian World*. Abingdon and New York: Routledge, 2012, pp. 466-483.
- MONRÓS-GASPAR, Laura. *Victorian Classical Burlesques: A Critical Anthology*. London, New York: Bloomsbury, 2015.
- MONRÓS-GASPAR, Laura. "The Devil is in the house": Estudio de la representación de la *strong-minded woman* en la escena Victoriana (1850-1895). *Cultura, lenguaje y representación*, XXIII (2020), pp. 121-134.
- Morning Post*.
- NEWAY, Katherine. *Women's Theatre Writing in Victorian Britain*. Houndmills: Palgrave Macmillan, 2005.
- OLVERSON, Tracy D. "Medea's Haunting of the Fin-de-Siècle," in *Women Writers and the Dark Side of Late-Victorian Hellenism*. Springer, 2009.
- PAL-LAPINSKI, Piya. *The Exotic Woman in Nineteenth-Century British Fiction and Culture: A Reconsideration*. Durham, New Hampshire: University of New Hampshire Press, 2005.
- SCHÜTZ, Wilson, H. "Lucrezia Borgia." *The Nineteenth Century: A Monthly Review*, VI (July-December, 1879), pp. 664-684.
- SHANDS, Kerstin W. *Embracing Space: Spatial Metaphors in Feminist Discourse*. Greenwood Press, 1999.
- SPIVAK, Gayatri C. *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*. New York: Methuen, 1987.
- The Athenaeum*.
- The Edinburgh Review*.
- The Era*.
- The Illustrated Times*.



VICINUS, Martha. "Models for Public Life: Biographies of 'Noble Women' for Girls," in NELSON, Claudia y VALLONE, Lynne (eds.), *The Girl's Own: Cultural Histories of the Anglo-American Girl, 1830-1915*, Athens and London: University of Georgia Press, 1994, pp. 52-70.

WAGNER, Tamara S. "Travel Writing", in PETERSON, Linda H. (ed.), *The Cambridge Companion to Victorian Women's Writing*, Cambridge: Cambridge University Press, 2015, pp. 175-188.

WATERS, Hazel. *Racism on the Victorian Stage: Representation of Slavery and the Black Character*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

Western Daily Press.

West Middlesex Advertiser and Family Journal.



MUJERES EN LA PANTALLA: LA BRUJA FEMINISTA EN *CHILLING ADVENTURES OF SABRINA*

Laura Álvarez-Trigo

Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá

alvarez.trigo.laura@gmail.com

RESUMEN

La figura de la bruja ha sido en la cultura popular un símbolo comúnmente ligado a la subversión y la independencia de la mujer. Partiendo del estudio de la influencia del Estado y la Iglesia sobre la libertad de las mujeres de Matilda Joslyn Gage, así como del trabajo de Silvia Federici sobre la persecución de las brujas como opresión patriarcal, se propone una exploración de la capacidad de la serie *Chilling Adventures of Sabrina (CAOS)* para construir la identidad feminista desde la brujería. Sirviéndose también de estudios acerca del rol de las mujeres en los medios, este artículo analiza las estructuras de poder, así como la representación de la sexualidad y de la sororidad en *CAOS*, con el fin de dilucidar si, centrándose en preocupaciones individuales, la serie deja de lado una exploración más profunda de la opresión patriarcal.

PALABRAS CLAVE: cultura de medios, estudios de género, brujas, feminismo, Sabrina.

WOMEN ON SCREEN: THE FEMINIST WITCH
IN *CHILLING ADVENTURES OF SABRINA*

ABSTRACT

The witch figure in popular culture has often been a symbol associated with subversion and women's independence. Based on Matilda Joslyn Gage's exploration of the role of Church and State on the limitation of women's freedom, and Silvia Federici's work on the prosecution of the witches as patriarchal oppression, I investigate the ability of the TV show *Chilling Adventures of Sabrina (CAOS)* to construct a feminist identity from its protagonist's witchcraft. Also considering previous research on women's representation in media, this article analyzes structures of power, as well as the representation of sexuality and sorority in *CAOS*, with the goal of elucidating if, by focusing on individual concerns, the show casts aside a deeper exploration of patriarchal oppression.

KEYWORDS: media culture, gender studies, witches, feminism, Sabrina.



0. LA BRUJA COMO ICONO FEMINISTA

Estudios desde la teoría feminista y el análisis de medios han evidenciado la influencia de los productos mediáticos en nuestro entendimiento del género (ver por ejemplo Bernárdez 2018; Aguirre *et al.* 2015; Sagro y Plaza 2010). Las estructuras de poder patriarcal se perpetúan a través de la continua representación en los medios de modelos concretos de identidad convertidos en norma. Así, Hollywood, «uno de los fundamentales medios de transmisión de la opresión ideológica de la mujer» (Zecchi 65), crea las «narraciones que utilizamos en la construcción de nuestra propia identidad individual, [...] de nuestra identidad de género» (Sagro y Plaza 25). Es de gran importancia tener en cuenta por tanto que la presencia de mujeres en roles protagonistas ha sido una tendencia generalizada en el cine y la televisión durante los últimos años. Y que, además, su caracterización se opone a menudo a la representación de género tradicional, como podemos ver en *Mad Max: Fury Road* (2015), *Star Wars: The Last Jedi* (2016) y *Birds of Prey* (2020). Sin embargo, como argumenta Asunción Bernárdez, «los modelos convencionales de género siguen siendo los dominantes [...] solo que ese poder se encuentra hoy más oculto, más camuflado, menos visible» (17). Debido a esto es de un gran interés teórico y práctico cuestionar la concepción del sujeto femenino en producciones culturales de éxito. Particularmente en series que han sido señaladas por su contenido feminista como es el caso de *Chilling Adventures of Sabrina* (CAOS de aquí en adelante).

CAOS ha sido lanzada en tres partes de once, nueve y ocho episodios respectivamente¹. En el primer episodio conocemos a Sabrina a punto de cumplir los dieciséis años. La joven bruja ha de firmar su nombre en el *Libro de la Bestia* en un ritual conocido como Bautismo Oscuro si quiere obtener todos sus poderes. No obstante, tiene dudas acerca de los beneficios de entregar su alma al Señor Oscuro (es decir, Lucifer) y en el último momento se niega a hacerlo. En el transcurso de sus aventuras, Sabrina se enfrenta a tradiciones misóginas impuestas por la Iglesia de la Noche y, motivada por Ms. Wardwell, realiza diferentes conjuros en contra de los deseos de su familia y del padre Blackwood, sacerdote de su iglesia y director de la Academia de Artes Ocultas. Al final de la primera parte descubrimos que Ms. Wardwell no es simplemente una bruja al servicio del Señor Oscuro, sino que se trata de Lilith, quien bajo la falsa promesa de llegar a ser reina del infierno sigue las órdenes de Lucifer. Al descubrir la intención del Señor Oscuro de entregar la corona a Sabrina, Lilith se vuelve en su contra y lleva a Lucifer de vuelta al infierno atrapado en el cuerpo de Nick, un hechicero del aquelarre. En la última parte, estrenada en enero de 2020, Sabrina reclama el trono con el objetivo de rescatar a Nick. Mientras tanto, Lucifer logra liberarse de su confinamiento y priva al aquelarre de sus poderes por la traición sufrida, haciendo que no puedan enfrentarse a un grupo de paganos que los amenaza.

¹ A lo largo del artículo se referencian los capítulos indicando la parte y el episodio. Por ejemplo, el episodio 3 de la segunda parte se indicará como P2E3.



La simbología feminista en la serie es notable por la presencia de las brujas. Esta figura puede concebirse como la personificación de una mujer fuera de los roles tradicionales de género, a quien siempre acompaña la ansiedad masculina causada por el miedo que evoca la femineidad (Gage 1893; Ellis 2017; Thorn 2018). Partiendo de dicho entendimiento, este artículo propone un análisis exhaustivo de los valores feministas contenidos en la serie. Se analiza en consecuencia cómo la serie se posiciona frente a la situación política de los feminismos actuales y sus luchas, situándose en un feminismo considerado aceptable por el mercado de los medios de masas. Se presenta en primer lugar una breve contextualización del rol de la bruja en la cultura popular de las últimas décadas y se ofrece un análisis del origen de su magia en *CAOS* como un acercamiento a la base de las estructuras de poder. A continuación, se explora la representación de la sexualidad, tradicionalmente ligada a la identidad de la bruja, así como la simbología de la virginidad. Y, finalmente, se analiza la evolución de la posición feminista de los personajes centrándose en los roles de género y la predominancia del individualismo frente a la sororidad.

La asociación entre la brujería y la opresión del sistema patriarcal ha sido extensamente estudiada. Encontramos trabajos de notable interés que analizan esta conexión desde los feminismos de finales del siglo XIX hasta el enfoque marxista sobre la subyugación de las mujeres de Silvia Federici y los análisis más recientes de la cultura popular. Matilda Joslyn Gage expone en *Woman, Church and State* (1893) que la Iglesia tuvo un papel muy significativo a la hora de definir las diferencias entre hombres y mujeres, vinculando la mujer a algo maligno y negativo, mientras que el hombre representaba lo bueno y divino: «Woman was under an especial curse and man a divinely appointed agent for the enforcement of that curse» (Gage 16). Se llega incluso a cuestionar si las mujeres tienen alma y se establece de esta forma, a través de los dogmas religiosos, la existencia de un sexo superior y un sexo inferior (17). Así, el matrimonio se convertía en un mal necesario para los hombres con el único objetivo de procrear. Sin embargo, la subyugación de las mujeres en términos de su capacidad reproductiva no bastaba para mantener su lado malvado suficientemente controlado, por lo que se establece la tradición del matrimonio desde la perspectiva cristiana. Este nuevo rito necesitaba a la Iglesia para contar con la bendición divina, lo que implicaba preceptos articulados desde la religión como la fidelidad y servidumbre de las mujeres. A través del celibato y de estas narrativas misóginas, la Iglesia y el Estado consiguen controlar la sexualidad femenina, sus cuerpos y sus derechos reproductivos.

Desde el cristianismo, se toma prestado el mito de la bruja para personificar la idea del mal inherente a las mujeres. Aquellas que vivían solas, eran independientes y tenían conocimientos científicos eran consideradas brujas. En el imaginario colectivo, esto se traduce en que las brujas podían tener conocimientos que resultaban peligrosos para la hegemonía existente. La Iglesia prohíbe por tanto cualquier forma de conocimiento a las mujeres, y se muestra «profoundly stirred with indignation at her having through her own wisdom» (Gage 71). Esta asociación entre sabiduría y brujería es importante a la hora de analizar representaciones actuales de la bruja, puesto que sus conocimientos y capacidades serán lo que les brinde la posibilidad de liberarse del yugo del *statu quo* establecido, como argumenta



Gage, por la Iglesia y el Estado. En la persecución de las brujas podemos dilucidar, ante todo, un esquema político para situar a las mujeres en una posición inferior a la de los hombres. Como argumenta Silvia Federici en *Caliban and the Witch*, el resultado de estas políticas «was the enslavement of women to procreation» (89). A través de la imposición del matrimonio y el celibato, el sistema patriarcal podía definir a las mujeres «in terms –mothers, wives, daughters, widows– that hid their status as workers, while giving men free access to women’s bodies, their labor» (97). El paradigma que se propone desde la perspectiva de las brujas y de acuerdo con la teoría de Federici se basa en lo cualitativo antes que en lo cuantitativo como resistencia a las limitaciones del sistema capitalista. En clara oposición, muchas de las representaciones actuales de la brujería en la literatura y el cine se enmarcan en una fantasía burguesa. Un claro ejemplo de esto es *Harry Potter*, ya que «the whole idea that magic might have set rules and could be learnt like a science taught in a school, a private school no less, to be brought under a capitalist social system is a bit of a perversion» (Thorn 8:00).

En lo que respecta a la conexión entre mujer, bruja y maldad, vemos cómo las producciones audiovisuales se van alejando paulatinamente de la representación de la bruja como una mujer fea, malvada y solitaria. Precisamente una de las representaciones de la bruja que más han permeado en el imaginario colectivo durante el siglo xx cuenta con la influencia de Gage, pues fue su yerno, L. Frank Baum, quien escribió *The Wonderful Wizard of Oz* (1900) y sus secuelas, inspirando su representación de la mujer y la bruja en la visión política y los textos de Gage. La adaptación cinematográfica de *The Wonderful Wizard of Oz* (1939) tuvo una gran influencia en el símbolo de la bruja moderna y su estética con la aparición de una bruja que utilizaba sus poderes para el bien. Vemos aquí un cambio notable en la forma de representación de la bruja en la cultura popular. En el cine de la primera mitad del siglo se comenzaba a ver a la bruja con unos ojos más compasivos y de forma más positiva, con películas como *I Married a Witch* (1942) y *Bell, Book and Candle* (1958). En ellas se presenta a la bruja como una mujer atractiva, joven, rubia, femenina y dispuesta a subyugarse a un hombre si este es su amor verdadero.

En lo que a la televisión se refiere, el personaje de Samantha en *Bewitched* (1964-1972) nos ofrece una representación también novedosa tanto de la bruja como de la domesticidad de la mujer. La forma en la que Samantha utiliza su magia es molesta para su marido, ya que gracias a sus poderes puede salirse con la suya y, de esta forma, planta la semilla de la liberación. La brujería vuelve a representar un dominio de poder femenino que los hombres (en este caso el marido de Samantha) no pueden poseer ni controlar, pero esto ya no significa que hayan de ser encasilladas en el papel de malvadas. Con estas bases establecidas, en los años 90 comenzamos a encontramos con representaciones divertidas e interesantes de brujas que continúan estando del lado del bien. Algunos de los ejemplos más notables son, sin lugar a dudas, la saga de novelas de *Harry Potter* (1997-2007), en las que nos encontramos con personajes que podrían considerarse feministas como Hermione Granger y Minerva McGonagall. En lo que respecta a la televisión, se estrenan la muy exitosa serie *Charmed* (1998-2006) y *Sabrina the Teenage Witch* (1996-2003).



El personaje de Sabrina, creado por George Gladir, aparece por primera vez en el número 22 de *Archie's Madhouse* (1962). Han sido muchas las adaptaciones de Sabrina a la pantalla, siendo la anteriormente mencionada *Sabrina the Teenage Witch*, con Melissa Joan Hart en el papel protagonista la más exitosa. *CAOS* no está exclusivamente inspirada en los cómics originales de Archie y en su Sabrina, sino también en otro cómic del mismo nombre escrito por Roberto Aguirre-Sacasa. Una Sabrina satánica y más cruel que la anteriormente conocida aparece en esta versión. La adaptación de Netflix se estrenó en octubre de 2018 y ha sido muy bien recibida tanto por el público como por la crítica. En esta iteración del personaje, Sabrina se da a conocer en el primer episodio como una bruja adolescente y feminista con afición a las películas de horror y el gore. Además, la actriz Kiernan Shipka encarna al personaje, ofreciendo una presentación de belleza blanca normativa.

1. RELIGIÓN Y ESTRUCTURAS DE PODER

En el universo de *CAOS* se presentan diversas estructuras de poder directamente ligadas con la brujería. Por un lado, nos encontramos con la Iglesia de la Noche y, por otro, con el Señor Oscuro como su dios y el origen verdadero del poder de las brujas. Tradicionalmente, lo satánico «provides a path for women who once rebelled against [the] oppressive system because, like all myth, [Satanism] allows us to imagine a different kind of world where women had the power» (Ho 9:03). Sin embargo, la Iglesia que nos presenta *CAOS* durante la primera temporada se aleja mucho de situar a las mujeres en una posición de poder. La religión satánica se figura como un espejo del cristianismo y de su estructura patriarcal. Se realizan misas regulares oficiadas por un cura varón, existe la excomunión ordenada por los obispos (P1E3), tienen un antipapa y los fieles se confiesan frente al sacerdote de la congregación (P1E8). Es precisamente esta carencia de poder de las mujeres lo que nos plantea interrogantes acerca del símbolo de la bruja como feminista en esta serie.

El personaje de Zelda Spellman, una de las tías y tutora de Sabrina, se define desde el primer momento como una mujer devota y de fe ciega. Vemos a través de ella cómo las brujas se mantienen subyugadas bajo la norma patriarcal de su propia religión. Inicialmente, Zelda es una mujer sumisa, y la única ocasión en la que muestra deseo propio es cuando se entrega sexualmente a Blackwood. Pero esto resulta ser también una subyugación, una entrega al Señor Oscuro por delegación. No obstante, el deseo de Zelda de acercarse al padre Blackwood, así como su respuesta afirmativa a la propuesta de matrimonio, se deben a su anhelo de poder (P2E3), ya que es consciente de que no puede disponer de ese poder dentro del *statu quo* de su Iglesia si no es a través del matrimonio con un hombre influyente. Esta estructura patriarcal parece reflejar fielmente lo impuesto por el Señor Oscuro. Él es quien otorga su máximo poder a las brujas en cuanto firman el *Libro de la Bestia*, entregando así su alma y aceptando estar siempre dispuestas a realizar los deseos y órdenes del Señor Oscuro. Dicha entrega incondicional genera dudas en Sabrina, por lo que le cuestiona a Ms. Wardwell/Lilith por qué no es posible para las brujas satánicas tener libertad:



[Sabrina] But I want both. I want freedom and power.

[Lilith] He'll never give you that. The Dark Lord, the thought of you, of any of us, having both terrifies him.

[S] Why's that?

[L] He's a man, isn't he? (P1E2 24:50).

Merece la pena pararnos a examinar de cerca la respuesta de Lilith. A pesar de estar obedeciendo las órdenes del Señor Oscuro para manipular a Sabrina, admite que la motivación de su Señor viene dada por su naturaleza de hombre. Esta categoría de género masculino se define por tanto como egoísta, con un deseo innato por mantener su poder en detrimento de las mujeres. En el contexto histórico y político en el que se origina la caza de brujas, así como la subyugación de las mujeres, se establece la creencia de que «it's okay for men to access supernatural power through God, but it's not okay for women to access supernatural power through the Devil, and women can't access it through God in Christianity» (Ho 9:35). Así, se asegura que las mujeres no pueden acceder al poder ni desestabilizar la jerarquía patriarcal. Ya que el Señor Oscuro, en efecto, les otorga poderes sobrenaturales a las brujas, se establece que el orden patriarcal es mantenido a través de la entrega total de sus voluntades. Cualquier cosa que les pida el Señor Oscuro, en cualquier momento, ellas han de obedecer. Cabe destacar también que se presupone que los hechiceros han de seguir el mismo proceso basándonos en el relato de Ambrose acerca de la petición directa que le ha hecho el Señor Oscuro en el pasado; sin embargo, esta situación de subyugación de los hechiceros no es explorada en la serie del mismo modo que la de las brujas.

El acto de firmar el *Libro de la Bestia* como condicionante para la obtención de los poderes nos recuerda a otros tratos similares de renuncia a la propia autonomía de las mujeres en la historia. Por ejemplo, a través de firmas de contratos de matrimonio o incluso subyugaciones económicas en la actualidad. En total oposición a dicha renuncia de la autonomía a cambio de poderes superiores, la brujería aparece originalmente como una forma de obtener poder sin esfuerzo ni sacrificio, por lo que su erradicación «was a necessary condition for the capitalist rationalization of work, since magic appeared as an illicit form of power and an instrument to obtain what one wanted without work, that is, a refusal of work in action» (Federici 142). Con la condición necesaria de la firma de su libro, el Señor Oscuro establece una relación de servidumbre opuesta al valor cualitativo de la brujería que, entendida como feminista, reniega de un sistema de intercambio capitalista. Más adelante, la obtención de poder por parte de una mujer en conexión a un contrato matrimonial vuelve a emerger cuando Sabrina finalmente acepta el trono del infierno y afirma que está preparada «to be married to Hell» (P3E8 44:35). CAOS formula por tanto la misma proposición burguesa que encontramos en *Harry Potter* al establecer la educación formal en la Academia de Artes Ocultas y el sistema extremadamente jerárquico y dogmático que representa la Iglesia de la Noche. Pero, además, reniega de una figuración más feminista de la brujería dada la ausencia de poder innato en las mujeres.

A lo largo de la primera parte, la rebelión de Sabrina y la forma en la que su personaje manifiesta su feminismo no es a través de su cualidad de bruja, sino



desde su individualidad. Motivada por su ansia de libertad para usar sus poderes, se enfrenta tanto a Blackwood y su aquelarre como al propio Señor Oscuro. Por su parte, Zelda renuncia a su fe motivada en un principio por defender únicamente a su familia. Frente a la rebelión de Sabrina, Blackwood propone al antipapa una reforma de la Iglesia para reafirmar el poder patriarcal: la Iglesia de Judas. Esta nueva Iglesia basa sus preceptos en que las brujas han de servir a los hechiceros igual que Lilith sirve al Señor Oscuro y, por tanto, los hombres han de ser los que estén al mando en la Iglesia y su sociedad. El deseo de Blackwood de deshacerse de las mujeres e impedir su ascenso al poder dentro de la jerarquía de la Iglesia puede entenderse como una aproximación al miedo a la castración, pues este «produce un mecanismo de defensa que o bien tiende a controlar y dominar a la mujer [...] o bien a neutralizarla» (Zecchi 154-155). Tras ver sus planes truncados y huir a Escocia, Blackwood continúa con la búsqueda de una nueva fuente de poder en la que él mismo pueda situarse en lo alto del *statu quo*. Tras el enfrentamiento de Sabrina con el Señor Oscuro este regresa al infierno atrapado en el cuerpo de un hechicero y en brazos de Lilith. Así, se restablece lo que en apariencia será el nuevo orden matriarcal con Lilith como reina del infierno, quien restaura los poderes de Sabrina diciéndole: «So now my dear you have both power and freedom, and may you never give up either again» (P2E9 54:20). Sin embargo, los planes y el acceso al poder de Lilith se verán de nuevo frustrados a lo largo de la tercera parte de la serie.

Tras estos acontecimientos, Zelda no solamente busca una nueva fuente de poder para el aquelarre, sino una deidad a la que venerar manteniendo así la naturaleza esencialmente religiosa del grupo. Al traicionar a Lucifer, el aquelarre de los Spellman sufre una notable pérdida de magia y salud, por lo que comienzan a rezarle a Lilith. Pero, posteriormente, la reina del infierno se verá abandonada por el propio aquelarre al no serles de utilidad a la hora de recuperar sus poderes y, además, será considerada indigna del trono del infierno al ser vista por los demonios como «Lucifer's whore» (P3E1 48:00). Este desprecio hacia la figura de Lilith resume a la perfección la subyugación y verdadero rechazo que sufre lo abyecto. Para poder salvarse de la ira de Lucifer vuelve, en contra de su voluntad, a ser concubina y madre. A través de su retorno a la sumisión vemos cómo los esfuerzos y deseos de la mujer se ven menospreciados. Paulatinamente, se reafirma la jerarquía propuesta al inicio de la serie. Debemos señalar también que, dentro de este retorno a la jerarquía inicial, durante el intento de recuperar sus poderes a través de Lucifer el aquelarre descubre que el poder del Señor Oscuro no procede de su parte infernal, sino que residen en su naturaleza celestial y su origen como ángel. Esto quiere decir que el poder de la bruja no es meramente satánico y no opera en oposición al orden patriarcal de la Iglesia cristiana. Por el contrario, se origina en él mismo, siendo esta la única y verdadera fuente de poder, es decir, el único orden aceptable. Además, cabe mencionar aquí que Mambo Marie, la única bruja que aparece en la serie como una hechicera cuyos poderes no se originan en Lucifer, es señalada como católica.

Tras el aparente fracaso de Lilith como deidad del aquelarre y por decisión unilateral de Zelda, se convierten en la Orden de Hécate. Esta tradicional diosa griega comúnmente asociada con la magia y la brujería parece encarnar de forma evidente el ideal de poder femenino y a la bruja. Durante el rito de resurrección de



Hilda, los hechiceros permanecen al margen, mientras las mujeres, tanto brujas como mortales, se cogen de las manos en un círculo, en el centro del cual Zelda recita:

We call on you now Maiden, in your unbounded potential. We call on you Mother, in all your divine power. We call on you Crone, in your arcane wisdom. We are descended of all maidens, mothers, and crones (P3E8 27:00).

En esta invocación observamos una evidente referencia a la esencia femenina de la bruja y a la triple naturaleza de Hécate, equiparable a tres arquetipos tradicionales de la mujer: doncella, madre y anciana. A pesar de lo positivo en el intento de traslación del origen del poder de las brujas de lo masculino-satánico hacia un origen femenino, este cambio no parece motivado por el deseo de romper con la estructura hegemónica opresiva patriarcal, sino por un anhelo de poder y bienestar individual. No es casual que en la simbología contemporánea, la imagen más evidente de Hécate la encontremos en la Estatua de la Libertad. Es precisamente ese deseo de libertad el que lleva a Zelda a recurrir a dicha diosa. En la serie, se presenta la búsqueda de estas diosas como un acto puramente feminista al rechazar cualquier poder originado en una figura masculina. Sin embargo, al analizar de cerca los argumentos y el desarrollo de los personajes, podemos observar que su motivación principal no es la naturaleza femenina de estas figuras mitológicas. Zelda y las demás ven en ellas la posibilidad de obtener mayor poder para sí mismas de forma egoísta. Por tanto, el interés principal no yace en el poder para el aquelarre, sino en la ganancia individual sin importar el bienestar de otras mujeres cuando estas ya no les benefician.

2. LA SENSUALIDAD Y EL SEXO

La representación de la sexualidad en *CAOS* es de central importancia para este estudio por dos motivos principales: debido a la tradicional cosificación de la mujer en la pantalla y a causa de la utilización de la dominación sexual de las mujeres como forma de control de sus cuerpos. En primer lugar, debemos tener en cuenta que la presentación de las mujeres como un objeto erotizado en los medios juega un importante papel en nuestro entendimiento del género. En segundo lugar, como hemos visto en la introducción a través del texto de Gage, la sexualidad y la función reproductiva son un elemento central del control hacia la mujer por parte de la Iglesia y del Estado. Así, se ha establecido «una larga tradición histórica en la que a las mujeres se las calificaba de pasionales, irracionales y dominadas por sus necesidades corporales» (Bernárdez 47). El interés reside por tanto en investigar si la sexualidad se presenta en *CAOS* como autonomía sobre sus propios cuerpos y liberación o si por el contrario es un elemento inherente a la mujer que se antepone a su capacidad racional. La sexualidad de Sabrina aparece inicialmente de forma poco explícita y se va desarrollando a medida que se convierte en una bruja cada vez más poderosa y se acerca más al Señor Oscuro. La virginidad de Sabrina y de otros personajes se discute en varios momentos de la serie. Esto ocurre por primera vez cuando Sabrina habla con sus tías acerca de su relación con Harvey Kinkle:



[Sabrina] We very recently took things to the next level.

[Zelda] He hasn't defiled you has he? Witch law forbids novitiates from being anything less than virginal.

[S] [...] Not that it's anyone's business, but no.

[Z] Praise Satan.

[S] However, now that you bring it up, I admit, I have reservations about saving myself for the Dark Lord. Why does he get to decide what I do and don't do with my body?

[Z] Because it is witch law. Covenant (P1E1 42:00).

Este trato de la virginidad como algo que le debe a su Señor refuerza el sistema de poder establecido. La sexualidad de una joven bruja es algo valioso que ha de protegerse solamente para poder ser entregado al Señor Oscuro. Al igual que en el cristianismo la virginidad ha de ser preservada hasta el matrimonio como una forma de controlar la libertad sexual. La cuestión de la virginidad surge de nuevo en tres instancias particulares. La primera ocasión tiene lugar cuando Ms. Wardwell invoca a Las Trece de Greendale (P1E10). Para hacerlo necesita sacrificar a una persona virgen y con este propósito escoge a un chico del instituto de Sabrina. La elección de Ms. Wardwell de sacrificar a un hombre en lugar de a una mujer no parece arbitraria, dado que en diversas ocasiones el personaje se muestra más favorable hacia las brujas que hacia los hechiceros. Por otro lado, este acto nos indica que la valía de la virginidad desde la perspectiva mágica no es exclusiva de las mujeres, aunque no queda claro si los hechiceros han de reservarse para el Señor Oscuro del mismo modo que lo han de hacer las brujas. La discusión de la virginidad de Sabrina vuelve a tener lugar al llegar la celebración de Lupercalia. Este es el episodio que lidia de forma más directa con la sexualidad de las brujas, así como los mitos y tradiciones que la rodean dentro del folclore de la serie. La festividad de Lupercalia coincide con el día de San Valentín, lo que nos ofrece una metáfora directa entre la sexualidad del mundo de las brujas frente a la idea de amor romántico más asociada a los mortales. El hechicero Nicholas Scratch, con quien Sabrina comienza una relación durante la segunda parte de la temporada, admite esta correlación entre el amor y lo mortal:

You really love him, don't you? That's the only thing I envy about mortals. The way they can give themselves to each other. Witches are aces at passion and lust, but when it comes to love, true love, not so much. [...] Our Dark Lord is a jealous Lord. He wants us to love him and only him (P1E10 11:50).

De nuevo, se evidencia el egoísmo e interés del Señor Oscuro en conservar la servidumbre de sus fieles, así como el *statu quo* establecido. La diferencia sexual y la dominación del cuerpo son sin duda elementos centrales de la opresión de la mujer, concretamente evidenciados en la persecución de las brujas. Durante el rito de Lupercalia son ellas quienes persiguen a los hechiceros por el bosque hasta alcanzarlos y tener un encuentro sexual que Zelda describe como «a frenzy of orgiastic carnality» (P2E3 4:05). Sin embargo, las parejas son asignadas con anterioridad. Lo que, además de una impuesta heteronormatividad evidente, anula la independencia de las mujeres a la hora de elegir a su pareja sexual. En clara oposición a la conversa-



ción que Sabrina ha tenido anteriormente con su tía acerca de su vida sexual, en lo que respecta a Lupercalia y dado que Sabrina ya ha firmado su nombre en el *Libro de la Bestia*, Zelda se muestra mucho más liberal. No solo acepta que Sabrina participe en el ritual, sino que la insta a pensar que puede ser el momento ideal para comenzar su vida sexual.

Desde el enfoque feminista, la subversión de la agencia que aquí se otorga a las mujeres durante «la caza» ofrece una visión de posible liberación sexual. Esta inversión de la subordinación sexual de la mujer, junto con la nula capacidad de decisión acerca de la persona a quien persiguen, resulta ser una fantasía masculina tradicionalmente presente en los medios. A menudo encontramos dicho fenómeno en los cuerpos femeninos cosificados de la publicidad, así como en la construcción de mujeres-muñeca y mujeres-cíborg en el cine, siempre dispuestas y disponibles para los hombres que son sus dueños. Lupercalia ofrece en este mismo sentido un teatro de fantasía masculina. Como argumenta Bernárdez, «en el cine no se muestra la sexualidad femenina, sino un imaginario fantástico de disponibilidad sexual en el que las mujeres no desean nada más que ser deseadas», y este tipo de sexualización «es una forma de cosificación» (72). Sin embargo, también cabe argumentar que, en concordancia con el control de su propio cuerpo asociado a la idea de la bruja, la sexualidad se presenta como intrínsecamente ligada a su poder.

Finalmente, la virginidad como elemento necesario para la magia vuelve a surgir con el grupo de los paganos. Para poder dar vida a su dios, no solamente necesitan sangre de brujas, sino también la sangre de una persona virgen. Theo pierde su virginidad sabiendo esto, de forma que este acto opera como una liberación que lo protege automáticamente de la persecución de los paganos. Al igual que en el primer ejemplo, un hombre es elegido para el sacrificio, en este caso Harvey. Se refuerza así una idea de virginidad ligada a una vulnerabilidad particularmente masculina. Por insistir en la conceptualización de virginidad, al volver atrás en el tiempo y rescatar a Harvey, Sabrina hace que los paganos opten por sacrificar a Ms. Wardwell. Esta elección no ha de pasar desapercibida, pues enfatiza el rol del personaje como solterona puritana, que, a pesar de estar prometida, siguiendo los preceptos de la Iglesia católica más tradicional, se ha mantenido virgen.

A lo largo de la serie encontramos diferentes ejemplos en los que se evidencia cómo las brujas utilizan la magia mediada por la sexualidad para conseguir sus objetivos. El ejemplo más notable ocurre en el segundo episodio, cuando Sabrina pide ayuda a las Weird Sisters² para vengarse de unos compañeros del instituto, jugadores del equipo de fútbol, que han agredido a su amiga Susie (quien pasará a ser conocido como Theo después de su transición). Sabrina y las Weird Sisters utilizan la sexualidad para atraerlos hacia la oscuridad en las minas. A través de una proyección las brujas se desnudan ante ellos y comienzan a besarles. Cuando el hechizo

² Estas tres hermanas huérfanas (Prudence, Dorcas y Agatha) se hacen llamar Weird Sisters en una evidente referencia a las tres brujas de Macbeth, también conocidas como Weird Sisters o Wayward Sisters.

desaparece de forma progresiva, resultan ser ellos mismos los que se están besando y Sabrina los amenaza con hacer llegar fotografías de lo ocurrido a todo el instituto. Además, la escopofilia de la mirada masculina, de acuerdo con el marco teórico del psicoanálisis, «no puede separarse del miedo a la castración provocada por la imagen femenina» (Zecchi 155). Y, en efecto, este miedo se hace patente cuando las Weird Sisters aparecen con unos pájaros enjaulados tras haber atacado de nuevo a los chicos en la oscuridad:

[Prudence] We took their boyhoods. Until you release the birds those four boys won't be rising to any occasion. [...] A few weeks of impotence might teach them better manners (P1E2 24:25).

Sabrina no parece muy contenta con este desarrollo de los acontecimientos en lo que se nos muestra como una oposición a los demás hechiceros y brujas, quienes aceptan que han de ser más sexuales como parte de su naturaleza, cosa que Sabrina, siendo medio mortal, parece rechazar. Asimismo, en diversos episodios se muestran repetidas escenas de orgías en las que Sabrina nunca participa y a las que muestra un notable rechazo. En una de estas ocasiones Ambrose, Luke, Nick y las Weird Sisters están en el ático de la casa de los Spellman cuando Sabrina los encuentra. Sabrina actúa tremendamente sorprendida, casi escandalizada, al verlos. Nick la invita a unirse y le ofrece como alternativa irse con ella a su cuarto; Sabrina, en su sorpresa, no es capaz de responderle. En una escena similar, tiempo más tarde, Sabrina descubre a Nick en un encuentro sadomasoquista con dos demonios sexuales y tiene una reacción similar de repulsa y desaprobación. En lo que respecta a las brujas y hechiceros más jóvenes en *CAOS*, como vemos particularmente en las Weird Sisters y en Nick, el poliamor parece ser bastante común. Podemos identificar por tanto una cierta oposición en las brujas a la noción cristiana de sexualidad ligada al puritanismo. Pero, de nuevo, encontramos en su motivación un simple hedonismo, así como una clara falta de perspectiva crítica real hacia la imposición de heteronormatividad y monogamia.

3. ROLES DE GÉNERO E IDEAL DEL AMOR ROMÁNTICO

En *CAOS* la sexualidad aparece ligada a las relaciones románticas y los roles de género. En lo que respecta a estereotipos de género tradicionales, encontramos un grupo de hombres y mujeres en los que estos son particularmente evidentes. La masculinidad se encarna en el personaje del señor Kinkle, el padre de Harvey. Al igual que los jugadores de fútbol del instituto Baxter, el señor Kinkle es un hombre que tiene aversión a ser percibido como débil. Esta reafirmación de la supremacía asociada a la virilidad tiende a legitimarse con los hombres «poniendo en riesgo sus vidas o las de los demás» (Sagro y Plaza 31), actos que sin duda encontramos en la historia de los hombres de la familia Kinkle: caza, alcoholismo, agresividad y falta de afecto. De acuerdo con la representación tradicional en el cine y la cultura occidental, la masculinidad amenazada «exige en ocasiones respuestas violentas para su defensa» (Sagro y Plaza 31). Siguiendo lo establecido por su padre, Harvey



comienza a expresar ese miedo a ser percibido como poco viril durante los episodios de la tercera parte. Su temor empieza a hacerse patente al saber que su novia no es virgen. Esta falta de experiencia sexual, además de hacerle vulnerable frente a los paganos, también le hace sentirse débil frente a los chicos más atléticos y fuertes del instituto (P3E3 38:50). El deseo de dominación sobre las mujeres característico de un rol tradicional masculino se representa principalmente en el padre Blackwood. La obsesión por eliminar a las brujas de la jerarquía de la Iglesia de la Noche se refleja en la visión que tiene Ambrose cuando Lilith le lee las cartas. Blackwood le dice: «You are weak brother, for seventy-five years you were imprisoned, made soft by women» (P2E4 52:20). Dado que existe un orden matriarcal en la casa de los Spellman, Blackwood exige a Ambrose que las mate, pues ha de «corregir» la situación, restaurar el orden del hogar, es decir, el orden patriarcal.

La feminidad, de una u otra forma, se hace patente en todos los personajes identificados como mujeres. La mayoría de las brujas adolescentes, especialmente las Weird Sisters, se presentan con un aire de *femme fatale*, siempre arregladas y maquilladas. También nos encontramos con las mujeres más mayores donde el estereotipo de feminidad se vincula directamente con lo doméstico. El ejemplo más claro de ello es Hilda Spellman, quien actúa de forma maternal y protectora hacia Sabrina y está siempre cocinando para la familia. Lo femenino se asocia así a la domesticidad, los cuidados, la servidumbre. Además, el trabajo de Hilda fuera del hogar da lugar a una relación romántica heteronormativa con su nuevo jefe. Dicha dependencia del amor romántico es uno de los recursos narrativos principales a través de los que la serie presenta los roles de género establecidos. Barbara Zecchi argumenta que «Hollywood promueve las relaciones tradicionales de pareja, la heteronormatividad, ensalza el sacrificio femenino y glorifica a la mujer que elige el amor y la familia frente a la vida profesional» (66). El mito del amor romántico «supone que el amor es algo irracional e involuntario, que el verdadero amor hace sufrir» (Sagro y Plaza 35), lo que generalmente se codifica en violencia hacia la mujer, la cual ha de soportar y perdonar. Cabe evocar también aquí el mito de la existencia del príncipe azul o la media naranja, que implica que dos personas están destinadas la una para la otra (Sagro y Plaza 35). Esta definición del amor romántico a través de sus mitos se ajusta a la presentación de la relación entre Sabrina y Harvey, que incluso se extiende hasta después de su ruptura y la posterior relación de Sabrina con Nick.

El deseo de amor romántico se «ha inscrito en el inconsciente colectivo de los cuerpos socializados como mujeres; el de poner la vida en riesgo, el de saber perdonar y darlo todo por amor, aunque sea la propia vida» (Iturrioz 94). Observamos este deseo de sacrificio por amor en Sabrina en múltiples ocasiones. La mayoría de las decisiones arriesgadas que toma Sabrina están motivadas por sus relaciones románticas. En las dos primeras partes de la serie, las razones de sus actos giran exclusivamente en torno a Harvey, su deseo de que él esté bien y de mantener su relación. Por él Sabrina llega a practicar necromancia, matar a una de sus compañeras de la Academia de las Artes Ocultas y entrar en el limbo. Esta entrega ciega a lo que Sabrina parece codificar como su amor verdadero opera en detrimento de su posición feminista. A menudo antepone el pasar tiempo con su pareja a cualquier otra obligación, ya sea con su familia, con sus estudios, o incluso con aque-



llos compromisos que ella misma ha adquirido como el trono del infierno. En dos ocasiones diferentes Sabrina le dice a Lilith que en ese momento no puede ir al infierno porque tiene planeado pasar el día con Nick (P3E3 9:10, P3E5 6:30). Si bien esta respuesta puede ser entendida como propia de una adolescente, en ningún momento se expone su comportamiento como reprochable dentro de la narrativa de la serie. Finalmente, a pesar de algún que otro enfado de sus tías o breves reproches e insistencias de Lilith, sus acciones egoístas no tienen ninguna consecuencia negativa. A pesar de que rompe con Nick y al principio parece estar bastante afectada, gracias al hechizo de desvinculación que realiza descubrimos que en el fondo sigue queriendo a Harvey, reforzando así la presentación original del amor entre ambos como el ideal romántico guiado por el destino.

Más allá de las dos relaciones amorosas de Sabrina, las relaciones sexoafectivas heteropatriarcales cobran verdadera relevancia para la crítica feminista a través del matrimonio. Ms. Wardwell, es decir, Lilith, describe el matrimonio (implícitamente entendido como tradicional, heterosexual y probablemente religioso) como una completa pérdida de la libertad por parte de la mujer:

[A] walk down the primrose path towards a woman's destruction. It's nothing less than the complete obliteration of a woman's personhood. It takes everything from her. Her body, her independence, even her soul, and gives nothing in return (P2E5 33:35).

Su afirmación ofrece una visión claramente marcada por un sistema patriarcal opresor, nada diferente a la concepción del matrimonio en el cristianismo. Esto se observa claramente en las relaciones existentes dentro de la Iglesia de la Noche. El padre Blackwood tiene un matrimonio perfectamente tradicional con Constance, quien es profesora en la Academia de Artes Ocultas, permaneciendo de esta forma cercana a su marido y jerárquicamente inferior a él tanto en el matrimonio como en el trabajo. Por otro lado, su embarazo es entendido como medio para asegurar herederos varones. Se trata de nuevo de una reproducción de la opresión por parte de la Iglesia y el Estado explorada por Gage, una forma de controlar a las mujeres a través de su función reproductiva. Las brujas representan tradicionalmente una perversión de las mujeres, cuya función natural e innata era tener hijos (Thorn 11:15); sin embargo, este no es el caso en *CAOS*. Constance no tiene hijos porque quiera, sino para Blackwood, y cuando tiene complicaciones durante el embarazo admite: «I don't want to lose the babies. [Blackwood] will never forgive me. I don't want to fail him» (P1E7 35:40). Además, los herederos han de ser hombres. Tras una prueba de embarazo, Zelda, quien será la matrona de Constance, informa al padre Blackwood que «the results are promising, the Dark Lord has likely honored you with boys [...] to carry out the Blackwood legacy together. Praise Satan you are truly blessed» (P1E8 50:30). Se mantiene así la idealización de que los hijos varones son más deseables.

Tras la muerte de Constance durante el parto, Blackwood propone matrimonio a Zelda con la intención de ganar control sobre la familia Spellman. De nuevo, asistimos a un intento de restablecer y conservar el orden patriarcal y la subyugación de las mujeres. A través del matrimonio, es decir, de la subyugación a lo domés-



tico, se asegura la servidumbre y control del cuerpo de las mujeres. Esta atadura a lo doméstico se encarna en el caso del matrimonio entre Blackwood y Zelda en un hechizo al que la somete. Esta situación confirma la visión de Lilith acerca del matrimonio. Bajo el hechizo de Blackwood, Zelda se vuelve complaciente y respeta todos los deseos de su esposo, incluso cambia su forma de vestir. No en vano nos recuerda tanto por la actuación como en lo visual a *The Stepford Wives* (1975), una ficción en la que todas las mujeres resultan ser robots al servicio de sus maridos.

Finalmente, como parte del ideal de amor romántico no debemos olvidarnos de los celos y la fidelidad. A lo largo de la serie, encontramos dos ejemplos notables de este tipo de comportamiento posesivo hacia las parejas, siempre por parte de la mujer. Este tipo de rivalidad entre mujeres, como veremos en la próxima sección, es un tema muy recurrente en la serie. El más claro ejemplo de celos que vemos en *CAOS* aparece durante la celebración de Lupercalia (P2E3), cuando el espíritu familiar de Nick, una mujer loba, regresa con intenciones de herir a Nick y a Sabrina por estar juntos. Para solucionar el problema, se pide a Nick que la mate, pero no es capaz, por lo que finalmente es Sabrina quien la asesina en defensa de Nick. Por medio de esta trama, se representa a la mujer de una relación pasada como un ser con intenciones vengativas del que la nueva pareja ha de deshacerse. Posteriormente, Sabrina comienza a sentir celos de la relación de Nick con las *Weird Sisters*, con quienes él ha salido en el pasado, por lo que le pide a Nick que se aleje de ellas: «I trust you. But I don't trust them» (P2E4 57:50). La responsabilidad de mantener la fidelidad, por tanto, no recae en el hombre, sino en las otras mujeres que se acercan a él como una tentación. De nuevo, se fomenta la competición entre mujeres por el amor y la aprobación de los hombres, perpetuando la idea del amor romántico tradicional.

4. SORORIDAD FRENTE AL INDIVIDUALISMO

El conocido eslogan de lo personal es político se volvió famoso gracias al ensayo de Carol Hanisch (1970) a pesar de que ella rechazara la autoría del eslogan. Esta idea pone de manifiesto cómo dentro del ámbito privado los hombres contaban con un gran poder para controlar la vida de las mujeres. Por tanto, el objetivo esencial del feminismo era alcanzar la igualdad también en esos espacios íntimos, más allá de lo público. Esto implica que no pueden existir soluciones individuales a la situación de opresión patriarcal del aquelarre de las brujas en *CAOS*. En consecuencia, para completar este análisis crítico surge la necesidad de evaluar la relación que las distintas comunidades de mujeres establecen entre ellas para apoyarse en su lucha contra la misoginia tanto en el ámbito público como en el privado.

Como se ha establecido en el apartado anterior en relación con los celos, la rivalidad entre mujeres es bastante ubicua en la serie. Esto se hace patente en un principio en la bienvenida que recibe Sabrina al comenzar a asistir a clases en la Academia de Artes Ocultas, donde sus compañeras comienzan a hacerle lo que parece el equivalente mágico de las novatadas, mucho más siniestro y con riesgo para la vida de ella. Sabrina se muestra escandalizada ante el hecho de que sean brujas las que están haciendo daño a otras brujas y poniendo sus vidas en peligro mediante la



tradicción de los tormentos. Como respuesta a sus quejas, su tía Hilda razona: «You know how cruel girls can be, particularly at that age» (P1E4 4:00), sentando las bases del estereotipo de la mujer como un ser cruel, particularmente hacia otras mujeres.

La actitud negativa hacia las mujeres basada en estereotipos misóginos patriarcales no termina en la visión de las mujeres jóvenes (más notablemente aquellas que son atractivas) como crueles. También se perpetúa un estereotipo negativo acerca de la soltería de las mujeres, especialmente de aquellas que viven solas como «solteronas» (sic). En el primer capítulo Sabrina se encuentra en el cine con su profesora favorita, Ms. Wardwell (antes de ser poseída por Lilith), a quien invita a irse con ella y sus amigos a comentar la película que acaban de ver. Frente a este intercambio, una de sus amigas cuestiona a Sabrina haberle ofrecido a la profesora que se fuese con ellos, a lo que ella responde: «I feel bad for her, living in that house... all alone» (P1E1 3:25). A pesar de que la profesora le simpatiza, Sabrina hace un juicio de valor mediado por estereotipos negativos de género. Incluso la propia Lilith posteriormente, en el cuerpo de Ms. Wardwell, se lamenta: «[The Dark Lord] wishes I maintain this humiliating pretense that I'm some unattractive, unhappy spinster schoolmarm» (P2E3 8:10). Lilith, quien no duda en criticar el matrimonio como una subyugación de la mujer y una decisión que solo ha de traerle desgracias, asume irónicamente que Ms. Wardwell, por soltera y solitaria, es infeliz.

Continuando el análisis de las relaciones establecidas entre mujeres, nos encontramos con que los lazos más vinculantes y presentes en la serie son entre hermanas. Los dos conjuntos de hermanas más predominantes son las tías de Sabrina y las Weird Sisters. Ambos grupos parecen convivir en un estado jerárquico donde todas las decisiones son tomadas por Zelda y Prudence respectivamente. La relación fraternal entre Hilda y Zelda se presenta como tortuosa. Zelda incluso llega a matar a Hilda (aunque resucitándola después) por darle consejos a Sabrina con los que ella discrepa (P1E2). Por su lado, Prudence, tras descubrir que sus hermanas Dorcas y Agatha han realizado un conjuro sin su permiso, les prohíbe volver a hacerlo sin su consentimiento explícito (P1E8) y, al igual que en el caso de las Spellman, esto culmina con el asesinato y posterior resurrección de una de las hermanas como venganza. El motivo por el que todas ellas se encuentran en estas relaciones jerárquicas tan evidentes no se esclarece en ningún momento. Por un lado, puede entenderse como la crueldad innata en las mujeres que la propia narrativa pone de manifiesto y, por otro, como la reproducción del sistema jerárquico en el que habitan como única forma de relación que conocen.

Si entendemos estas dinámicas como parte de la crueldad hacia otras mujeres inherente a la naturaleza femenina, se evidencia de nuevo la conexión de estos comportamientos con los celos. Y a su vez, los celos como aspecto central de la mecánica de las relaciones que establecen las mujeres. El vínculo entre las hermanas Spellman se ve en diversas ocasiones afectado por las relaciones románticas, debido a la envidia que estas generan en la que permanece soltera. A lo largo de la tercera temporada, en la que Dr. Cee le pide matrimonio a Hilda, la relación entre ella y su hermana se ve gravemente perjudicada tras un periodo de aparente mejoría motivado por la separación de Zelda y Blackwood. Ante la noticia del compromiso de Hilda, Zelda afirma: «I'm not mad that Sabrina and you are abandoning



me» (P3E4 20:45). Esta reacción pone de manifiesto el profundo resentimiento que siente por su hermana. La decisión de prometerse de Hilda es entendida como excluyente a seguir pasando tiempo con su hermana y su sobrina. La complicación que supone presentar la relación romántica de Hilda como una amenaza directa hacia su hermana se refuerza en la trama de la novela que Hilda escribe bajo pseudónimo. El resumen de la novela, que Zelda lee, habla de una bruja y su amante, que son «terrorized by the witch's loveless spinster hag of a sister» (P3E3 19:40). De nuevo, observamos en la descripción de la mujer solterona y sin amor unas fuertes connotaciones patriarcales asociadas a la incapacidad de encontrar un hombre con el que mantener una relación heteronormativa tradicional.

La rivalidad entre mujeres no se limita exclusivamente al ámbito amoroso y familiar, sino que también encontramos ejemplos en el laboral. En la Academia de Artes Ocultas, cuando Zelda entra a sustituir a Constance, se establece una inmediata rivalidad entre ella y otra de las profesoras, Shirley Jackson³. En este caso la competición es sin duda por el poder. Dado que el poder al que las mujeres pueden acceder es siempre limitado, Shirley no puede permitirse tener una rival con quien el padre Blackwood tenga un trato de favor. Con el objetivo de eliminar la competencia, Shirley le dice a la fallecida Constance que Zelda la mató, robó a sus bebés y ahora va a robar a su marido (P2E5 19:40), haciendo que su fantasma la persiga. Posteriormente, cuando Hilda la confronta acerca de sus acciones, Shirley confiesa que efectivamente lo hace porque no quiere que una Spellman ascienda más que ella, a lo que Hilda le responde: «So, in actuality, you are just a petty and jealous bitch» (P2E5 29:00). De nuevo, la reacción de Hilda reitera estereotipos misóginos, como la mezquindad y los celos. La defensa que hace de Zelda, no debemos olvidarnos, no la hace motivada por ningún sentimiento de justicia, sino simplemente porque es familia.

Cuando el padre Blackwood pretende reformar la Iglesia de la Noche bajo preceptos aún más misóginos que los hasta entonces establecidos, Zelda habla con Prudence para que le dé la espalda a su Iglesia. Pero solo una vez que Blackwood envenena a todo el aquelarre, vemos cómo las mujeres comienzan a unirse en contra del símbolo del patriarcado que representa el padre Blackwood y a protegerse unas a otras. Salvo contadas excepciones, no existe un deseo ni motivación real de las mujeres y brujas en *CAOS* de ayudarse entre ellas para cambiar la situación de todas, a no ser que la mujer a la que estén ayudando sea una amiga o un familiar directo. Incluso cuando Sabrina salva a Prudence durante el Festín de los Festines de ser canibalizada por el resto de las brujas, Prudence sabe que Sabrina no lo ha hecho por ayudarla ni porque sean amigas, sino por ella misma. Le echa en cara que, en efecto, «the only occasions when you dare speak to me or my sisters is when you need something from us» (P2E8 5:05). Este egoísmo denota un claro trasfondo individualista en el personaje de Sabrina y, por extensión, en la serie. A través de la representación

³ Se da a entender a través de la apariencia física del personaje que se trata en efecto de la autora Shirley Jackson, aunque no se hace ninguna mención directa.



de las relaciones entre mujeres, la narrativa nos presenta un feminismo que se aleja de la sororidad y de la búsqueda de un cambio sistémico.

Finalmente, dentro de la carencia generalizada de perspectiva comunitaria, debemos examinar el comportamiento de los diferentes grupos y aquelarres frente a la amenaza que suponen los paganos, así como la fuga de Lucifer. Con sus poderes debilitados, el aquelarre de las Spellman se ve en la necesidad de pedir ayuda a las conocidas como «brujas del cerco». Hechiceras que viven por su cuenta fuera de cualquier aquelarre o comunidad. Estas acceden a ayudar a regañadientes gracias a un reproche de Mambo Marie, quien les recuerda que no han de pelearse entre ellas porque «that is what men do. But we are women» (P3E6 2:30); y a que Zelda les hace ver que su propia seguridad y modo de vida también está en juego. El hecho de que las demás brujas obedezcan y muestren interés en Mambo Marie despierta en Zelda cierta envidia que motiva una nueva rivalidad. Como Prudence le hace ver, Zelda rechaza a Mambo Marie porque no comprende de dónde vienen sus poderes, y corre el riesgo de que su posición en la jerarquía del aquelarre pueda verse amenazada por la presencia de esta nueva bruja (P3E6 25:15). De nuevo, la posición de poder a la que puede acceder una mujer parece ser imposible de compartir. Se refuerza una vez más la idea de que la competencia entre las mujeres es necesaria, y la inversión del *statu quo* se centra en el individuo y no en el colectivo. Por añadidura, en medio de toda esta agitación, Lilith también se encuentra desamparada y pide asilo a Zelda en la academia, pero es rechazada. Zelda dice que ha de encontrar otro lugar para esconderse, puesto que rezarle no les ha traído ningún beneficio (P3E6 18:10). En este repudio se evidencia de nuevo el egoísmo de las brujas y de Zelda en particular. Al no haber recibido favores ni ganancias siéndole fiel a Lilith, esta no merece su compasión ni ayuda en momentos de extrema necesidad.

5. CONCLUSIONES

A través de la Iglesia de la Noche y los preceptos del Señor Oscuro las brujas se encuentran subyugadas al igual que el resto de las mujeres. La serie no nos ofrece una visión de lo abyecto a través del feminismo de la bruja, sino que nos aporta una réplica de las opresiones implantadas tradicionalmente por el patriarcado sobre las mujeres, sus cuerpos y sus libertades. La imagen de la brujería que nos encontramos en *CAOS* establece un claro contraste con una de las más notables concepciones tradicionales de esta, conectada a ontologías matriarcales vinculadas a la naturaleza. Aunque no debemos pasar por alto la inclinación final de Zelda de realizar un acercamiento a una diosa femenina, tradicionalmente asociada a la brujería y al poder de la naturaleza. Sin embargo, como hemos visto a través del análisis de la forma en la que la serie trata diferentes aspectos que consideramos intrínsecamente ligados al feminismo, este cambio se origina en un marcado individualismo. Zelda desea mantener su poder dentro del aquelarre y la primera petición que realiza a la diosa Hécate es que resucite a su hermana, quien no debería ser de más valor que otras brujas que han sido también asesinadas ese mismo día y a quienes no parece tener intención de resucitar.



En lo que respecta a la representación de la sexualidad desde un punto de vista rompedor con los cánones heteropatriarcales, la serie también se mantiene en un espacio seguro donde sus transgresiones no son particularmente radicales. La representación de una sexualidad más afín a la libertad fuera del sistema y la jerarquía establecida debería encontrarse principalmente en la bruja protagonista. Pero descubrimos que Sabrina a menudo toma decisiones motivada por su deseo de amor romántico heteronormativo. Asimismo, cabe también recordar que la autonomía que se da a las mujeres en términos de sexualidad es más superficial que real. De esta forma, el personaje de Sabrina se mantiene virginal, distanciado de la más liberada Prudence, a quien se nos presenta como manipuladora y promiscua. En la misma línea que ocurre con la sexualidad y las relaciones románticas, los roles de género en raras ocasiones resultan particularmente rompedores. Esto lo podemos observar con mayor nitidez en las relaciones que las mujeres establecen entre sí a lo largo de la temporada. El personaje de Ms. Wardwell es el que mejor ilustra esta tendencia de perpetuación de estereotipos negativos y de roles tradicionales desde su caracterización como solterona infeliz y solitaria. Este estereotipo no solo no es cuestionado por ninguna otra mujer de la serie, sino que son ellas mismas quienes lo perpetúan.

La serie evidencia la sociedad patriarcal a la que las brujas han de enfrentarse en los comportamientos masculinos. Esta producción se ha enmarcado como feminista gracias a su trama y mediante una clara oposición y enfrentamiento beligerante de los personajes principales a los hombres del *statu quo*. Así se nos presenta una visión maniquea y simplificada del problema del patriarcado, donde los hombres que se encuentran en posiciones de poder actúan abiertamente con intención de subyugar a las mujeres. De esta forma, se simplifica la lucha feminista, pues no parece haber nada sistémico ni más sutil que cuestionar. La opresión se personifica en hombres que narran de viva voz su intención de quitar poder a las mujeres, pero nunca en la visión misógina de la caracterización de mujeres como celosas y vengativas por naturaleza. Esto se manifiesta también en el hecho de que los comportamientos machistas no son solo perpetrados por hombres, sino que también nos encontramos a mujeres reforzando estereotipos patriarcales. Entre estos elementos misóginos cabe destacar la representación de las solteras, la competitividad entre mujeres y los celos. Además, las estrategias de lucha no construyen la búsqueda de una sociedad igualitaria por razones éticas, sino que la narrativa conduce a ponerse de parte de Sabrina como individuo. Por tanto, la serie conserva la mentalidad predominantemente sexista inherente al sistema.

La conclusión innegable de la falta de sororidad entre los personajes femeninos es que la visión del feminismo ofrecida por *CAOS* es claramente individualista. El giro hacia Hécate, dada su personificación en la Estatua de la Libertad, no puede ser pasado por alto. Se hace a través de ella una clara referencia, no a la búsqueda de una fuente de poder en lo femenino, sino a un retorno al individualismo que debería haber estado en lo satánico. En la línea de una creciente tendencia actual dentro del movimiento feminista en la que prima el triunfo individual frente al social, Sabrina desea tener poder y libertad para ella misma, no para las mujeres/brujas como colectivo. Sabrina a menudo recurre a soluciones individualistas y la propia narrativa presenta una marcada reticencia a la exploración de una oposición



más directa, de lo que sería realmente la bruja, lo satánico. Se entiende que a través de sus actos individuales es posible, y probable, que la situación general mejore, pero no es en ningún momento lo que motiva al personaje. Este énfasis en lo individual es propio de la cultura occidental, opuesta a una ontología relacional, colaborativa, más propia del arquetipo de la bruja.

Es necesario por tanto aportar una mirada crítica hacia aquellas producciones mediáticas que se clasifican como feministas y se muestran como tales desde una perspectiva muy superficial. Sin duda, *CAOS* nos presenta un argumento que abre las puertas a la heroína para que luche activamente por su propia historia sin ser relegada a un segundo plano por el relato de un hombre. Pero esto ha de hacerlo en una época en la que el feminismo mediático exitoso parece centrarse principalmente en preceptos superficiales que han de encajar con la imagen de mujer deseable y belleza clásica, beligerante contra el patriarcado pero nunca desde lo abyecto. Haciendo un análisis de la muñeca Barbie en la actualidad, de nuevo Bernárdez argumenta que el ideal de feminidad perfecta ya no existe, sino que nos encontramos con «una mezcla imposible de sexualización, independencia, y empoderamiento» (65). Este empoderamiento individualista, por tanto, nos separa de la concepción de la bruja que Federici identifica como verdaderamente fuera del sistema patriarcal, como un sistema primitivo de acumulación.

ENVIADO: 25 de marzo de 2020; ACEPTADO: 5 de octubre de 2020



BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE SACASA, Roberto. *Chilling Adventures of Sabrina*. Netflix, 2018-2019.
- BERNÁRDEZ RODAL, Asunción. *Soft Power: Heroínas y muñecas en la cultura mediática*. Madrid: Editorial Fundamentos, 2018.
- ELLIS, Lindsay. «Loose Canon: The Wicked Witch of the West», en *Lindsay Ellis*, 22 de marzo, 2017 (<https://www.youtube.com/watch?v=xiZB4WgjJmA>).
- FEDERICI, Silvia. *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*. Brooklyn: Autonomedia, 2004.
- GAGE, Matilda Joslyn. *Woman, Church and State*. Nueva York: The Truth Seeker Company, 1893 (<http://www.public-library.uk/ebooks/107/39.pdf>).
- HANISCH, Carol. «The personal is political», 1969.
- HO, Soleil. «Popaganda: The Devil You Know», en *Bitch*, 1 de noviembre 2018 (<https://www.bitch-media.org/article/popaganda-devil-you-know>).
- ITURRIOZ, Josebe. «Buffy cazavampiros: Feministas, lesbianas y brujas», en AGUIRRE, Katixa *et al.* (ed.). *Virgenes católicas. Putas recalcitrantes*. Tafalla: Txalaparta, 2015, pp. 63-125.
- KELLER, Douglas. *Media Culture: Cultural Studies, Identity and Politics between the Modern and the Post-modern*. Nueva York: Routledge, 1995.
- KRISTEVA, Julia. *Powers of Horror: An Essay on Abjection*. New York: Colombia University Press, 1982.
- SAGRO, Pedro y PLAZA, Juan Francisco. *La representación de la mujeres en el cine y la televisión contemporáneos*. Barcelona: Laertes editorial, 2010.
- THORN, Oliver. «Witchcraft, Gender, & Marxism», en *Philosophy Tube*, 26 de octubre, 2018 (<https://www.youtube.com/watch?v=tmk47kh7fiE>).
- ZECCHI, Barbara. *La Pantalla Sexuada*. Madrid: Cátedra, 2014.



REFORMULATING THE RIOT GRRRL MOVEMENT: SPACE AND SISTERHOOD IN KATHLEEN HANNA'S LYRICS

Soraya Alonso Alconada
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
salonso033@ikasle.ehu.eus

ABSTRACT

Music has become a crucial domain to discuss issues such as gender, identities and equality. With this study I aim at carrying out a feminist critical discourse analysis of the lyrics by American singer and songwriter Kathleen Hanna (1968-), a pioneer within the underground punk culture and head figure of the Riot Grrrl movement. Covering relevant issues related to women's conditions, Hanna's lyrics put gender issues at the forefront and become a significant means to claim feminism in the underground. In this study I pay attention to the instances in which Hanna's lyrics in Bikini Kill and Le Tigre exhibit a reading of sisterhood and space and by doing so, I will discuss women's invisibility in underground music and broaden the social and cultural understanding of this music.

KEYWORDS: Riot Grrrl, lyrics, space, sisterhood, Kathleen Hanna.

REFORMULANDO EL MOVIMIENTO RIOT GRRRL:
ESPACIO Y SORORIDAD EN LAS LETRAS DE KATHLEEN HANNA

RESUMEN

La música se ha convertido en un espacio en el que debatir temas como el género, la identidad o la igualdad. Con este trabajo pretendo llevar a cabo un análisis crítico del discurso con perspectiva feminista de las letras de canciones de Kathleen Hanna (1968-), cantante y compositora americana, pionera del movimiento punk y figura principal del movimiento Riot Grrrl. Cubriendo temas relevantes relacionados con la condición de las mujeres, las letras de Hanna sitúan temas relacionados con el género en primera línea y se convierten en un medio significativo para reclamar el feminismo en la música *underground*. Para mi estudio prestaré atención a las ocasiones en las que las letras de Hanna en Bikini Kill y Le Tigre muestran una interpretación del espacio y la sororidad y, con ello, analizaré la invisibilidad de las mujeres en la música *underground* y ampliaré el entendimiento social y cultural de la misma.

PALABRAS CLAVE: Riot Grrrl, letras, espacio, sororidad, Kathleen Hanna.



0. INTRODUCTION

This study is framed within the feminist critical discourse analysis since my principal goal is to focus on the lyrics by the American singer and songwriter Kathleen Hanna (participant in the 1990's Riot Grrrl movement and singer in Bikini Kill and Le Tigre) and their influence on feminism. Riot Grrrl bands such as Bikini Kill, Bratmobile, Heavens to Betsy or Huggy Bear broadcast motifs and themes that explore and at the same time illustrate feminist concerns in the 1990s and afterwards. As a case in point, the rave and appeal for a community between girls and the vindication of location in punk venues and other spatial contexts were fundamental representations of the emotional, cultural, political and social enunciations that Hanna's songs were trying to convey. Thus, the main goal of my study is to carry out a critical discourse analysis from a feminist perspective of the instances in which Hanna's lyrics exhibit a reading of these feminist topics. With this, I want to present alternative ways to rethink and re-appropriate discourse in favor of equality. Also I believe that this study proves appropriate to vindicate the usefulness of lyrics' analysis as a potential literary sample that reflects social and cultural themes that are worthy of scholarly examination.

Leading figure Teun A. van Dijk defines critical discourse analysis as a "discourse analytical research that primarily studies the way social-power abuse and inequality are enacted, reproduced, legitimated, and resisted by text and talk in the social and political context" (Van Dijk 466), and derived from it, feminist critical discourse analysis (hereafter FCDA) focuses on those discourses produced *by* and *in* society that maintain a patriarchal social order where women are disempowered. First and foremost, this method

contributes to (critical) language and discourse studies a perspective informed by feminist studies, and on the other hand, it suggests the usefulness of language and discourse studies for the investigation of feminist issues in gender and women's studies. (Lazar 142)

Works in this field are proliferating (Lazar 2007; Kendall and Tannen 2001; Litosseliti and Sunderland 2002; Holmes and Meyerhoff 2003) and with my study I argue that analyzing lyrics may match the purpose of FCDA. But before examining the lyrics in detail, it is necessary to place this work in a broader scenario. Thus, I consider it is important to embark on an academic journey from the more general to the particular, to face the complexities of a perspective that targets different topics and concerns within the fields of feminism and music studies. For this reason, I will present first the works of some authors and critics such as Jacques Attali, Susan McClary or Lucy O'Brien in an attempt to confirm the valuable application of FCDA in popular music.

Writing songs implies a strong level of self-involvement. Songs do not only provide meaning, they also convey emotions. Music is a way to express and interact and it can be (un)intentionally used as a tool for understanding and vindication. Indeed, in his book *Noise: The Political Economy of Music*, French economist and



writer Jacques Attali affirms that our world today is rather audible than legible, as it was thought to be centuries before: “For twenty-five centuries, Western knowledge has tried to look upon the world. It has failed to understand that the world is not for the beholding. It is for hearing. It is not legible, but audible” (3). Attali suggests that we should try to judge a society by listening to its sounds, by its art, and by its festivals, rather than by its economic or social statistics. According to him, by listening to noise we can better understand where the folly of men and their calculations are leading us, and what hopes are still at hand to be achieved (3). Hence, music turns out to be more than an object of study, and it becomes a way of perceiving the world and a “tool of understanding” (Attali 4). Moreover, music emerges not only as a personal or sociological tool, but also as a non-objectified reflection of political power: “Listening to music is listening to all noise, realizing that its appropriation and control is a reflection of power, that it is essentially political” (Attali 6). The composition, production, distribution and consumption of music ascertain the latent structures of power that sustain the system. In that sense, music becomes a political tool as well. For instance, if men control the production of a record, we can assume that potential women’s perspectives will be diminished or belittled; if only middle-class white people participate in the distribution of that same record, it is quite probable that working-class black people will not be targeted as main consumers, hence, that record will probably fail to address them. In this regard, music can also be a social construct that reflects political, social and cultural powers.

As British journalist and writer Lucy O’ Brien states, music becomes a practical channel in order to reveal political discourses:

Political dissent has always been a rich strand within pop music. From the angry blues singers of the 1940s to Communist folkies in the 1950s and the various vast stadium Aid spectacles of the 1980s, performers have used the medium of rock as a mass vehicle for protest. (306)

Music, for instance, has always played an important role in political demonstrations. Protest songs have accompanied activist movements since the beginnings of social action, representing the view of people and achieving the status of anthems (e.g. John Lennon’s anti Vietnam war “Give Peace a Chance (1969) and Nina Simone’s “Blacklash Blues” (1967) in the civil rights movement). Activism, in general, has always relied on music to voice its many vindications. As Attali explains, music becomes a way of comprehending the politics of the world when it takes a mirroring role “in which every activity is reflected, defined, recorded, and distorted” (5). Moreover, as musicologist Susan McClary suggests, music does not just reflect society¹ in a passive way:

¹ Different authors have worked on the connection between music and society. Joseph Kotarba and Phillip Vannini, for instance, explain in *Understanding Society Through Popular Music* that “popular music is one of the most important sources of culture in our society” (xii-xiii); and Charles Hiroshi Garrett, whose focus is on American culture and music, states that music has the



Like any social discourse music is meaningful precisely insofar as at least some people believe that it is and act in accordance with that belief. Meaning is not inherent in music, but neither is it in language: both are activities that are kept afloat only because communities of people invest in them, agree collectively that their signs serve as valid currency. Music is always dependent on the conferring of social meaning ... the study of signification in music cannot be undertaken in isolation from the human context that create, transmit, and respond to it. (21)

In this sense, music dilates and spreads and it can also become a socially-constructed discourse and an unquestionable source of power. Some scholars, in fact, describe music as a “political issue” (O’Brien 15) that “changes the world in political terms” (Carson, Lewis and Shaw xi). From a feminist perspective, music serves as a public platform in which different models of gender organization are adopted, affirmed and/or contrasted. Through history - especially through Western history - music has led to intense controversy in terms of gender identity (McClary 8). Exploring popular music through critical and/or academic lenses is one valuable way to study the foundations of cultural configuration, more so in what concerns women. As a matter of fact, music tells about the social position that women have historically occupied.

In parallel to the development of the so called second-wave feminism, the emergence of a solid feminist criticism in the 1970s also contributed to the review and redefinition of critical approaches to popular music. In order to reveal popular music’s patriarchal foundation, different feminist scholars in the second half of the 20th century demanded, for instance, a redefinition of the otherwise almost all-male music canon that has marginalized women’s production. In this way, feminist critical theory will examine the social and cultural conditions that contribute to the exclusion of women from visibility and recognition, vindicating their participation in music history and highlighting specific works by women artists. From the 1970s onwards, more women have had access to critical inspection and, at the same time, more and more women have become visible in music charts (yet, much less than men) and some have begun to use the platform that music entails to explain and report feminist protests. It is the case of Riot Grrrl bands that bloomed in the 1990s and whose music and attitudes changed the way some people saw women’s participation in genres such as punk rock. These bands set an example on how the union of feminism and music may open up debates. As I will show in the next pages, the *why* and *how* the Riot Grrrl emerged as one of the most important movements of the 1990s has a direct influence on the all-girl bands like Bikini Kill and, in fact, most of the concerns that the movement targeted also appear in their lyrics. Thus, in order to have a better understanding of the analysis of the lyrics I consider appropriate to anticipate some of the characteristics that the movement shares with third wave feminism and that also make it a unique blast in the development of future women musicians.

power to “act as an essential bearer of social, historical, and cultural knowledge” (5). In that same line, Simon Frith opens *Taking Popular Music Seriously: Selected Essays* by stating that “whether as an idea, an experience or an activity, music is the result of the play of social forces” (ix).



1. THE RIOT GRRRL MOVEMENT: A SISTERHOOD THAT OPENED UP SPACES FOR WOMEN

After the underground culture succeeded in shifting the music scene in the late 1970s, a closer examination to women's participation in punk music (and more precisely to the roots of the Riot Grrrl movement) caught also the academic interest. Just to mention a few, recent works such as *Cinderella's Big Score. Women of the Punk and Indie Underground* by Maria Raha and *The Lost Women of Rock Music. Female Musicians of the Punk Era* written by Helen Reddington make a tribute to women who have shaped punk and the indie underground scenes in the United States and Britain. Other contributions like *God Save the Queens: Pioneras del Punk* by Cristina Garrigós, Nuria Triana and Paula Guerra make visible and reclaim the role of women in other scenarios as Spain and Portugal. And, more specific productions (e.g. *Girls To The Front. The True Story of the Riot Grrrl Revolution* or *Riot Grrrl. Revolution Girl Style Now!*) focus and recount the story of the Riot Grrrl, the movement from which Hanna's production arose and that becomes the background where discourse and text meet in form of lyrics.

Rooted in 1990 in Washington D.C., the Riot Grrrl movement was "characterized by the presence of women involved in the production and performance of music, sharing a strong feeling of sisterhood and bonding" (Alonso and Chaparro 84). This relatively "local" movement grew strong and got to influence American girls and altered the way feminism approached music. Indeed, thanks to the work of Riot Grrrl bands such as Bikini Kill and Le Tigre new ways of expression and activism appeared. Girls used art to express themselves and their ambition as artists strained an unquestionable push to exert their agency.

First, if we inspect the discourse surrounding the birth of the Riot Grrrl movement, it can be said that it was all about empowerment and vindication against sexism in punk and the dominant culture. During the 1980s gender differences and sexism within Washington D.C. all-male punk community became more and more obvious: "A prescriptive hardcore sound evolved in DC which emphasized instrumental virtuosity and speed which, unlike independent punk culture in Olympia, troubled the meanings and values of punk and DIY and produced more gendered experiences of the punk scene" (Downes 16). Thus, girls who enjoyed alternative punk music and attended punk concerts were commonly pushed to the sides as coat stands, got insulted, and asked to move out of the scene: "In a subculture that congratulated itself for presenting an alternative, in a realm that should have been a refuge, they found more of the same crap" (Marcus 92). The meaningful and symbolic space of the front lines was aggressively occupied and commanded by gender distinctions. The mistreatment that girls had to bear in concerts resembled the way in which girls were socially treated. Girls wanted to be active participants in the punk scene and in the 1990s the Riot Grrrl movement was going to pave the way for those girls who wanted to claim a spot on stage:

Tired, also, of encountering situations where their participation was limited by male contemporaries jostling for attention and undermining female expression by



casting women in the role of follower and followed, the ideal of female collaboration and a stated desire to function as a community of women united against male oppression in all areas attracted hundreds of girls on the punk scene who no longer tolerated this shortchange. (Corrigan 150)

The Riot Grrrl started as a group of girls who met in Olympia during the weekends to discuss their lives, produce music, performances or art and think about possible political plans. The original first goal was to articulate a physical and discursive space to talk, share and learn about common and individual cultural and social concerns. But the significant part of the Riot Grrrl is that girls, who were usually targeted as consumers, became producers at last: “One of the biggest shake-ups riot grrrl initiated was the influx of girls becoming cultural produces for the first time” (Chidgey 114). Music was the most important and visible part of the movement but the Riot Grrrl production covered other cultural and artistic practices and expressions:

It was about music –being in bands, not watching them or being groupies– but it was also about finding a voice through writing, via fanzines; and it was about a political voice: anger about society’s treatment of women, with domestic abuse, rape, sexuality, the need for safer streets, abortion rights and equal pay among the issues. (Barton)

As Laura Barton has stated, there were other ways of channeling feminist ideas that these women in the 1990s did not hesitate to use. From handmade tapes, EPs, LPs to CDs, zines, pamphlets and clothing, these girls approached feminism from a more active, collective, artistic and cultural way and set a model for future activist organizations. The girls talked about what meant to be female in a patriarchal culture and they discussed personal dreams. For them, these meetings were a kind of therapy against the depressions and anxieties they suffered during their adolescence. In many cases and for different reasons these girls had not been able to enjoy their childhood so getting involved with others who have suffered similarly made them feel comfortable and, for most of them the word *girl* turned into a term that adopted positive meanings such as sisterhood, collaboration and support. Girls were not famous and they were not icons, they were regular girls, between sixteen and eighteen years old, eager for a feminist revolution. Labeled antifamily for criticizing family roles or man haters for criticizing male behavior, these (feminist) girls were “ready to revolt over things like hallway gropes and sidewalk heckles, leering teachers, homophobic threats, rape, incest, domestic violence, sexual double standards, ubiquitous warnings against walking certain places or dressing certain ways [...]” (Marcus 92). Highly influenced by precursor subcultures and social movements such as the Mods, Punks, Hippies or Yippies (who made use of artistic and youth-oriented strategies), together with feminist movements and lesbian gay bisexual transgendered and queer (LGBTQ) that used a strong DIY (Do It Yourself) mantra in an attempt to resist their negative representations in popular culture, Riot Grrrl tried to oppose the conflicting experiences of every day girlhood by creating a radical feminist movement of young girls (Downes 14). Riot Grrrl feminism turned into



an alternative to the political or mainstream feminism as riot grrrls were re-writing feminism for a new century by widening limits, moving away from traditional marches and motivating girls to create art, zines, all-girl communities and bands that would help them express themselves.

Allison Wolfe (a member of the Riot Grrrl band Bratmobile), Molly Neuman (also in Bratmobile) and Jen Smith, decided to write a mini zine in order to have something that they could pass on in their shows. The terms 'girl riot' and 'angry grrrl scene' emerged as Molly and Allison were trying to devise an appealing name for the new zine and the result of blending both terms gave room to the Riot Grrrl term (Downes 25). The *Riot Grrrl* zine denounced "the general lack of girl power in society as a whole, and in the punk rock underground specifically" (Marcus 82) and gave voice to the collectivity between these girls and placed them within a community:

That there has never been an *official* periodical for the riot grrrl network is itself significant. In accordance with the riot grrrl ethos of decentralized organisation (creating a community without leaders or media stars), the importance of the network has always been for each girl to define what riot grrrl means to her, from her own place in the world (Chidgey 132)

Girls connected and supported each other and they started to put their frustrations and feelings into words, creating thus a zine culture that became a fundamental safe space for women to discuss and resist the cultural depreciation of women (Downes 18). Safety was a key concept for young girls as these zines became a channel where a community of young girls could exchange their personal experiences in a safe environment, allowing them to develop friendships and connections to other girls. As lyrics would do, these writings included varied topics such as body image, abortion, sexuality, self-harm or eating disorders (Chidgey 118) and thanks to the internet, home computers and cheap photocopies, these girls could write and distribute their own zines with little experience or skills and became producers for the first time. In 1993, zines proliferated, nearly 400 zines were being published in North America: "Grrrl zines were the coffee table reading and the fodder for dinner conversation" (Marcus 304). Zines like *Riot Grrrl*, *Jigsaw*, *Girl Germs*, *Bikini Kill*, *Channel Seven*, *A Call to Arms*, *Leeds and Bradford Riot Grrrl!* or *In Spite of the Nigh* were crucial in the development of Riot Grrrl. With a strong sense of aesthetic the Riot Grrrl marked the 1990 decade and found in lyrics its most personal outlet.

Music became the most visible and obvious cultural representation of this feminist movement. Riot Grrrl bands had a particular sound and they used music as a tool to resist society's definitions of them. Both that particular style and the ideological charge became recognizable signs:

Women and girls found their own voices and power in music, art, literary and political discourses, Riot grrrls began to rewrite and figure out themselves what it means to be a girl, a feminist, an activist, a musician or an artist. It opened up the possibility to share our experiences, tell our own stories and create our own language. A riot grrrl history is an insight into a provocative moment in modern day feminism, youth resistance and popular culture. (Downes 12)



They use the lyrics as a way to express themselves and share personal (and political) experiences. Some women identified themselves with those narratives, what led to the creation of a strong bond between the singer and the (female) audience and a solid sense of community and belonging. Riot Grrrl bands mixed feminist theory and personal narratives, and wrote about women's issues and vindications, from a feminist perspective:

Though detractors claimed our music suffered, being “too political,” I considered the points of contact between feminist art theory, grassroots activism, and punk rock as the *success* of our art. And we discovered that girls across the country were as hungry as we were to reimagine feminism for themselves, and to change the landscape of a masculinist punk scene that left them sitting on the sidelines. (Hanna, *Gen X* 132)

Riot Grrrl mixed feminist art and punk music and was the stimulant that many girls needed to voice their stories and it also became a new, inclusive and safe place where girls could perform their artistic ambitions whether in form of visual zines or punk songs. Tobi Vail, drummer in Bikini Kill, explained in a recent interview for *The Guardian* that to be in a band allows women's voices to be heard: “There's a power in seizing history. To me, that's what being a band allows you to access. If we see historicisation as an institutional force, let's be inclusive: let women's voices in” (Ewens). They were women writing to women and talking about women, for the first time in punk music. Lyrics included issues such as sexual harassment, artistic ambition, rape, or sisterhood and punk became a radical feminist platform for women who wanted to take part in the underground culture. Actually, Bikini Kill's publications (lyric sheets and zines) were openly feminist from the very beginning and worried about the audience not getting the right message they would share the lyrics in every show because for them it was really important that people could understand “what the lyrics were and that they were about radical feminism” (Hanna, *Hers-tory repeats*). Their songs became feminist anthems and their live shows were fascinating. They were described as “sexist against boys” (Marcus 111), for inviting the girls to the front rows of the concerts under the famous slogan “girls to the front” that Hanna screamed in an attempt to give girls a better view of the scenario and also to create a comfortable zone between her and the men on the pit (Marcus 255). Other negative references were “militant feminists” (Marcus 53) or “man-haters” (Marcus 22), probably because they used to sing about abuse and rape. Those appellations were not only dedicated to Bikini Kill, but also to other Riot Grrrl bands whose pro-girl messages were not understood by some male audiences. Their reply was full of anger and disdain, surfacing verbally with those epithets that I listed before and condemning Riot Grrrl bands.

It was hard being in a feminist band in the early 90's, I'm not gonna lie. People could be really mean and unforgiving towards us [...] I mean it's hard enough to be a girl in a band doing sound-checks in all-male settings, but having the “bitch” label proceed me to nearly every club got really tiring. It was draining trying to be nice all the time to prove people's preconceptions wrong. And half



the time I was being called a bitch just cuz I asked the promoter for some water! It was also super schizo to play shows where guys threw stuff at us, called us cunts and yelled “take it off” during our set, and then the next night perform for throngs of amazing girls singing along to every lyric and cheering after every song. (Hanna, *My Herstory*)

Being aware or not, these girls were creating an alternative system based on feminist and political connotations: “Riot grrrl was by far one of the most undeniable effective feminist movements, turning academia into an accessible down-to-earth language, making feminism a trend for the first time in history” (Ditto 8). In fact, due to the politics that the Riot Grrrl movement and the third-wave feminism share, some critics merge them and set the Riot Grrrl movement as an extension of the wave or as an artistic manifestation of it: “one of the most visible branches of what was dubbed third wave feminism” (McDonnell and Vincentelli). Both movements stand up against abuse, violence, body image and beauty constraints, racism, or sexism and all these political issues are present in authors of the third wave and writings of the Riot Grrrl movement. Besides, the two movements advocate for postmodern ideas of identity, and more personal and inclusive narratives are valid accounts of expression. When asked about the Riot Grrrl movement, the band Le Tigre explains that, together with other activist protests, it was part of a feminist history (third wave) from which it cannot be separated:

Many individuals, bands, zines, artists and scenes were lumped under this term [Riot Grrrl] once the «sexy new» punk feminism gained a little media attention. This gave the false impression that there was a centralized ideology or leadership unifying disparate constellations of feminist art and agitation. Journalistic narratives of Riot Grrrl also tended to isolate it from both a larger feminist history and from its own cultural moment in which a variety of media-savvy activist groups were changing the face of social protest (for example, ACT-UP!, Queer Nation, the Guerilla Girls, and WAC). (Letigreworld)

According to Kathleen Hanna, the 1990s movement is a music scene that raised consciousness in forms of feminist zines and songs, but “it didn’t formulate policy, or even protest too much outside the parameters of underground music” (Hanna, *Gen X* 134). Hence, Riot Grrrl contributed to the revival of feminism and could be described as a radical musical movement shaped by politics that encouraged girls and women to make use of their artistic inspiration. Obviously, all these pro-women rights demonstrations called the media attention, which was so enormous that shocked most Riot Grrrl bands. At the beginning, the media cover was important for the riot grrrls as their new bands reached a wider audience across America, but they also turned to stereotypes and, instead of judging the movement as an important happening that was shaping underground music and feminism, they attempted to discredit bands’ ideas and actions; so some Riot Grrrl bands decided to call a media blackout, something that caused fragmentation between the girls. As many other subcultures, “Riot grrrl experienced its own ‘false feminist death syndrome’ as the media declared riot grrrl a political failure, a genre of bad music



and a simplistic reinvention of (male) punk” (Downes 41). In effect, the Riot Grrrl culture expanded very fast and bands such as Bikini Kill, Bratmobile or Heavens to Betsy are good examples of almost all-girl punk rock bands who managed to challenge the male dominated punk underground of the 1990s. Encouraging girls to form music bands and asking them to come to the front rows of punk concerts, Riot Grrrl bands were turning the male-dominated punk scene into a community where music was free and available to everyone, regardless of their sex and in a way it can be said that “...riot grrrl reinvented punk” (Ditto 8).

Thanks to Riot Grrrl bands, young girls who listened to punk rock music could find encouragement and direction from openly feminist bands, finding a source for confidence and determination. I would even dare affirm that this precise musical and cultural movement, with female bands and female protagonists, was one important step on the contemporary endeavor to vindicate and celebrate the role of female musicians. And echoing Hanna’s slogan, girls finally found a space and “got to the front.” With the Riot Grrrl movement, more and more women had the chance to become visible not only over the stage, but also afterwards, when the canon is arranged and history gets written down. Thanks to the freedom that women felt when writing lyrics (and the ideological freedom that punk music entailed), most took the opportunity to use these literary productions as an expression of their feminist ideas and their discourses contributed to the theoretical and intellectual body of the third wave of feminism.

2. SISTERHOOD AND SPACE IN KATHLEEN HANNA’S LYRICS

The Riot Grrrl movement became an ideal arena to discuss feminist topics, generate music and demand equality and Bikini Kill and Le Tigre (where Kathleen Hanna had the role of lead singer) are two great examples where to find feminist discourses that go in hand with empowering vindications. Bikini Kill started playing in 1990 and included the names of Tobi Vail, Billy Karren and Kathi Wilcox. The band became one of the most influential and characteristic of the Riot Grrrl movement. Hanna’s music projection did not stop there though and her music career has expanded in Le Tigre (1998-), where Hanna has worked with Johanna Fateman, Sadie Benning and JD Samson. Her work in both bands is remarkable, yet, thanks to her role in Bikini Kill she became an influential activist in the third wave of feminism and (main) leader of the Riot Grrrl.

Bikini Kill would combine politics and punk music in order to oppose the male-dominated underground culture at the time. These discourses became really important to raise awareness about diverse aspects that affected women’s identities. Hanna’s lyrics are characterized by a powerful diction and a straightforward imagery. Most of the lyrics she wrote for Bikini Kill (1990-1998) and later Le Tigre (1998-2006) are openly feminist as she included topics such as patriarchy, alienation, politics, sexual abuse and claims on spatial empowerment and all-girl communities. Also, as third wave feminists, riot grrrls focused on establishing feminist spaces where women could meet and share their experiences in a safe environment.



These girls asked for places in which they could materialize a sense of actual sisterhood, providing resources for communal and interpersonal activities, artistic creativity and determined self-expression. Indeed, these topics are expressed in several songs in Bikini Kill and Le Tigre, where Hanna makes straightforward references, for instance, to the creation of a bigger and cohesive community of girls, and to spaces like the streets (both as a place that did not grant safety for women and as an expanse for revolutionary feminist meetings) and concert venues where girls could finally claim a spot on stage or on the front of the audience.

It is well documented that the girls involved in the Riot Grrrl movement were connected to each other in a supportive way that had not been seen before. A real feeling of sisterhood was felt within the movement and all the girls who were part of it and played different roles –e.g., as performers, Zine writers or counsellors– supported each other unconditionally. The bands Bikini Kill and Le Tigre refer to this alliance between women, which was also of immense relevance for the feminist movement. This bond and community were the result of girls meeting in spaces where they could get together and exchange personal experiences, impressions and feel safe. In fact, this is also one of the most significant characteristics of the Riot Grrrl movement. The girls who wanted to participate in bands or attend punk concerts requested a space where they could express artistically and where they could feel valued and respected and not put to the side of the concert rooms. In order to achieve that goal, riot grrrls needed a safe space. This topic is expressed in several songs both in Bikini Kill and Le Tigre, and they make references especially to physical spaces such as the street (both as a no longer safe place for women and as a point of revolutionary feminist meeting) and more specific locations as concert rooms. In the next pages, and by applying the FCDA approach to her lyrics, I provide some examples related to space, sisterhood and feminist vindications that were discussed in the previous paragraph.

In this study I am analyzing the lyrics and I am not making a musicological approach to the songs, so notions of rhythm, musicality or instrumentation are not discussed. I focus on a specific corpus of texts that include Kathleen Hanna's lyrics in *Yeah Yeah Yeah Yeah* (1993) and *Reject All American*, (1996) for Bikini Kill and *Le Tigre* (1999), *Feminist Sweepstakes* (2001), and *This Island* (2004) for the band Le Tigre. This election is based on the content and their feminist thematic pertinence for the work and not all the songs included in each album are analyzed. I want to see how feminist concepts are enunciated in the lyrics and the implications that a reformulating and rethinking of them may have in feminism and society. In this sense the lyrics that I have chosen have a greater significance for my study and are more pertaining to focus on (in terms of feminist topics or relevance) whereas others do not specifically match the purpose of the analysis. The seven songs “Rebel Girl,” “Hot Topic,” “On The Verge,” “False Start,” “After Dark,” “LT Tour Theme” and “FYR” focus on feminist spaces and sisterhood or girl communities so they reaffirm their value for my study. Moreover, as an important part in the FCDA I pay especial attention to lyrics' communicative interaction (e.g. audience and focalization), their linguistic and narrative style, syntax and I also examine figurative languages such as symbolism, imagery, metaphors or irony.



In 1993 Bikini Kill released what became its most recognized anthem about sisterhood: “Rebel Girl,” which is in the 27th position of the *Rolling Stone* list “Most Excellent Songs Of Every Year Since 1967” (Most) and, as Sara Marcus suggests, it “was well on its way to becoming a movement’s fight song” (110). Produced by Joan Jett and written by Hanna, who was inspired by artist Juliana Luecking, the famous song “Rebel Girl” is considered a calling to solidarity between feminists. The song portrays a girl from the hood who is a potential role model for American girls. The revolutionary manners and style that Hanna uses to attract girls to her political side encourage girls to follow this new ‘queen’, whose speeches and hips movements evoke an authentic revolution. The use of the third person in the song opens the possibilities for interpretation. It amplifies the literary implications of the unconstrained characterization, providing the opportunity to strengthen this ‘rebel girl’ within Hanna’s own cultural and social symbolic and representative command, as she became the inspiration and idol of some American adolescents, making of their isolated world a real sisterhood.

[...] Rebel girl Rebel girl
Rebel girl you are the queen of my world
[...]
That girl thinks she’s the queen of the neighborhood
I got news for you she is
They say she’s a dyke but I know
She is my best friend yeah
[...]
Love you like a sister always
Soul sister, Rebel girl
Come and be my best friend
Will you Rebel girl? [...]
(Bikini Kill, *Yeah Yeah Yeah Yeah*, 1993)²

In relation to that strong and factual sisterhood, it is not new the criticism that some make about the lack of role of mentors or antecedents that help create that community. It is true that women may find fewer role models as a result of women’s historical absence from some artistic domains like music. Yet, in the song “Hot Topic,” Hanna mentions several inspirational and powerful figures in art. As the band itself admits on their blog, it was Hanna’s dream to write a song like this to celebrate the people go give the band the strength as artists and feminists (leti-

² Lyrics belonging to Bikini Kill and Le Tigre sound recordings do not include a page citation - as some are taken either from their official websites (letigreworld.com) or from an internet website related to punk music lyrics (plyrics.com). I am using the following references (Band, *sound recording*, year) to distinguish between Bikini Kill and Le Tigre and to make available the sources of each song and to make clear the chronological span. Also, just the more relevant extracts of each song are included in this work and their arrangement is the same as in the original lyrics. That is why they do not adjust to the style guidelines.

greworld). Hanna is mainly asking these women (and all the people involved in the search for equality) to continue working, as their legacy would be uplifting for future girls. Within 3 minutes and 44 seconds Hanna lists famous and (some) not so popular women and a few men, in an attempt to raise awareness of their works and at the same time they are making them visible. Many of the names below belong to the musical world, as it is the case of the Butchies, Gretchen Phillips, Japanese and New York based band Cibo Matto, Hanna's friends from Sleater-Keaney or American bluegrass singer and bassists Hazel Dickens, Nina Simone or Joan Jett. Others, on the other hand, are mainly known for their contributions in the literary realm: Mab Segrest, Dorothy Allison, Gertrude Stein or Gayatri Spivak. Italian painter Carol Rama, American auto racer Shirley Muldowney or tennis player Billie Jean King are mentioned too. Performers, visual artists, activists... the list is long yet it is interesting to note the presence of three men: American novelist and civil right activist James Baldwin, AIDS activist, photographer, painter and artist David Wojnarowicz and American (transgender) jazz musician Billy Tipton. It is worth mentioning that all these men are linked to causes that many feminist groups also support, and it is probably on purpose that Hanna mentions them, to set examples and show that anyone regardless of their sex or cause can be influential for future generations.

[...] Carol Rama and Eleanor Antin/Yoko Ono and Carolee Schneemann/You're getting old, that's what they'll say, but/Don't give a damn I'm listening anyway/ Stop, don't you stop/ I can't live if you stop/Don't you stop/[...]/Urvashi Vaid, Valie Export, Cathy Opie, James Baldwin/Diane Dimassa, Aretha Franklin, Joan Jett, Mia X, Krystal Wakem/Kara Walker, Justin Bond, Bridget Irish, Juliana Lueking/Cecelia Dougherty, Ariel Schrag, The Need, Vaginal Creme Davis/Alice Gerard, Billy Tipton, Julie Doucet, Yayoi Kusama, Eileen Myles/ Oh no, no, no don't stop (*Le Tigre, Le Tigre*, 1999)

Suzy Corrigan defines the song as “in many ways a blueprint of aesthetic influence on punk rock feminism” (145) and in fact, “Hot Topic” is a clear example of how important it is to have role models to follow, especially for teenage girls, and to make it easier for future generations so they do not have to start from scratch. In the past, some young girls who wanted to participate in a rock scene that blocked and limited their agencies decided to give up because the references they got of successful women were just exceptional. The balance showed that the negative things surpassed the positive. Nevertheless, as this song tries to exemplify, the list of uplifting women is extended, and will continue to be so as long as their stories are accounted and told. Without any doubt, riot grrrls looked back to some leading roles that were inspiring but at the same time riot grrrls were themselves setting a community of precedents for generations to come.

Close to those lines and following with the sense of community and sisterhood typical of the Riot Grrrl, the song “On the Verge” depicts a friend (perhaps a Riot Grrrl friend) depressed lying on bed and Hanna showing, with a truthful gesture, support and solidarity towards her. Hanna claims that girls are going to meet on the ‘outside’, on the streets, to start an ignition and protest. They are now turning tables, and ‘on the verge’ of changing things. The song asks girls to leave



sadness or fears behind and encourages them to grab bags filled with wipes, mic or video cameras, to join the riot grrrls and start all together a revolution based on artistic expression that will free them from patriarchal attitudes and confinement.

So get your bags packed now and I'll meet you on the outside
"X"-out all self-supervision, get your keys out, now start the ignition
We're on the verge of
[...]
When you're shipwrecked on your mattress
I'll come in and show you how
To hijack the past and wind up in the right now
Grab some clothes, three chords, and a video camera
Maybe a mic, some hand-wipes, a typewriter, and a hammer
"X"-out all self-supervision, get your keys out, now start the ignition
(Le Tigre, *This Island*, 2004)

Along that appeal for a sisterhood and change, in "False Start" Hanna openly and sincerely asks for a wider commitment and bond between the girls so as to grow stronger and meet in the outside to start their revolt. The singer expresses a desire to go "outside" with a more motivational attitude and a more vindictive approach. Here the "outside" as a free space is opposed to the room, which is filled with failure feelings and where women have been "stuck" and unable to react and act. Now these girls are motivated, they are in the proper mood to start what they defined both as a "casual" and "obligation" factor, probably referring to the feminist movement, which for some was just another continuation of the waves whereas for others was a mandatory motion to end oppression and inequality. Hanna goes on and states that no more plans will be developed and indeed everything will be suspended as the only project that matter is the one where girls are vindicating their rights.

[...] Wanna go outside
Don't you wanna go outside
Been stuck inside your room
so stranded-like and full of doom
all year
Time out for good behavior
adds up to what you want it to
[...]
That informs a motivation-
casual or obligation-fictitious circumstance
suspending all your future plans
wait for you outside.
[...]
We're meeting at this place I wanna see you,
see your face again [...]
(Bikini Kill, *Reject All American*, 1996)

The claims analyzed in these four songs are bound to one of the main vindications of the different waves of feminism: women's need for a solid community and



a unique sisterhood based on spatial command in any aspect of their lives. Also, as I have tried to argue, these songs make reference to the street as places where women claim agency in male-ruled territories and where power structures and inequalities are still represented. Yet, by honest and forthright feminist vindications, Hanna claims space (the street) as a domain where women should also be free, safe and accounted. The choice of “outside” is relevant as long as the public space is a field hardly known and investigated by women, who are supposed to be condemned to occupy the private sphere. Emphasizing this, Hanna is challenging the patriarchal conventions and limitations and encouraging women to take the next step and join the girls’ revolution publicly and freely from any kind of restriction.

And apart from the streets, other locations, however specific like concert venues or more general such as rooms, were also targets for women’s spatial manifestation of their search for recognition and agency in punk. Venue rooms were sometimes places where passive roles for women were performed, such as the “coat stands” figure that I have used before. In these spaces, women also felt alienated from a scene that they wanted to enjoy. In this sense, it is significant how Hanna, in her latter project *Le Tigre*, explores and discusses the meaning and transcendence of the famous expression that held the spirit of the Riot Grrrl movement. The slogan “girls to the front” brings forward echoes of that spatial demand that I have argued in the previous examples. By its use, girls reclaimed a space that was also theirs and challenged and in a way upset the boys who did not accept their presence in the music scene as equals. Girls move forward and started to occupy the front of the concert rooms and one of the most important artistic movements of the 1990s.

An example of this is the song “After dark.” Firstly, it provides the audience with illustrative examples of patriarchal expectations. The song uses symbols such as a ‘brush’ to structure a dialogue on patriarchal assumptions. A brush can be read as an element associated with beauty standards that reinforce stereotypes for women and men. Hanna addresses women, calls their attention and compels them to relinquish the brush (and thus reject standards of beauty) for the microphone. Spatial location is once again used in the song as the language that describes how that performance of freedom will take place: the front row of a concert becomes again a territorial metaphor of dispute and autonomy.

[...] I will be in the front row later when your brush becomes a mic
Maybe we could change this game forever [...]
(*Le Tigre*, *This Island*, 2004)

The chant evokes again sisterhood, solidarity and sorority between girls. Hanna seems to talk from experience, with a certain tone and attitude, being harsh and sincere in the lyrics, blending message and emotion and addressing a girl that may be new in the music industry. In the following verses she says that in case someone wants to put an end to a girl’s dreams and artistic qualities she can contact her, no matter the time of the day, no matter if it is “after dark.” As Hanna says, some may argue that it is not the right time for women to try and they will always cast doubts on them. Hanna affirms that she will be with her friend at all times and together will



fight all the limitations that block their artistic development. She resolutely states that they are going to cross the line that interferes with the success they deserve.

[...] They might say we're both crazy
I'm just glad I found you, baby
I don't want someone telling me no-oh-oh "you're out of time"
I don't mind being debated as long as you're with me tonight
I'm not gonna give up easy, we were made to cross the line [...]
(Le Tigre, *This Island*, 2004)

The sense of sisterhood and protection is really present in this song too, and emulates the unconditional support that the girls belonging to the Riot Grrrl shared. The community of girls that was born from the movement fought for a place in music that should not be affected by gender or sex. All the girls bore the same famous mantra in mind: the "girls to the front" to which I referred before and that they shouted in concerts.

This allusion to the Riot Grrrl slogan is appropriately illustrated in "LT Tour Theme," for example, which clearly makes reference to those boys that occupy all the front part of the room and then start to mosh, discouraging girls to participate. Fortunately, all that changed after some bands emerging from the Riot Grrrl movement started to ask girls to go to the front so they could enjoy the performances as well. In the song, Hanna states that the presence of those girls moving forward and reaching close to the stage ignited recognition and celebration on the bands up in the stage: that was what they were trying to vindicate, that the situation of women within the spatial order of a concert was reverted.

Yeah, its weird when the club is really crowded
And there's no way that we can do every song thats shouted
But we'll still try to push you towards abandon
Yeah, every night is something we can't plan on
[...]
Yeah you know the guys with the digi cameras
Push to the front and then they just stand there?
But then we see the girls walking towards the dance floor
And we remember why we go on tour [...]
(Le Tigre, *Feminist Sweepstakes*, 2001)

Included in the same LP, the song "FYR" makes a similar reference to the same Riot Grrrl slogan but, at the same time, it also criticizes that after all the fight in which women were involved in this musical fulfilment of certain ideals and motifs encompassed in the third-wave feminism, some things remain unchanged. The title "FYR" (Fifty Years of Ridicule) hints that after all the activism and struggling, some women consider that the outcomes amount to a ridiculous defeat. In the lyrics Hanna voices how these women still wonder if one day they will feel free, happy and safe. The topics of safety and freedom are very well illustrated in this song. Taking as a backbone the specific story of a woman who travels alone in the



New York subway without anyone bothering or harassing her, Hanna articulates a musical discourse in which it is possible to compare this unusual event with a normal situation in which women are harassed and deprived of their freedom. This, as I have mentioned before, becomes one of the key elements in the feminist ideology that these women were trying to elaborate through music.

[...] Feminists we're calling you
Please report to the front desk
Let's name this phenomenon
It's too dumb to bring us down
[...]
I wonder whether we could be happy in a place like that
[...]
I had a friend who did that
She used to ride the subway in New York City
From the beginning of the line at New Lots Avenue
All the way up to 241st Street in the Bronx
And nobody would bother her
(Le Tigre, *Feminist Sweepstakes*, 2001)

It must be mentioned that Bikini Kill belongs to a certain period and a certain movement- that of the Riot Grrrl- in which revolution and reaction were part of the power and spirit of the songs and the whole band, whereas Le Tigre started playing in the 21st century, a time when the Riot Grrrl was gone and Hanna had pursued a long musical story. Thus, there are points in common between the content of the songs, but there is also a change in Hanna's attitude in Le Tigre, as if she did not need to justify her statements and she was already aware of her own career. In this sense, we can understand the somehow pessimistic tone of the title, which unveils a feeling of defeat considering that some significant issues (such as abuse against women) still pended at that time. In spite of this, the words in the song transmit strength and encourage girls to keep up with a fight that sadly was (and it is) not over.

To sum up, with an informal direct linguistic and narrative style, Hanna's work in the lyrics for Bikini Kill and Le Tigre changed and challenged the sometimes fixed definitions of punk and the gendered roles in the underground music. Her work means a reevaluation of musical texts where lack of punctuation or any formal patterns and the use of repetitions work as a formal device. The singer employs cut-edged lines and direct (and aggressive) expressions, what make the lyrics really emphatic. Due to the new creative chances that the Riot Grrrl offered, lyrics became a land of opportunity for girls like Hanna that redefined what is to be a woman in a band.

The Riot Grrrl movement was the output of a solid and strong community that punk girls forged during the 1990s in an attempt to defy the sexist direction that punk music was acquiring. Being alienated and feeling disfranchised artists like Kathleen Hanna, Allison Wolfe or Molly Neuman looked for a space where they could exchange ideas and creatively express themselves. Indeed, if one thing



is representative of the movement is the respectable and admirable atmosphere that filled any kind of artistic expression (e.g. zines, clothing, music) in which girls were involved. Team spirit, respect and help were the grounds of a movement that came up from bedrooms, classrooms and bars over North America and Europe (Monem 7). Until that moment, few movements or scenes achieved the strength and commitment which the Riot Grrrl could show off from. As the “Rebel Girl” song claims, the riot grrrls became “the queen” of many girls’ worlds in America and overseas and drastically changed the way women’s presence was considered in some genres such as punk.

That feeling of bonding and sisterhood that these girls created was in need of a space where to freely and safely express their feminine conditions. In the lyrics of Bikini Kill and Le Tigre we come across examples in which Hanna openly asks for feminist spaces within the underground sphere in which her bands were positioned. These references to street and concert rooms are sometimes used just as a mere functional description of context. At the same time, these territorial examinations are significant because they reflect the vindications and struggles of women involved in feminism. The conquering of these spaces meant also a more important achievement: a step towards equality in music. In a sense, the metaphor that this territorial overcoming implies echoes some discourses that feminists have confronted and assessed. Indeed, the Riot Grrrl movement became a feminist space where any girl could participate and the lyrics that some of these girls wrote down can be now read as artistic representations of territories that women reclaimed to conduct their achievements.

Taking into account the socially constructed implications based on gender that affect the production and also consumption of punk music and women’s participation in it, girls were in need for a space where they could express themselves freely and where the sisterhood that they were creating could find a solid foundation. Thus, music, apart from reproducing power structures, becomes a powerful means not only to revise and rewrite universal ‘truths’ but also to socialize and respond to social challenges. Besides, music emerges as a positive source of influence for women, a tradition that serves as a basis for the future. One of the main objectives of some feminists involved in music is to unveil women’s undeniable contribution to punk culture and to reevaluate their works in the context in which they were written. In this context I find appropriate to present FCDA as it is an approach that may bring original and new debates to the study of lyrics. Lyrics, as literary products that convey meaning, are discourses produced by and in society. My intention with this analysis was to prove that there are ways to re-appropriate discourse and transform its powerful characteristics in favor of equality. Hanna uses the lyrics to address safe spaces and sisterhood, matters that directly affect women’s condition and, by doing so, the artist is reformulating the way lyrics intertwine with feminist discourses and politics. The FCDA evidences that lyrics are a solid tool that invites to reject patriarchal attitudes or stereotyped standards, informs of inspirational figures for women artists and, finally, asks for women’s involvement and sorority. Music thus becomes a cultural platform that helps in women’s fight. In the case of punk, women (and more precisely those involved in the Riot Grrrl movement like Hanna), have



clearly brought a different, subversive but clarifying light to the history of music. Their stories should not fall into oblivion and lyrics may serve as a platform where to expose women's stories, their potential agency and undoubtedly influence and, in sum, be of strong relevance so girls do not have to reinvent the wheel once again. In conclusion, the story of the Riot Grrrl movement is the story of those who refused to follow some standards, set a template, broke taboos, created their own rules, and broke new ground. Theirs is a story worth telling.

ENVIADO: 31 de mayo de 2020; ACEPTADO: 28 de septiembre de 2020



REFERENCES

- ALONSO ALCONADA, Soraya and CHAPARRO SAINZ, Ángel. "Punk Pioneers: Chicana Alice Bag as a Case in Point." *Lectora*, 23 (2017), pp. 83-98.
- ATTALI, Jacques. *Noise: The Political Economy of Music*. Minnesota: University of Minnesota Press, 1985.
- BARTON, Laura. "Grrrl power." *The Guardian*, March, 2009 (<https://www.theguardian.com/lifeands-tyle/2009/mar/04/grrrl-power-music>).
- BIKINI KILL. Yeah Yeah Yeah Yeah. Kill Rock Stars, 1993. CD.
- BIKINI KILL. Reject All American. Kill Rock Stars, 1996. CD.
- CARSON, Mina, LEWIS Tisa and SHAW, Susan M. *Girls Rock! Fifty Years of Women Making Music*. Kentucky: University Press of Kentucky, 2004.
- CHIDGEY, Red. "Riot Grrrl Writing," in MONEM, Nadine (ed.), *Riot Grrrl. Revolution Girl Style Now!*, London: Black Dog Publishing, 2007, pp. 100-145.
- CORRIGAN, Suzy. "Art, Politics and How One Grrrl Joined the Feminist Timeline," in MONEM, Nadine (ed.), *Riot Grrrl. Revolution Girl Style Now!*, London: Black Dog Publishing, 2007, pp. 145-168.
- DITTO, Beth. "Foreword," in MONEM, Nadine (ed.), *Riot Grrrl. Revolution Girl Style Now!*, London: Black Dog Publishing, 2007, pp. 8-9.
- DOWNES, Julia. "Riot Grrrl: The Legacy and Contemporary Landscape of DIY Feminist Cultural Activism," in MONEM, Nadine (ed.), *Riot Grrrl. Revolution Girl Style Now!*, London: Black Dog Publishing, 2007, pp. 12-52.
- EWENS, Hannah. "Riot Grrrl Pioneers Bikini Kill: 'We're Back. It's Intense.'" *The Guardian*, June, 2019 (<https://www.theguardian.com/music/2019/jun/09/bikini-kill-riot-grrrl-were-back-its-intense>).
- FRITH, Simon. *Taking Popular Music Seriously: Selected Essays*. Farnham: Ashgate Pub Co., 2007.
- GARRIGOS, Cristina, TRIANA, Nuria and GUERRA, Paula. *God Save the Queens: Pioneras del Punk*. Barcelona: 66rpm ediciones, 2019.
- HAMILTON, Heidi E. and SCHIFFRIN, Deborah (eds.). *The Handbook of Discourse Analysis*, West Sussex: Wiley Blackwell, 2015, pp. 466-485.
- HANNA, Kathleen. "Gen X Survivor: From Riot Grrrl Rock Star to Feminist Artist," in MORGAN, Robin (ed.), *Sisterhood Is Forever. The Women's Anthology for a New Millenium*. New York: Washington Square Press, 2003, pp. 131-137.
- HANNA, Kathleen. "Herstory Repeats." Old Dominion University Norfolk, VA: Guest Lecture, 2011 (<https://www.youtube.com/watch?v=NcmIjU2dR-E>).
- HANNA, Kathleen. "My Herstory." (http://www.letigreworld.com/sweepstakes/html_site/fact/khfacts.html).
- HIROSHI GARRETT, Charles. *Struggling to Define a Nation: American Music and the Twentieth Century*. Berkeley: UC Press, 2008.
- HOLMES, Janet and MEYERHOFF, Miriam. *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell Publishing, 2003.



- KENDALL, Shari and TANNEN, Deborah. "Discourse and Gender," in TANNEN, Deborah, HAMILTON, Heidi E. and SCHIFFRIN, Deborah (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, West Sussex: Wiley Blackwell, 2015, pp. 639-660.
- KOTARBA, Joseph A. and VANNINI, Phillip. *Understanding Society Through Popular Music*. New York/Oxon: Routledge, 2008.
- LAZAR, Michelle M. "Feminist Critical Discourse Analysis: Articulating a Feminist Discourse Praxis." *Critical Discourse Studies*, 4: 2 (2007), pp. 141-164.
- LE TIGRE. Le Tigre. Mr. Lady Records, 1999. CD.
- LE TIGRE. Feminist Sweepstakes. Mr. Lady Records, 2001. CD.
- LE TIGRE. This Island. Universal Records, 2004. CD.
- LETIGREWORLD. (http://www.letigreworld.com/sweepstakes/flash_site/fact/fact.html).
- LITOSSELITI, Lia and SUNDERLAND, Jane. *Gender Identity and Discourse Analysis. Discourse Approaches to Politics, Society and Culture*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2002.
- MARCUS, Sara. *Girls to the Front: The True Story of the Riot Grrrl Revolution*. New York: Harper Perennial, 2010.
- MCCLARY, Susan. *Feminine Endings*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1991.
- MCDONNELL, Evelyn and VINCENTELLI, Elisabeth. "Riot Grrrl United Feminism and Punk. Here's an Essential Listening Guide." *Nytimes*, May, 2019 (<https://www.nytimes.com/interactive/2019/05/03/arts/music/riot-grrrl-playlist.html>).
- MONEM, Nadine (ed). *Riot Grrrl. Revolution Girl Style Now!*. London: Black Dog Publishing, 2007.
- MOST EXCELLENT SONGS OF EVERY YEAR SINCE 1967. (<http://archive.li/mjtkj>).
- O'BRIEN, Lucy. *She Bop. The Definitive History of Women in Popular Music*. London: Jawbone Press, 2012.
- RAHA, Maria. *Cinderella's Big Score. Women of the Punk and Indie Underground*. Berkeley: Seal Press, 2005.
- REDDINGTON, Helen. *The Lost Women of Rock Music. Female Musicians of the Punk Era*. Sheffield: Equinox Publishing, 2012.
- VAN DIJK, T.A. "Critical Discourse Analysis," in TANNEN, Deborah, HAMILTON, Heidi E. and SCHIFFRIN, Deborah (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, West Sussex: Wiley Blackwell, 2015, pp. 466-485.



PRECIADO, Paul B. *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama, 2019. 320 pp. ISBN: 978-84-339-9876-7.

El 16 de noviembre de 2016, mi nuevo nombre, Paul Beatriz Preciado, se publica en el Boletín Nacional de Nacimientos y en el periódico local de la ciudad de Burgos. [...] Mi madre asiste de nuevo a mi nacimiento, de algún modo vuelve a parirme, esta vez como lectora. Da a luz a un hijo suyo que nace fuera de su cuerpo como texto escrito (Preciado 236).

En *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, asistimos a la narración de cómo su autor, el filósofo y comisario de arte Paul B. Preciado, vuelve a nacer como hombre trans a través de las instituciones legales y administrativas como una «ficción legal» después de reemplazar su partida de nacimiento, donde solo se llamaba Beatriz. Este proceso podría parecer el fin de una transición, o el hilo conductor que vertebra este texto, pero no es sino otro devenir de los muchos a los que nos enfrentamos en esta obra: el devenir sexual, animalista, migrante u onírico. *A priori*, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* es la recopilación de 73 artículos escritos entre 2013 y 2018 para el periódico francés *Libération*, pero es también un manifiesto contemporáneo sobre un régimen epistemológico basado en el capitalismo, la farmacopornografía y el binarismo sexual y de género; una oda al cambio, la posibilidad y la mutación sobre el eje de la desidentificación; y a la vez un relato biográfico y un proceso subjetivo en torno al cruce de fronteras corporales, lingüísticas y geográficas.

Todo ello convierte a *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* en referente acerca de la teoría *queer* transfeminista.

Durante la lectura, el público tendrá la sensación de que constantemente Preciado se proyecta hacia el futuro, tanto es así que el prólogo de la escritora feminista Virginie Despentes incide en que está escrito para un tiempo y unos niños que aún no son. Si Donna Haraway escribió *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene* (2016) con el objetivo de ofrecer maneras de convivir entre especies, principalmente a través del control demográfico, en un mundo de devastación ecológica, Paul B. Preciado persigue ese mismo argumento hablando de la necesidad del cambio paradigmático y la ruptura epistemológica con «este régimen heterosexual necropolítico» (308) a través de formas de vida soberanas, añadiendo ejemplos y hablando de las posibilidades que están y podrían llegar.

La historia reciente de la sexualidad es el marco de referencia de esta obra, y por ende el comienzo de la sexología en el siglo XIX y las técnicas biopolíticas que surgen, y que Michael Foucault desarrolló (2005). Así, Preciado nos remite, en «Introducción: un apartamento en Urano», a la acuñación del término *uranista* por el activista sexual Karl Henrich Ulrichs en 1864 para definir su subjetividad fuera del binarismo sexual y de género como una psique femenina en un cuerpo masculino; sin embargo, no es suficiente y así introduce su teoría del cruce. La desidentificación y la «relación y potencial de transformación» (37) y descolonización frente a las ficciones excluyentes de las naciones y sujetos



tales como heterosexualidad y homosexualidad sobre los que se perpetúa el régimen capitalista y productivo.

«Hablar es inventar la lengua del cruce» (23) enuncia Preciado, y en *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, sus experiencias personales le permiten exponer y reflexionar sobre realidades actuales para saber cómo nos proyectamos hacia el futuro. En «¿Quién defiende al niño queer?» correlaciona su infancia católica con la necesidad de crear colegios libres de violencia y norma de género y sexual, temática que retomará en «Un colegio para Alan» al exponer cómo quienes no cumplen con la norma —en este caso un niño trans— se exponen a una violencia estructural; mientras que en «La necropolítica à la française» parte de la memoria familiar de la guerra civil para criticar cómo los problemas sociales o económicos se vinculan, entre otros, a colectivos étnicos o racializados. Además, las continuas referencias a su transición física, legal o subjetiva nos remiten a la crisis de pertenencia actual, donde la ciudadanía y los sujetos están en continua revisión.

Hablando de cruzar y descolonizar, las migraciones y las fronteras son uno de los temas recurrentes de la obra. La idea que se desprende en *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* es que la extensión de las fronteras sobrepasa a la geopolítica. Las fronteras se han extendido a los cuerpos gestantes, a los cuerpos disidentes, a los migrantes, a los animales, a las maneras de amar y a los objetos y sujetos que se aman. Todo ello se debe a las derivas nacionalistas y totalitarias en las que estamos inmersas. Además, mientras Preciado escribe sus textos cruza constantemente desde París a Atenas y luego a Barcelona, pasando por Lesbos, Kassel o Nueva York, y así su experiencia y las realidades que cuentan son compartidas y sufridas. *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* parece trascender lo geográfico y tiene como nexo de unión el género y el sexo a través de lo que Preciado denomina el «antiguo régimen sexual» en el último artículo, que condensa parte de su teoría:

Como hombre trans me desidentifico de la masculinidad dominante y de su definición necropolítica. Nuestra mayor urgencia no es defender lo

que somos (hombres o mujeres) sino rechazarlo, desidentificarnos de la coerción política que nos fuerza a desear la norma y repetirla (308-309).

Teniendo en cuenta estas realidades, la filosofía, la teoría *queer* y feminista, el arte y la cultura popular se funden en esta obra para cuestionar los límites epistémicos y crear y expandir otros modelos. Así, el grupo de investigación postpornográfica Post-op y el escritor chileno Pedro Lemebel sirven para hablar de la necesaria transformación de los imaginarios; el famoso atleta Bruce Jenner, ahora Caitlyn Jenner, o la escritora inglesa Vita Sackville-West para tratar la variabilidad de los sujetos y géneros; la educadora sexual Annie Sprinkle para ampliar el ideal de mujer; o la filósofa india Gayatri Spivak para enmarcar el proceso de subjetivización, bien sea trans o no. Esta multiplicidad de sujetos y temas en cada artículo no solo hace de este texto una obra interdisciplinaria, sino que facilita su comprensión, bien como mera lectura o como texto académico.

No obstante, la crónica que nos propone Preciado contribuye a los estudios feministas y de género al analizar la realidad utilizando propuestas como «capitalismo tecnocientífico», «devenir necropolítico del planeta», «teatralización corporal» de masculinidades y feminidades, «ciudadanía en transición», «prótesis sociopolíticas» como, por ejemplo, tener un nombre o una identidad legal para fabricar corporalidades, así como «prácticas de desidentificación» o «tecnochamanismo», que, aun viniendo de la teoría *queer* previa y del posthumanismo, ejemplifican las herramientas con las que Preciado realiza una aproximación teórica y un análisis crítico a la realidad, y que podrían ser utilizadas para explicar distintas epistemes, lo cual es otro de los méritos que puede atribuírsele al autor.

La lectura de *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* me dirige a pensar en otros textos que parten de la desidentificación de un género literario establecido y que hablan de posibilidades y alternativas, como hace María Llopis en *Maternidades subversivas* (2015), o bien analizan realidades interseccionadas por la violencia y el capitalismo, como Rita Laura Segato en *La guerra contra las mujeres* (2016) al hablar de la



violencia estructural contra las mujeres y que crea también nuevas herramientas de análisis como «femigenocidio». Por todo ello, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* es un compendio de saberes y una lectura fascinante no solo para quienes estudian la sexualidad y el género, sino para comprender estos tiempos convulsos y revolucionar nuestros modelos y patrones.

Cristina DÍAZ PÉREZ
Universidad de Oviedo

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2021.20.06>

BIBLIOGRAFÍA

- FOUCAULT, Michael. *Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI, 2005.
- HARAWAY, Donna. *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene. Experimental Futures*. Durham: Duke University Press, 2016.
- LLOPIS, María. *Maternidades subversivas*. Navarra: Txalaparta, 2015.
- SEGATO, Rita Laura. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.



VEGA, C., MARTÍNEZ, R. y PAREDES, M. *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018, pp. 250. ISBN: 9788494914713.

Históricamente las mujeres han protagonizado el fortalecimiento de las comunidades que ellas mismas producen y habitan a través de los cuidados y el sostenimiento de la vida. Esta retroalimentación entre sostenibilidad y feminismos es el motor de *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida* (2018), publicado por Traficantes de Sueños y editado por Cristina Vega Solís, Raquel Martínez Buján y Myriam Paredes Chauca. Este monográfico profundiza en experiencias comunitarias de mujeres que han desarrollado nuevas formas de organización de los cuidados más sostenibles con las personas y el entorno. El proyecto está integrado por un conjunto de diez textos, desarrollados por personas expertas en las ciencias sociales o el activismo, que proceden de distintos países de América Latina y del sur de Europa. La multidisciplinariedad y la diversidad de perspectivas, además, quedan latentes en un abanico metodológico que se mueve entre el ensayo, la entrevista, la etnografía y la autobiografía. Los aportes de esta obra se encuentran organizados en tres entradas: la primera sobre las tensiones de los cuidados en contextos neoliberales; la segunda sobre los problemas entre la institucionalidad comunitaria y la pública; y la tercera, que dirige una mirada crítica hacia las propias prácticas comunitarias.

Las editoras son las encargadas de elaborar la sección *Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida* (15-50), que aborda el estado de la cuestión de los estudios comunitarios y su relación con la teoría feminista, poniendo el foco de atención en América Latina y el sur de Europa. A su vez, elaboran una genealogía intelectual de las teorías en torno a lo comunitario recurriendo al feminismo marxista, a los estudios decoloniales y a las perspectivas postestructuralistas sobre la subjetividad. El cuestionamiento de los propios fundamentos ha llevado al desarrollo de una lectura no antropocéntrica que contemple no solo el cuidado de las personas, sino también del

entorno. Desde una nueva perspectiva, las editoras definen las prácticas de sostenibilidad en las que se centra este volumen como experiencias de cooperación muy heterogéneas que tienen como sujeto a la colectividad.

La primera entrada, *Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida* (51-122), aborda las condiciones en que se defiende el sostenimiento de la vida en el contexto de dinámicas neoliberales extractivas o punitivas en América Latina. Los siguientes cuatro ensayos muestran cómo la economía solidaria y cooperativa difícilmente consigue resistir a la explotación del medio e individualización de los cuidados.

El agua, el cuidado y lo comunitario en la Amazonía boliviana y ecuatoriana (53-73), por la antropóloga Elizabeth López Canales y la socióloga Cristina Cielo, es ejemplo de ello al estudiar el impacto de la lógica extractiva neoliberal sobre las formas de cuidado en el Amazonas. Las prácticas extractivas de petróleo y metales, problematizan las autoras, provocan que el control de los ríos quede al margen de los locales. Esta pérdida de poder sobre el agua perjudica los ciclos de sustento comunitario, especialmente, las tareas de cuidado de las mujeres.

De distinta naturaleza es la crítica de la Dra. Verónica Gago en *Neo-comunidad: circuitos clandestinos, explotación y resistencia en Buenos Aires* (75-91). Su ensayo potencia la dimensión creativa de lo comunitario en espacios de resistencia contra las lógicas neoliberales. Partiendo de la migración boliviana en Argentina, se dirige una nueva mirada hacia los talleres clandestinos de costura que resultan también hogares de costureras y sus familias. Más allá de la explotación laboral, la autora resignifica estos espacios como plataformas de acogida y núcleos que permiten a la familia migrante permanecer unida.

La doctora Andrea Aguirre Salas aborda el cuidado de la infancia en *La familia de la Tía Gloria: cuidado de la infancia y poder punitivo estatal en Ecuador* (93-109). Basándose en Gloria Armijos, responsable de la guardería de la cárcel de mujeres de Quito, problematiza un régimen penitenciario de alto control. En contraste, la «Tía Gloria» construye una red autogestionada de cuidados de niñas y niños de familias históricamente criminalizadas. Sostenida por alianzas



colectivas, esta comunidad evidencia la necesaria discusión sobre la protección social de la infancia en Ecuador.

A modo de entrevista, *Sanación, cuidado y memoria afrodescendiente* (111-122) dirige la mirada hacia la Asociación de Mujeres de Triana (Colombia), nacida para reivindicar la memoria de los asesinados en las masacres en Lobo Guerrero entre 1999 y 2002. La socióloga Gloria Bermúdez-Barrera y la doctora Cristina Vega Solís dan voz a Olga Araujo, presidenta del colectivo, quien profundiza en esta experiencia de sostenibilidad organizada autónomamente contra el conflicto armado y el despojo de la biodiversidad para hacer posible la permanencia en el territorio.

Interrogar lo público común (123-185), segunda entrada de este volumen, estudia la relación entre la comunidad y la institucionalidad pública. Centrada en el sur de Europa, los tres ensayos que siguen abordan las problemáticas de la socialización del cuidado cuando las organizaciones han de suplir o ampliar las deficiencias del sistema público.

Futuro anterior de la ciudad social. Reflexiones desde la experiencia de atención sanitaria territorial en Trieste (125-146), introducido por el colectivo de investigación madrileño «Entrar afuera», traduce desde el italiano un diálogo sobre salud mental entre el psiquiatra Franco Rotelli y la filósofa Giovanna Gallio. Sus críticas a los manicomios como instituciones violentas interpelan a los sistemas de bienestar europeos a romper el binomio sufrimiento psíquico/peligrosidad. Su lucha compartida es la desinstitucionalización de la psiquiatría y la coproducción de una red pública de cuidado integral de sujetos vulnerables.

La atención a mayores es el núcleo de *La acción comunitaria y los cuidados a domicilio* (147-166), por la socióloga Sara Moreno-Colom. La autora parte del análisis del Proyecto Radars, impulsado en Barcelona desde 2008, para profundizar en las políticas locales orientadas a fomentar lo comunitario. Reforzando las redes vecinales como agentes activos, el proyecto busca garantizar el bienestar de las personas mayores en su hogar. Se trata de una organización colectiva de los cuidados que depende de la implicación de la comunidad sin llegar a sustituir la responsabilidad pública.

La filósofa Susana Draper, en *Tejer cuidados a micro y macro escala entre lo público y lo común* (167-185), contrasta la organización de los cuidados en lo público (macro) y lo comunitario (micro). Para el análisis macro, Draper profundiza en el Sistema Nacional Integrado de Cuidados de Uruguay, que plantea el cuidado como derecho ciudadano; y para el micro, analiza «Territorio Doméstico» (Madrid), colectivo de trabajadoras migrantes, como ejemplo de resistencia en un espacio marginalizado. Con ello, la autora proyecta un marco legal para hacer de los cuidados un derecho universal.

Hacer común la comunidad (187-246), última entrada, dirige una mirada crítica hacia el hacer (en) común y los retos que ello plantea. Estos tres ensayos problematizan lo comunitario con el objetivo de impulsar entramados más sólidos y dinámicos.

La antropóloga Mercedes Prieto y la psicóloga María Isabel Miranda analizan una de estas coyunturas en *Travesías del cuidado de la niñez indígena en Ecuador* (189-207). Centrado en el cuidado de la infancia entre las migrantes kichwas en Quito, el ensayo cuestiona las relaciones de poder en dinámicas de campo/ciudad, kiwcha/castellano, cuidado público/cuidado familiar, o indígena/mestiza. En este contexto, la importancia de las tradiciones rurales choca con el discurso estatal sobre las formas adecuadas de cuidar, basadas en visiones científicas o pedagógicas que ponen en duda las habilidades maternas indígenas.

Ayuda mutua y Estado de bienestar. Reflexiones a partir de la experiencia del –Grupo de apoyo Daniel Wagman– en Madrid narra los cuidados comunitarios desarrollados en 2006 para sostener a un activista estadounidense diagnosticado con demencia temprana. Como antropóloga y compañera de Daniel Wagman, la autora Silvia Monteros Obelar expone los beneficios de la organización comunitaria de los cuidados para con una enfermedad grave, y las dificultades que se presentan en el reparto de las tareas, la toma de decisiones o los altos costes de un cuidado en condiciones dignas.

Cierra esta tercera entrada el texto *Aquellos de resistencia. Una conversa que busca una confluencia* (235-246), en el que la traductora



Marta Malo entrevista a Ana Moreira y Mercedes Rodríguez como participantes de «Brujas Migrantes», colectivo madrileño de mujeres migrantes. Lejos de forjar una estructura asociativa, han proyectado un espacio de autocuidado, de escucha, de liberación de las cargas y de diversión. A partir de situaciones comunes de vulnerabilidad y precariedad, estas «Brujas Migrantes» presentan un espacio autogestionado y construido a su medida para reivindicar y hablar con voz propia.

Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida (2018) refuerza el vínculo existente entre las estrategias de sostenimiento de la vida y las luchas de las mujeres. Las autoras han reunido experiencias

diversas con un fundamento común: la retroalimentación entre sostenibilidad y feminismos. Ello se complementa con distintas metodologías de trabajo que, al no ser exclusivamente académicas, permiten construir un monográfico accesible y abierto a la participación de múltiples identidades. Esta pluralidad de escenarios enriquece el propósito de este volumen, que, lejos de buscar conclusiones o propuestas universales, ha pretendido mantener vivo el debate y continuar el diálogo para poder avanzar en las cuestiones y contextos que resultan más útiles.

Lucía TORRES PÉREZ

Universidad de La Laguna

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2021.20.07>



TADDEO, Lisa. *Tres mujeres*. Trad. Aitana Vega. Barcelona: Principal, 2020, 295 pp. ISBN: 978-84-17333-87-4.

En esa oquedad radiante o sombría.

En su ensayo *Cómo acabar con la escritura de las mujeres* Joanna Russ indaga en el argumentario que *per saecula saeculorum* ha degradado la escritura de las mujeres. Entre otros, analiza el argumento del «doble rasero del contenido», que desprecia la experiencia vital de las mujeres, por escasa y limitada, y su escritura, por estar confinada al ámbito privado y a las confesiones sentimentales; motivos que, por otra parte, no se suelen argüir en contra de obras como *Madame Bovary* o *24 horas de la vida de una mujer*.

En las antípodas de este sesgo escriturario, la periodista estadounidense Lisa Taddeo, que ha dedicado ocho años de su vida a bucear en la vida de numerosas féminas, antepone a su obra *Tres mujeres* una cita donde se afirma que «lo que la luz del sol nos muestra siempre es menos interesante que cuanto acontece tras unos cristales» (9), y una nota en la que explicita que su elección se ha basado «en la observación de la capacidad de estas mujeres para ser sinceras consigo mismas y en su voluntad de transmitir sus historias y compartir su deseo» (12).

Como su propio título indica, Taddeo centra su obra en tres mujeres: Maggie, Lina y Sloane. Veinteañera, treintañera y cuarentañera; vecinas de Fargo (una ciudad ubicada en Dakota del Norte), de Liberty Junction (un pequeño pueblo de Indiana) y de Newport (una zona costera de Rhode Island); soltera, separada y casada; procedentes de una familia humilde, de la clase media y de la élite neoyorkina, respectivamente; de educación católica y heterosexuales, las dos primeras; no católica y bisexual, la última. Tres mujeres en apariencia muy ajenas entre sí pero que han compartido el hecho de ser ajenas a sí mismas, un rasgo vital (¿cabría hablar de sesgo de género?) que ha signado sus andaduras y lides personales.

La historia de Maggie Wilken es a la que más páginas dedica Taddeo. Maggie es una trabajadora social, especialista en salud mental infantil, cuya biografía se ha visto marcada no tanto por

el alcoholismo de sus progenitores y el suicidio de su padre como por la «relación inadecuada» que mantuvo con el profesor Aaron Knodel en el instituto. Cuando, gracias al relato de una amiga, Maggie toma conciencia de que no es una amante desechada, de que las normas impuestas en su relación (no escribir nunca primero, vestir pantalones de chándal por facilitar ciertas prácticas sexuales, no ponerse colonia...) eran coercitivas, de que con toda probabilidad no haya sido ni la primera ni la última víctima del profesor Knodel..., su «historia de amor» (en cuyo relato abundan las reminiscencias de la novela *Crepúsculo* y la resonancias del soneto XVII de Pablo Neruda) deviene una «historia de vampiros» sin ambages literarios. Es más, Maggie decide «abrirse al cierre» y emprende un proceso judicial contra Knodel, recién nombrado profesor del año. La labor documental de Taddeo para relatar el juicio es notoria; pese a ello —recordemos que *Tres mujeres* «no es una obra de ficción» (11)—, el desarrollo y el veredicto son desalentadores. De ahí el valor que cobran las conquistas vitales posteriores de Maggie.

Por su parte, Lina Parrish es una mujer que «ha recuperado el río» (182); no solo de sus primeros escarceos amorosos, sino también del heracliteísmo. Tras su matrimonio se había convertido en una infeliz ama de casa con un complejo cuadro clínico (fibromialgia, endometriosis, síndrome de ovarios poliquísticos, trastorno de movilidad articular, nervios, ansiedad, depresión...), cuya vida era «un engranaje de desesperación rutinaria» (108-109). Pero tras un largo proceso de cuestionamiento de los procesos de introyección que la habían postergado a la consagración a los demás, la dependencia económica, el silenciamiento emocional, la soledad, un marido plano, una vida sexual insatisfactoria...; y que habían relegado sus necesidades y deseos a las «moderneces de ahora» (116), Lina consigue conquistar la lucidez sobre el origen de sus dolencias (su educación, una violación múltiple durante su adolescencia, el anhelo de un compañero...), experimentar un renacer físico y, en definitiva, poseerse a sí misma y desviarse del «camino que el mundo trazó para ella» (171). El proceso de afrontamiento de Lina es tortuoso, pero también admirable, pues hasta donde relata



Taddeo «nunca, en toda su vida, se había sentido tan viva» (311).

Sloane es una mujer fascinante que, una vez aceptada su condición de sumisa, experimenta una metamorfosis crucial y siente una satisfacción inenarrable al saber quién es y ser capaz de reconocer y velar por sus deseos. Es dueña de un restaurante de lujo. Ha nacido y vivido en una familia privilegiada. Guapa, delgada y atractiva, es además encantadora. Sin embargo, solo desde fuera todo ha parecido y parece perfecto. Desde niña nunca se ha creído digna de cariño, ha coqueteado con la pretensión de ser extraordinaria y ha conocido los estragos de la anorexia y de la bulimia. Además, con frecuencia su marido elige terceras personas o parejas para que ambos (o solo Sloane, pero siempre bajo su control o mirada) mantengan relaciones sexuales, sin siquiera respetar la preferencia de su esposa por las mujeres para estas prácticas. La primera vez, desgarradora para la protagonista, «una cosa llevó a la otra» (66), pero toda la vida de Sloane no está condenada al *laissez faire*.

Tres mujeres no expone estas tres historias de forma lineal e independiente a modo de crónica. En los primeros cinco capítulos se suceden los dedicados a Maggie, Lina y Sloane de forma consecutiva, pero este esquema pronto se rompe. De hecho, el número de capítulos dedicados a cada una de ellas difiere: la vida de Maggie acapara ocho, mientras que las de Lina y Sloane, seis y cinco cada una. Es más, una vez presentadas las

protagonistas, el orden no es aleatorio sino que, al modo de la técnica literaria del contrapunto, se establecen vasos comunicantes entre las tres biografías, en cuyo relato los saltos temporales, sobre todo a la infancia y a la primera juventud, son reiterados y esclarecedores.

Esta interacción también se produce entre las historias de las protagonistas y las reflexiones que sobre la vida y la muerte de su propia madre hace Taddeo en el prólogo y el epílogo. Y es que de alguna manera las biografías de Maggie, Lina y Sloane aparecen enmarcadas a su vez en el reconocimiento de la negación del deseo (personal e incluso filial) y la falta de autoridad de las mujeres sobre ellas mismas que –a través de una persecución masturbatoria en la Italia de los sesenta y un lecho fúnebre en el Estados Unidos contemporáneo– abren y cierran las páginas centrales de esta obra (por otra parte, de lectura trepidante). En realidad, las vivencias de unas y otras (a las que las lectoras sumarán las suyas propias) no son anécdotas yuxtapuestas. Pues sin duda a través de estas confesiones sentimentales Taddeo no solo recrea las historias sinceras de tres mujeres, sino que nos invita a pensar (¿o repensar?) los estragos del heteropatriarcado y a indagar en la genealogía, la evolución y las conquistas del deseo femenino.

Bárbara RODRÍGUEZ MARTÍN

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2021.20.08>



ENRÍQUEZ, Mariana. *Nuestra parte de noche*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2019, 680 pp. ISBN: 978-84-339-9885-9.

El género de terror ha sido un terreno literario poco explorado en Latinoamérica. Son pocas las novelas ligadas a narrativas sobre la oscuridad o lo demoníaco. Si bien el género se ha mantenido a lo largo del tiempo en discursos orales, cuando se trata de textos, ha permanecido más bien en formas de mitos o leyendas. A partir de esta falta de ese tipo de ficción, escritores y escritoras en Sudamérica han retomado y renovado el género.

En ese marco, esta perturbadora novela escrita por Mariana Enríquez va dirigida a lectoras a los que les interesa el terror latinoamericano contemporáneo. Resulta ser un libro valioso que explora el género en las relaciones íntimas de familias adineradas y las contextualiza durante la dictadura militar en Argentina. Además, los y las lectoras podrán encontrar elementos clásicos del terror pero traspuestos a Latinoamérica e incluyendo elementos nuevos a nuestras tradiciones en el género.

El tema de la novela es seguir o romper con las tradiciones familiares. Versa sobre la relación de Juan con su hijo Gaspar, quien está descubriendo sus poderes sobrenaturales de médium, como ver o percibir fantasmas. Juan quiere proteger a Gaspar de la familia de su difunta esposa, Rosario. La familia de Rosario es adinerada y forma parte de una orden que ofrenda cuerpos de detenidos desaparecidos, niños y niñas abandonados a la oscuridad. La orden usó a Juan como esclavo por mucho tiempo para realizar los rituales. Sin embargo, ante la inminente muerte de Juan, él quiere que su hijo Gaspar no termine ocupando su rol de médium para la orden.

Hay que destacar que en esta novela vuelve a figurar el personaje de Adela, uno de los cuentos incluidos en la colección de relatos que Enríquez publicara en 2016, *Las cosas que perdimos en el fuego*. Esta vez Mariana Enríquez le da un rol más importante para profundizar en la historia familiar de la chica, por lo que podemos entrar junto a ella a la casa maldita del barrio a la que

se la lleva. Esta casa recuerda a «The Haunting of Hill House», de Shirley Jackson; el guiño resulta evidente puesto que es un espacio de maldad y oscuridad. Por afuera es una fachada fea y deteriorada; y, por dentro, va mutando, ampliándose, confundiendo y atrapando a los visitantes.

La novela está contada en un tono realista, alternando voces de personajes, tiempos y lugares a lo largo de seis capítulos. Paulatinamente va tornando cada vez más hacia lo fantástico y al horror. El personaje de Juan es escalofriante en varios episodios a lo largo de la historia. Y, por otro lado, Gaspar, quien tiende a provocar una gran compasión cuando es violentado de formas muy despiadadas por el padre –especialmente en la escena cuando Juan lo marca para que la orden no busque a Gaspar–.

Si bien la novela respeta ciertas convenciones del género del terror estadounidense y británico –sangre, presencias demoníacas, fantasmas–, por otro lado, integra al imaginario los desaparecidos sudamericanos durante la dictadura. Este nuevo elemento confiere a la novela un aire más cercano y aterrador. Además, la escritora logra integrar en el género elementos latinoamericanos más populares como la magia negra local, las animitas o santuarios en las carreteras, narraciones y mitos orales o leyendas urbanas de pequeñas localidades y ciudades; es decir, las integra en el imaginario del terror y nos permite entrar a los paisajes, y explorar estas tradiciones sudamericanas. Finalmente, resulta innovadora la inclusión de personajes que gozan de su sexualidad de manera libre mediante orgías, perversiones y sin miedo a la tradición del terror en Latinoamericana.

En conclusión, esta novela es fundamental para aquellos lectores que quieran encontrarse con juegos temporales, alternancia de voces que ahora se sitúan junto a los viejos elementos del género del terror pero resignificados gracias a personajes modernos en un contexto latinoamericano.

Adriana Patricia ARAYA CHAZARRO

Escuela de Inglés

Universidad Católica del Norte

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2021.20.09>



REVISORES/AS

La dirección de la revista agradece la inestimable colaboración de quienes muy amablemente han accedido a participar en el sistema de doble evaluación ciega, llevando a cabo el trabajo de lectura y valoración anónima de los artículos que han llegado a la redacción de *Clepsydra* para optar a ser incluidos en el presente número.

REVISORES EXTERNOS

CALVO PASCUAL, Mónica (Universidad de Zaragoza)
DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)
GARRIGÓS GONZÁLEZ, Cristina (UNED)
GONZÁLEZ GARCÍA, Marta Isabel (Universidad de Oviedo)
GONZÁLEZ RAMOS, Ana (Universidad Pablo de Olavide)
LARRAÑAGA SARRIEGUI, Mertxe (Universidad del País Vasco/EHU)
MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen (WILPF España)
MARTÍN LUCAS, M.^a Belén (Universidade de Vigo)
MONRÓS GASPAS, Laura (Universitat de València)
PALLITTO, Nahuel (Universidad de Buenos Aires)
PÉREZ GIL, M.^a del Mar (Universidad Las Palmas de Gran Canaria)
PETTERSSON, Lin Elinor (Universidad de Málaga)
RIUS PINIÉS, Mònica (Universitat de Barcelona)
RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina (Universidad de Buenos Aires)
ROMERO RUIZ, María (Universidad de Málaga)
SANELEUTERIO TEMPORAL, Elia (Universitat de València)
VELASCO DE CASTRO, Rocío (Universidad de Granada)
VILLELLAS ARIÑO, María (Universitat Autònoma de Barcelona)
YUSTA RODRIGO, Mercedes (Université Paris 8)

REVISORES ULL

BARRETO VARGAS, Carmen
CARMONA RODRÍGUEZ, Pedro
GONZÁLEZ DÍAZ, Isabel
GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.^a Luz
GUTIÉRREZ BARROSO, Josué
MARTÍN GONZÁLEZ, Matilde María
MATUD AZNAR, Pilar
SERRANO-NIZA, Dolores

INFORME ANUAL DEL PROCESO EDITORIAL DE *CLEPSYDRA* 20 (2021)

El promedio de tiempo de publicación desde la llegada de los artículos a la redacción de la revista hasta su impresión (pasando por el proceso selección, lectura, evaluación y corrección de pruebas) es de nueve meses. Los evaluadores/as son miembros de diversas facultades de esta universidad, así como de otros centros nacionales e internacionales, y forman parte de los diversos comités de *Clepsydra*.

Estadísticas:

N.º de artículos recibidos en la redacción para esta edición: 11

N.º de artículos aceptados: 5

Promedio de evaluadores/as por artículo: 2,1

Promedio de tiempo entre llegada y aceptación de artículos: 5 meses

Promedio de tiempo entre aceptación y publicación: 4 meses

El 45% de los manuscritos enviados a *Clepsydra* ha sido aceptado para su publicación.



Servicio de Publicaciones
Universidad de La Laguna